

# EL COLEGIO DE MEXICO

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

LA SOCIEDAD CONTRA EL ESTADO

TESIS

Presentada por:

FRANCISCO ANTONIO MORENO PARADA

Para optar por el grado de:

Doctor en Ciencias Sociales (con especialidad en Sociología)

Bajo la dirección de:  
Nelson Minello

1988

## PRESENTACION

El tema central del trabajo que presento a continuación es la relación entre crisis de dominación y guerra. El caso de estudio está constituido por el conjunto de fenómenos socio-políticos que ha vivido un país subdesarrollado en los últimos años.

La investigación dió comienzo a principios de 1980, cuando me propuse dar cuenta de lo que en ese momento parecía la <<inevitable revolución salvadoreña>>. En ese momento, se producían en el país novedosos fenómenos de movilización de masas en América Latina, fenómenos que hacían pensar que la toma del poder por parte de las organizaciones populares era cuestión de un corto tiempo.

Durante el año de 1980, el que escribe se vió fuertemente influenciado por un esquema de análisis empírico que consistía en registrar los hechos armados y tratarlos estadísticamente a fin de dar cuenta de la forma como se comportaban ciertos atributos del encuentro. Un primer <<empalagamiento>> con el dato, producto de la aplicación de este esquema a un año de acontecimientos en El Salvador mostró lo poco que había entonces comprendido el enfoque que intentaba aplicar y lo poco que podía decirse de la realidad a partir de la acumulación de cifras.

Cuando siete años después vuelvo a leer los reportes de investigación de aquel entonces percibo claramente esas limitaciones pero al mismo tiempo intuyo que ya estaban allí presentes algunos de los argumentos que más tarde descubriría, sobre todo aquellos que conducen a la necesidad de ir siempre más allá del <<dato>>, de pensar en la investigación como un <<descubrimiento>> mas que como una <<verificación>> para usar un lenguaje de moda.

Siete años después de aquellas primeras experiencias con el análisis de hechos armados, he podido comprender mejor el enfoque que entonces asumía acriticamente y ponerlo a prueba en un caso diferente al que sirvió para su construcción. Esto ha permitido que ahora pueda hacer referencia a las limitaciones que posee que por cierto nada tienen que ver con lo que en un primer momento me pareció un riesgo empirista- (ver Capítulo I) y a las potencialidades de utilizarlo articulado con nociones y esquemas provenientes de otros modelos (Ibidem) a fin de enriquecerlo y dar cuenta de otros procesos.

En los capítulos siguientes presento los principales resultados de la investigación sobre el caso de El Salvador y de la reflexión teórica acerca de las relaciones entre guerra y crisis de dominación. Ha sido preciso comenzar con una digresión teórica en la que reproduzco algunas ideas que me parece importante tener en cuenta cuando se analiza el conflicto social, incluyendo

algunas propuestas que me parecen inadecuadas por diferentes razones, el capítulo I contiene estos elementos y finaliza con un adelanto del enfoque que se halla utilizado a lo largo del resto del trabajo.

Los siguientes 6 capítulos corresponden a los resultados de la investigación empírica propiamente dicha, es decir, a lo que considero una interpretación novedosa de la historia reciente de El Salvador; el último intenta revisar de nuevo el material, más brevemente y de forma más abstracta a fin de volver al problema de la teoría y proponer algunos elementos nuevos que es preciso considerar para dar cuenta de fenómenos como los analizados. Finalmente, he añadido un Apéndice de carácter metodológico en el que intento reconstruir el Archivo que sirvió de base para la parte empírica de la investigación.

En el curso este trabajo tuve la oportunidad de discutir el caso salvadoreño con muchas personas que se interesaron en aspectos particulares del mismo, entre ellos militantes y dirigente políticos de diferentes corrientes ideológicas, también pude oír las opiniones teórica de respetables colegas acerca de aspectos concretos del modelo utilizado y me vi beneficiado con un financiamiento de la Fundación Ford durante los años 1980-1982 y 1985. En cuanto a los primeros quisiera agradecer especialmente al Doctor Héctor Dada Hirezi, quien se tomó la molestia de leer el manuscrito original de cabo a rabo y me proporcionó informaciones

e impresiones sin las cuales este trabajo tuviera aun más lagunas que las que claramente posee. Como es obvio, nadie más que el que escribe es responsable del texto siguiente.

Zamora, Mich, Septiembre de 1987.

PRIMERA PARTE  
DEL ORDEN AL CAOS

<<Se trata, en efecto, de tener del presente una percepción espesa, amplia, que permita percibir dónde están las líneas de fragilidad, dónde los puntos fuertes, dónde estos poderes se han implantado. Dicho de otro modo, hacer un croquis topográfico y geológico de la batalla>>  
Michel Foucault.

## CAPITULO I

### EL ESTADO DE LA TEORIA

Dar cuenta de procesos tan complejos como los que tuvieron lugar en El Salvador durante la primera mitad de la década de los ochenta: generalización de la desobediencia civil, agudización y luego disminución de la represión gubernamental, desestructuración y posterior reestructuración del Aparato de Estado, todo ello en el marco de una clara guerra civil; dar cuenta de este conjunto de fenómenos constituye un reto para cualquier enfoque teórico que se precie potente para explicar el conflicto y el cambio social.

Cuando se intenta utilizar estos modelos para pensar aquellos fenómenos aparece su carácter inacabado y limitado; se antoja que a algunos les falta <<cuerpo>>, que carecen de suficientes instrumentos, categorías, conceptos de indagación; otros parecen esquemas antojadizos o -lo que es lo mismo para el caso-, que nada tienen que ver con las condiciones históricas reales en que los hombres deciden -en forma determinada- sus destinos. Propuestas tan ambiciosas como el marxismo se sienten incompletas, inacabadas, hasta pobres, frente a una realidad que no se adecúa a los esquemas biclasistas de lucha ni a los paradigmas partidarios de organización.

Sin embargo, estos son los instrumentos con los que hay que lidiar, constituyen el legado de las Ciencias Sociales y por ende las principales armas disponibles para este enfrentamiento -en principio desfavorable- con la realidad. Vale la pena entonces comenzar haciendo una revisión de las principales propuestas que nuestras disciplinas han producido para abordar aquel tipo de fenómenos.

### 1. ANOMIA

Una primera perspectiva de análisis se asocia a la idea de <<anomia>>, y se remonta a los precursores de la sociología, especialmente a las ideas de Emilio Durkheim. En una aproximación muy primitiva la anomia aparece como un estado individual y aislante, el sujeto que la padece se margina por un lado de la sociedad y por el otro del resto de sus iguales; se dice que un sujeto se encuentra en tal condición cuando su conducta está al margen de las normas y mecanismos que sancionan y organizan la vida social.

La noción de anomia supone que la sociedad es un sistema en el que las diferentes partes se ajustan a un funcionamiento solidario y congruente; que es, ante todo organización, siendo su peculiaridad el tipo de solidaridad que se establece entre los hombres y que permite configurar los distintos agregados sociales. Su punto de partida es una visión según la cual la sociedad,

en tanto organización, es asimismo un régimen de disciplina que conlleva una serie de normas y mecanismos que obligan su cumplimiento.

El pensamiento sociológico no se orienta principalmente a estudiar las normas. Durkheim sostuvo que el derecho era apenas un índice -una puerta de entrada- de otro fenómeno más importante: la solidaridad (1), y argumentó en favor de la existencia de dos tipos de solidaridad: una basada en el hecho de que los individuos se atraen recíprocamente porque se consideran semejantes, porque poseen un fondo de creencias y prácticas comunes a todos ellos, y otro basado en diferencias recíprocas y complementarias entre los individuos, como por ejemplo, en la división del trabajo.

El tipo de solidaridad en que se basa un cuerpo social explicaría su estructura. Si se funda en una solidaridad mecánica, el vínculo entre el individuo y la sociedad es directo, se establece entre la unidad y el todo, no entre las unidades -que son iguales- entre sí; aquí el individuo es más o menos una copia -en términos de valores, creencias y sentimientos- del resto de sus semejantes y la anomia es distanciamiento con la conciencia colectiva. Si se funda en una solidaridad orgánica, el vínculo

---

1) Los distintos tipos de derecho revelan formas correspondientes de solidaridad. El derecho penal corresponde a una cohesión social del tipo mecánico, mientras el derecho restitutivo a una del tipo orgánico (cf. Alpert; 1986: 217-221 y Durkheim; 1980).

entre el individuo y la sociedad es indirecto, está mediado por su relación con ciertas instituciones y con otros individuos; esto último supone claramente la especialización de funciones, es decir, la división del trabajo, por lo que la anomia ya no es un distanciamiento con la conciencia colectiva -puesto que no existe un vínculo directo con ella- sino un rechazo o violación de reglas exteriores a aquella.

Es evidente que ninguna sociedad se organiza únicamente sobre la base de uno u otro tipo de solidaridad, sin embargo, Durkheim cree posible indagar qué tipo particular de cohesión es el más significativo para una determinada forma social (2). Esto es muy relativo. Quizá aplicable al estudio de ciertos grupos de interés -Iglesia, organizaciones patronales, sindicatos, etc.- es cada vez más difícil de aplicar en el estudio del todo social e incluso de grupos llamados "primarios" como la familia. Si no se puede conocer con precisión en qué clase de solidaridad se funda una estructura social, tampoco puede conocerse tal estructura, sobre todo cuando el indicador propuesto por Durkheim se ha complicado en la sociedad moderna mucho más allá de lo que haría posible una separación tajante entre derecho penal y restitutivo (3).

---

2) El que asegure por su funcionamiento efectivo la cohesión del grupo, aquel cuya violación amenace con la estructura misma del grupo (1980:222).

3) Una apasionante estudio sobre ello se encuentra en Foucault, 1978.

Supuesto el carácter organizado y nómico de la sociedad, es lógico que la anomia sea vista como un estado individual que aparece como una especie de <<excepción a la regla>>, cualquiera que esta sea.

Esta noción de anomia no parece capaz de ayudar a comprender un proceso de generalización de la desobediencia civil, sin embargo, hay que mencionar la existencia de una acepción diferente del término. En polémica con Freud, Robert K. Merton sugiere que la conducta desviada de las normas no es el producto de una contradicción inmanente y esencial entre impulsos biológicos del hombre que buscan plena expansión y un orden social que sería fundamentalmente un aparato para controlar los instintos, que existen procesos mediante los cuales las estructuras sociales producen las circunstancias para la conducta divergente (Merton;1984:209).

La novedad de las sugerencias de Merton radica en que, en contraposición a Durkheim, considera la infracción de los códigos sociales como un hecho <<normal>>, y por lo tanto, esperado:

<<Nuestro primer propósito es descubrir cómo algunas estructuras sociales ejercen una presión definida sobre ciertas personas de la sociedad para que sigan una conducta inconformista y no una conducta conformista. Si podemos localizar grupos particularmente sometidos a estas presiones, esperaríamos encontrar proporciones bastante altas de conducta divergente en dichos grupos, no porque los seres humanos que los forman estén compuestos de tendencias biológicas diferentes, sino por-

que reaccionan de manera normal a la situación social en que se encuentran>> (Ibid:210).

¿Cuál es esta situación? Una en la que los hombres den más importancia a los resultados materiales de su acción que a las satisfacciones derivadas de la competencia misma. En este punto, Merton se apoya claramente en el pensamiento de Parsons, para quien los hombres son libres de esforzarse pero no de lograr aquello para lo cual se esfuerzan, para quien los hombres deben luchar por concretar sus valores y mantener el esfuerzo a pesar de las experiencias de fracaso (cf.Gouldner; 1979: 188).

Al igual que su maestro, Merton privilegia el esfuerzo sobre el resultado, pero es capaz de percibir que en la realidad la presión de la estructura social puede dirigirse a vencer a los competidores, privilegiándose el éxito sobre el esfuerzo y creando la situación en la que la anomia es una conducta esperada (Merton:cit:236).

Según este autor, la sociedad comprende una estructura cultural y una estructura social. La primera es el cuerpo organizado de valores normativos que gobiernan la conducta y es común a los individuos de la sociedad o grupo; la segunda, es el cuerpo organizado de relaciones sociales que mantienen entre sí diversamente los individuos de la sociedad o grupo.

En este esquema, la anomia será:

<<la quiebra de la estructura cultural, que tiene lugar en particular cuando hay una disyunción aguda entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos del grupo para obrar de acuerdo con aquellos>>. (Ibid:241-242).

En opinión de Merton:

<<La estructura social extrema los valores culturales, haciendo posible y fácil la acción de acuerdo con ellos para los que tienen ciertas posiciones dentro de la sociedad, y difícil o imposible para los demás. La estructura social actúa como una barrera o como una puerta abierta para la acción dictada por los mandatos culturales. Cuando la estructura cultural y la social están mal unificadas, exigiendo la primera una conducta y unas actitudes que la segunda impide, hay una tendencia al quebrantamiento de las normas, hacia la falta de ellas>> (Ibid: 241-242).

La principal objeción a Merton proviene de su propio razonamiento: si la estructura cultural es la que define los valores compartidos, no se ve cómo sea posible que en la estructura social los hombres orienten su acción hacia valores opuestos, a no ser que se incorpore un tercer factor, exterior a la sociedad, o se plantee la cuestión en términos dialécticos. En el primer caso se llega al umbral del enfoque usualmente denominado teoría de sistemas, en el segundo se está cerca del marxismo.

## 2. PERTURBACION SISTEMICA

Desde su nacimiento, la sociología adoptó la noción de sistema y la incorporó a su lenguaje habitual; con ella hacia refe-

rencia al supuesto de que la sociedad no era una mera yuxtaposición de seres humanos sino una unidad organizada de relaciones más o menos definidas y permanentes.

El término sistema fué utilizado de diferentes maneras: los positivistas y más tarde los funcionalistas lo conceptualizaron a partir de la idea de <<interdependencia>>, enfatizando en el todo y privilegiando el análisis de los mecanismos de regulación del sistema ante perturbaciones externas; mientras que algunos marxistas lo trabajaron a partir de la idea de <<autonomía funcional>>, enfatizando en las partes y privilegiando el análisis de las contradicciones entre ellas y por ende, en la posibilidad de cambio social desde el interior del propio sistema.

Quien mejor ha expuesto la visión funcionalista de sistemas ha sido Talcott Parsons; al hacerlo, ha enfatizado en la interdependencia de las partes y en el problema del mantenimiento del todo. En su opinión, los sistemas sociales son sistemas de conducta, de rol y de interacción entre personas que desempeñan roles, y los roles son mecanismos que apuntan al mantenimiento del sistema (1966: 33ss).

Parsons tiende a destacar la unidad del todo y la dependencia de las partes de una manera tal que éstas últimas sólo tienen existencia propia en tanto vinculadas a aquel; no se las considera <<reales>> sino dentro del sistema y para él. Los hombres

son huecos y vacíos a los que únicamente la vida social llena de contenido, esto es, no hay ninguna razón para suponer la posibilidad de conflictos entre el hombre y la sociedad. En estas condiciones cualquier tipo de tensiones es visto como algo fortuito.

En esta línea, el proceso de socialización de los individuos adquiere una importancia fundamental, pues -en su forma más adecuada- es capaz de producir individuos tan disciplinados que se puede eliminar cualquier tipo de conflictos internos; de este modo el sistema sólo será susceptible de transformaciones en tanto recibe perturbaciones provenientes del exterior. Un agudo crítico de Parsons dirá que:

<<un modelo teórico que encierre esta implicación contiene también un defecto fatal: no corresponde a los datos conocidos acerca de ningún sistema social que se haya estudiado nunca>> (Gouldner; cit: 205).

En la visión parsoniana, el sistema, el todo, debe ser construido al inicio de cualquier investigación. Esta construcción ha de ser lo más detallada y precisa como sea posible, identificando todos y cada uno de los componentes, así como sus relaciones con la totalidad; sólo así se garantiza una explicación de las partes. El empeño por conseguir esto llevó a Parsons a producir un complicado modelo del sistema social a partir de un elemento que cumple la función reproductiva: la acción social. El modelo caracteriza todas las acciones humanas en función de cinco variables/pauta, que son presentadas de manera dicotómica y se van

desmembrando en una verdadera avalancha de conceptos diferenciados pero relacionados a través de los cuales espera dar cuenta de la totalidad social. Desarrolla un paradigma que -además de confuso- reconstruye el mundo social a partir de muy poca o ninguna referencia empírica y no deja nada por explicar. Toda investigación a partir de este modelo consistirá en forzar la realidad a adecuarse a él.

Si se concibe al sistema en términos de autonomía funcional (4) las cosas cambian, pues se tiende a conocer las partes y a subrayar lo problemático de su conexión. Desde esta perspectiva, las partes del sistema son absolutamente <<reales>> al margen del mismo, poseen su propia dinámica, su propia historia y sus propias leyes de funcionamiento. De aquí que la integración o desintegración no necesita fuentes externas: la estructura del todo organizado es ya una estructura de poder, producto del peso que tiene cada uno de los elementos en un momento determinado.

Esta acepción supone que sólo es posible conocer plenamente el sistema al final de la investigación, una vez que se hayan reproducido sus elementos, su estructura, sus límites y condiciones de contorno, pero sobre todo su dinámica. Una ventaja de este enfoque es que el resultado reposa sobre bases reales, no es un esquema conceptual vacío de contenido. Puede pensarse así que el

---

4) como por ejemplo Goldmann, Lucien. 1959.

Estas dos maneras de comprender el sistema social llevan aparejadas ciertas consecuencias inmediatas en lo referente al conflicto y la metodología adecuada para comprenderlo. La primera enfatiza un estado de reposo en el que no hay razón para la desintegración, la segunda remite a una estabilidad que resulta de -y precede a- una estructura de poder (6).

### 3. CRISIS

El proceso para el cual se propone el nombre de crisis había sido ya percibido por Karl Marx como la forma de manifestación, el aspecto empírico de una contradicción que está en su base, pero los análisis en profundidad se orientaron a la dimensión económica más que a la totalidad social. Para conocer un contenido no exclusivamente económico de la noción de crisis desde una perspectiva marxista se cuenta con muy pocos asideros y hay que recurrir a sus seguidores más destacados.

#### **3.1. Crisis económica**

De lo expuesto por Marx en El Capital y en las Teorías Sobre la Plusvalía se concluye que la posibilidad de las crisis económicas se halla presente en la forma mercancía:

---

6) Por ejemplo cuando se presenta una situación de <<crisis de legitimidad>> al estilo habermasiano.

<<La antítesis inmanente a la mercancía -valor de uso y valor, trabajo privado que a la vez tiene que presentarse como trabajo directamente social, trabajo específico y concreto que al mismo tiempo cuenta únicamente como general y abstracto, personificación de las cosas y cosificación de las personas-, esa contradicción inmanente adopta sus formas más evolucionadas en la metamorfosis mercantil. Estas formas entrañan la posibilidad, pero únicamente la posibilidad de la crisis>> (1982:138-139)

Al interior de la metamorfosis mercantil, la compra y la venta son un acto idéntico en cuanto a relación recíproca entre dos personas polarmente contrapuestas: el poseedor de mercancías y el poseedor de dinero. Hay aquí dos actos contrapuestos de manera polar en cuanto a acciones de la misma persona. Según Marx:

<<Nadie puede vender sin que otro compre, pero nadie necesita comprar por el solo hecho de haber vendido>> (ibid:138)

de aquí que sea posible la separación entre los dos términos:

<<Esta forma forma contiene la posibilidad de la crisis, es decir, la posibilidad de que elementos correlacionados que son inseparables, se separen y luego se reúnan por la fuerza, y que su coherencia se afirme con violencia, en contra de su independencia mutua. La crisis no es otra cosa que la afirmación por la fuerza de la unidad de fases del proceso de producción que se han independizado entre sí>> (1974:t2:430-431).

La metamorfosis mercantil lleva en sí la posibilidad de las crisis, pero los factores que explican la posibilidad no explican su surgimiento real:

<<...no explican por qué las fases del proceso entran en tal conflicto que su unidad interna sólo puede afirmarse a través de una crisis, a través de un proceso violento>> (Ibidem).

Para explicar el movimiento real es preciso trascender la forma general del capital y penetrar en el tiempo histórico, donde se halla la teoría del modo de producción. La posibilidad de la separación entre compra y venta se hará realidad puesto que las figuras sociales del comprador y el vendedor portan los intereses de su colocación en la estructura del proceso de reproducción.

Esto se podría resumir de la siguiente manera: a) la crisis es posible a partir de una contradicción inmanente a la metamorfosis mercantil, y b) la crisis se produce en la realidad como resultado de la agudización de oposiciones, de conflictos entre fuerzas presentes en el curso de la historia.

Marx pensaba que en el nivel del modo de producción las clases sociales eran los elementos más conflictivos, que había entre ellas una relación de opuestos originada en la posición objetiva que cada una ocupa en el proceso de producción y reproducción de bienes materiales; pensaba que esa relación tendería a volcarse más problemática hasta provocar una época de revolución social, es decir, que el sistema llevaba en su seno los gérmenes de su propia disolución. Esta idea tenía como base un minucioso estudio de la forma como se organizan los hombres para producir

los bienes materiales, un fundamento empírico ligado a la dinámica de lo que el mismo Marx denominó <<estructura económica de la sociedad>>, y suponía que tendría lugar algún tipo de proceso que volcaría la posición económica de los hombres en una lucha por el poder político mediante un mecanismo de toma de conciencia que haría de los explotados la fuerza revolucionaria.

El trasfondo es la referencia marxista a una <<base>> y una <<superestructura>>, así como la indicación clara de una tendencia histórica determinada:

<<El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia>> (Marx; 1980:5).

Este juicio vuelve ininteligible cualquier intento por explicar el conflicto social y utilizar la noción de crisis como no sea en relación a la base económica en el nivel del modo de producción.

### 3.2. Crisis política

Al intentar dar cuenta de situaciones puntuales, algunos seguidores de Marx han hecho uso del concepto crisis en una forma novedosa, enriqueciendo su contenido original y extendiendo su aplicabilidad al ámbito de la política. Estos aportes tienen es-

pecial interés en la presente investigación y ello justifica la introducción de un ejemplo que permita ahondar en la reflexión.

El 18 de abril de 1917, el Gobierno Provisional Ruso encabezado por Kerensky, hizo un llamado a todo el pueblo para continuar la guerra contra Alemania, esto trajo como consecuencia una <<crisis política>> cuya expresión visible fue la oposición activa de la pequeña burguesía de Petrogrado. Al analizar esta situación, Lenin ofrece un esquema explicativo en el que distingue la causa, la esencia, las manifestaciones y el detonador de la crisis.

En opinión de Lenin, el Gobierno Provisional se sostenía en una alianza entre los campesinos, la pequeña burguesía y los capitalistas (1974:152), y su convergencia residía en el ofrecimiento gubernamental de terminar con la guerra. Asegura que Kerensky no tenía semejante intención pero necesitaba manipular la consigna a fin de conservar su base de apoyo. En estas condiciones, el llamado del 18 de abril se convirtió en <<detonador>> de una crisis: entre el 19 y el 21 se produjo una separación de elementos al interior de la fuerza social que sostenía al gobierno: <<La masa pequeño burguesa osciló de los capitalistas, con los que estaba indignada, hacia los obreros>> (1974a:149). Esta es la principal <<manifestación>> de la crisis.

La <<esencia>> de la crisis se halla en la existencia de una contradicción objetiva en el seno de aquella alianza entre los intereses de los capitalistas -continuar la guerra-, y las aspiraciones de las masas campesinas y pequeño burguesas -conseguir la paz-. Si la nota del Gobierno Provisional se trocó en detonador e hizo evidente la contradicción fue porque las masas pequeño burguesas eran capaces de percibir esos intereses. Esta es la <<causa>> de la crisis.

Así como en el ámbito económico la crisis aparece en el pensamiento de Marx en tanto <<separación>> de elementos correlacionados -la compra y la venta-, en el terreno político la crisis aparece en el pensamiento de Lenin como separación de sujetos aliados -clases con intereses opuestos-; pero se trata en uno y otro caso de niveles de procesos muy diferentes.

El esquema leninista es sumamente ilustrativo de la posibilidad de aprehender situaciones de <<crisis política>> como procesos autónomos a un cierto nivel y al mismo tiempo descomponerlo en sus atributos fundamentales. Aquí, el modelo es más importante que el ejemplo pues se presenta abierto a posibilidades no consideradas por Lenin, como por ejemplo la introducción de una forma organizacional que matice un esquema clasista directo.

En este último sentido es preciso hacer referencia al pensamiento de Gramsci, para quien:

<<...la crisis no es otra cosa que la intensificación cuantitativa de algunos elementos, no nuevos ni originales, pero especialmente la intensificación de ciertos fenómenos, mientras que otros que anteriormente operaban y aparecían simultáneamente con los primeros, inmunizándolos, se han vuelto inoperantes o bien han desaparecido del todo>> (1975:112).

Al <<traducir>> esta cita de los Cuadernos de la Cárcel se hace evidente que se refiere a algo muy similar al contenido del esquema leninista: a la agudización de una contradicción -algunos elementos no nuevos ni originales- y a sus manifestaciones -intensificación de ciertos fenómenos-; pero Gramsci incorpora la mediación organizacional. En otra parte de los Cuadernos escribe:

<<En cierto momento de su vida histórica, los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales... Los partidos tradicionales, con la forma de organización que presentan, con aquellos determinados hombres que los constituyen, representan o dirigen, ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o de una fracción de ella>> (1975a:76).

La influencia de estas ideas en el pensamiento social moderno desde una perspectiva marxista es inconmensurable, pues no solo recupera la propuesta de <<separación>> proveniente de los clásicos, sino también incorpora la idea de que son los partidos políticos quienes cumplen la función de organización de los grupos sociales. No compartimos la idea de que esto último sea necesario en todo sistema social, pero nos parece extremadamente sugerente una propuesta inherente a los esquemas anteriores: que la crisis no es un mecanismo automático del sistema sino producto

de la acción consciente de los hombres organizados -sea en forma clasista, en forma partidaria o en cualquier otra-.

#### 4. MOVIMIENTOS SOCIALES

Ciertas características de los conflictos modernos: la imposibilidad de reducirlos a un esquema clasista por un lado, y de ligarlos a partidos políticos por el otro, ha originado toda una corriente en el pensamiento sociológico que se ocupa de estudiar fenómenos denominados <<movimientos sociales>>.

Alain Touraine, quien ya es un clásico de estos estudios, asegura que en las sociedades dependientes aparecen <<seres sociales híbridos>> llamados movimientos sociales (1978:144); estos seres son por un lado multidimensionales y por el otro heterónomos. Multidimensionales en tanto sólo existen en la medida en que combinan tres dimensiones: lucha de clases, liberación nacional y modernización social; heterónomos por cuanto no son conscientes y organizados, y sólo alcanzan a formarse realmente pasando al plano del Estado (Ibidem).

Un movimiento social se define por tres elementos: un principio de defensa, referido a los intereses particulares de un grupo o de una categoría social, un principio de oposición, es decir, la definición del adversario, y un principio de totalidad que hace a cierta concepción del interés general sin la cual un

conflicto sería puramente privado y no pondría en cuestión la orientación de la sociedad (ibid:169).

Según este autor, las dimensiones clasista, de liberación nacional y modernidad se corresponden a cada uno de los principios anteriores mediante combinatorias sujetas al nivel de desarrollo de la sociedad considerada, y a cada una de ellas compete un tipo específico de movimiento social.

En este esquema es preciso partir de la definición de una tipología que da cuenta de etapas en el desarrollo de las sociedades. Influenciado fuertemente por la teoría de la modernización y la llamada teoría de la dependencia, Touraine sugirió la existencia de tres etapas evolutivas en las sociedades dependientes.

En una primera etapa, la sociedad opera como suministradora de materias primas, productos alimenticios y/o mano de obra; existe un sistema patrimonial tradicional dirigido por elites ligadas a las potencias económicas o políticas extranjeras. En estas condiciones, la sociedad se pone en movimiento en pro del desarrollo, contra la dominación extranjera y en nombre de una clase explotada, dando origen a <<revueltas populares>>.

En una segunda etapa, en un segundo tipo de sociedades, se ha emprendido el camino del desarrollo y los movimientos sociales están dominados por la importancia de la movilidad individual y

colectiva, definiendo un interés general como la formación de una nación nueva. Se producen aquí desbordamientos del sistema institucional mediante movimientos <<nacionales populares>>.

Finalmente, en aquellas sociedades ya industriales, es preciso vencer la resistencia de sectores o de formas de organización social y política arcaicas, apelando al pueblo en contra de un adversario que es identificado como todo aquello que está inmóvil; surge así movimientos del tipo <<frente popular>>.

La propuesta de Touraine es extremadamente esquemática y él mismo lo reconoce al proponerla únicamente como punto de partida para análisis detallados (Ibid:171), sin embargo, insiste en que:

<<En las sociedades en vías de desarrollo no se puede recurrir a un lenguaje único sino que debe necesariamente combinarse tres temas cuyo lugar en el análisis sociológico es muy diferente: la movilidad, los conflictos de clase, el nacionalismo>> (Ibidem).

Coincidimos con Touraine en el carácter heteromorfo de los fenómenos sociales. Es extremadamente importante tomar en serio que se trata de grupos que no pueden simple y llanamente identificarse con una clase social y que no se organizan en las formas tradicionales, sin embargo, nos parece muy limitada la tipología que propone el autor en tanto considera únicamente tres dimensiones que aun cuando pueden estar presentes sólo pueden ser consideradas como aspectos a tomar en cuenta cuando se trata de analizar la estructura del conflicto social.

## 5. FUERZAS SOCIALES

Una interesante alternativa al esquema de Touraine parece provenir de esfuerzos por rebasar los límites que impone el ámbito económico: en vez de centrar la atención sobre la condición de <<explotación>> se propone pensar la <<dominación>> en tanto situación que hace a la totalidad social. De este cambio surgen posibilidades de hacer estudios concretos sobre fuerzas sociales.

### 5. 1. Dominación.

El concepto de <<dominación>>, cuyo contenido básico hace a la posibilidad de encontrar obediencia a un mandato determinado (Weber:1964:43), posee un estatuto teórico diferente al de <<explotación>>. La diferencia podría esquematizarse diciendo que toda explotación supone una dominación pero no viceversa, pues mientras aquella hace referencia a un espacio delimitado de relaciones sociales, usualmente denominado <<económico>>, la dominación intenta dar cuenta de un espectro más amplio que incluye a las relaciones económicas como un elemento entre otros.

Max Weber asegura que:

<<No toda dominación se sirve del medio económico y todavía menos tiene toda dominación fines económicos.>>

Pero toda dominación sobre una pluralidad de hombres requiere de un modo normal un cuadro administrativo>> (Ibid:171).

Este cuadro forma parte generalmente de lo que se denomina Aparato de Estado.

Weber ofrece una tipología que se construye con el criterio de sus pretensiones típicas de legitimidad. Considera que:

<<ninguna dominación se contenta voluntariamente con tener como probabilidades de su persistencia motivos puramente materiales, afectivos o racionales con respecto a valores. Antes bien, todas procuran despertar y fomentar la creencia en su legitimidad>> (Ibid).

Cuando esta creencia se orienta a la legalidad de ordenaciones estatuidas y a los derechos de mando de los dirigentes, se dice que un orden social se funda en una dominación racional o legal; si descansa en las tradiciones que rigieron desde tiempos lejanos se considera que la dominación es de carácter tradicional; finalmente, si remite al heroísmo o ejemplaridad de una persona y las ordenaciones por ella creadas o reveladas, la dominación se llamará carismática (Ibidem).

Vale la pena detenerse en los atributos y relaciones del concepto de <<dominación>>, para lo cual es preciso hacer referencia a tres nociones que le están íntimamente asociadas: obediencia, legitimidad y disciplina.

Según Weber:

<<por disciplina debe entenderse la posibilidad de encontrar obediencia para un mandato por parte de un conjunto de personas que, en virtud de actitudes arraigadas, sea pronta, simple y automática>> (ibid:43); <<obediencia significa que la acción del que obedece transcurre como si el contenido del mandato se hubiera convertido, por sí mismo, en máxima de su conducta>> (Ibid:172)

y legitimidad significa la probabilidad de que las acciones sociales se orienten en la representación de la existencia de un orden que no es aceptado sólo por costumbre, ni sólo por interés, sino también por un "sentimiento del deber" (ibid: 25).

La obediencia y disciplina son parte fundamental de la dominación -cualquiera sea su grado de legitimidad-; en cada caso éstas encuentran motivación en aspectos diferentes que pueden ir desde una creencia casi religiosa en el orden social hasta el uso exclusivo de la fuerza. Sin embargo, la característica más importante de la dominación, que la liga al poder, es que se halla organizada y se reproduce gracias a la acción de aparatos.

## 5. 2. Poder

Como Weber, Michel Foucault supone una clara distinción entre el ámbito de la dominación y el espacio de <<lo económico>>, dando al primero mayor peso que al segundo; como Weber, acepta que la dominación se reproduce mediante aparatos o dis-

positivos. Estas son las principales coincidencias, pues a diferencia de Weber que liga su concepto a las nociones de <<obediencia>>, <<disciplina>> y <<legitimidad>>, Foucault se respalda principalmente en las de <<poder>> y <<cuerpo>> para referirse a la dominación. De aquí resulta una propuesta interesante para estudiar el conflicto social.

Foucault sostiene que:

<<las redes de la dominación y los circuitos de la explotación se interfieren, se superponen y se refuerzan, pero no coinciden>> (1979:119)

Esto tiene que ver con la íntima relación entre dominación, poder y cuerpo. Dicha relación puede esquematizarse así en una primera aproximación: la dominación es algo permanente, el poder sólo existe en acto; el poder se ejerce sobre los cuerpos por medio de enfrentamientos continuos que los moldean, la dominación es una resultante sostenida de esos enfrentamientos.

En una de sus principales líneas de trabajo, Foucault rechaza lo que percibe como <<economicismo>> en la teoría del poder. Este economicismo se halla presente tanto en la concepción jurídico-liberal como en un cierto tipo de marxismo.

En el primer caso:

<<el poder es considerado como un derecho, del que se es poseedor como de un bien, que en consecuencia puede transferirse o alienarse, total o parcialmente mediante un acto jurídico o un acto fundador de derecho que sería del orden de la cesión o del contrato>> (1979:134)

En el segundo:

<<el poder tiene esencialmente el papel de mantener actualmente las relaciones de producción y una dominación de clase que favorece su desarrollo, así como la modalidad específica de la apropiación de la fuerza productiva que lo hacen posible>> (Ibidem).

Foucault rechaza la subordinación funcional. Sin negar que las relaciones de poder están profundamente imbricadas con y en las relaciones económicas, asegura que el poder no encuentra en la economía su razón histórica. ¿Cuál es entonces la identidad del poder? La propuesta es muy sugerente: el poder es inmanente a toda relación social -al margen de que se la califique como económica, ideológica, etc.- en tanto ésta sea percibida como relación de fuerzas:

<<Las relaciones de poder no están en posición de exterioridad respecto de otro tipo de relaciones sino que son inmanentes, constituyen los efectos inmediatos de las particiones, desigualdades y desequilibrios que se producen, y, reciprocamente, son las condiciones internas de tales diferenciaciones>> (1978:114).

La dimensión <<relación de fuerza>> contenida en la relación social permite identificar el ámbito del poder, que existe sólo en el acto que constituye, transforma, refuerza, invierte tales relaciones. El poder no es una superestructura de toda relación, ni toda relación <<per se>> es una relación de poder, pues la

perspectiva del poder sólo hace a la posibilidad de leer la dimensión <<relación de fuerzas>> presente en las relaciones sociales. Esto la hace potente para examinar el conflicto social como un fenómeno no necesariamente derivado de acontecimientos y situaciones económicas.

La perspectiva del poder hace inteligible la conflictividad social, especialmente cuando se completa la imagen:

a) el poder no se localiza principalmente en el Aparato de Estado; va mucho más lejos, pasa por canales mucho más finos, es mucho más ambiguo, pues cada uno es en el fondo titular de un cierto poder y, en esa medida, vehicula el poder (1979:119).

b) las relaciones de poder tal como funcionan en una sociedad como la nuestra se han instaurado, en esencia, bajo una determinada relación de fuerza establecida en un momento determinado, históricamente localizable de la guerra (Ibid:136).

c) donde hay poder hay resistencia, resistencia que no es exterior respecto del poder sino que le es inmanente y se halla diseminada con más o menos intensidad en el tiempo y el espacio, surcando las estratificaciones sociales (1978:117).

El poder, que existe sólo en acto, parece dejar un residuo, la dominación: estrategia de poder que toma diversas formas y se cristaliza en variados dispositivos y procesos que someten los cuerpos, guían los gestos, rigen los comportamientos, etc.

Estos dispositivos no han sido creados <<ad hoc>> por las clases dominantes:

<<estos mecanismos, llegado un cierto momento y por razones que hay que estudiar, pusieron de manifiesto un provecho económico, una utilidad política, y de golpe, se encontraron naturalmente colonizados y sostenidos por mecanismos globales, por el sistema del Estado; y es partiendo de estas técnicas de poder y mostrando sus beneficios económicos o las utilidades políticas que de ellas se derivan, en un contexto dado y por determinadas razones, como se puede comprender que de hecho, estos mecanismos terminen por formar parte del conjunto>> (1979:146).

De manera procesual, las relaciones de fuerza, dispersas, heteromorfas, se reajustan, refuerzan, cristalizan en cadenas o sistemas cuyo punto de convergencia es actuar sobre los cuerpos para tornarlos <<dóviles>>, es decir, sometidos y productivos.

El cuerpo, en tanto realiza y constituye mediaciones en las relaciones sociales es una construcción social que va más allá que las simples referencias al individuo como <<proletario>>, <<campesino>>, etc., en la medida en que expresa no sólo un tipo de relaciones sociales. La creación de un cuerpo supone la incorporación de determinadas relaciones y la eliminación de otras,

pero no se realiza de forma automática, supone también la existencia de innumerables puntos de resistencia, de conflicto.

La dominación sólo sobrevive si consigue absorber, aprender del enfrentamiento social cotidiano; si en el ámbito de la <<paz social>> es capaz de reproducir día a día la relación de fuerzas que le da origen. Aquí el conflicto es inmanente a la dominación, no proviene de afuera.

¿Quiénes son sus responsables? Posiblemente grupos unidos por un interés económico, pero también pueden ser núcleos organizados sobre otro tipo de interés. El sistema mismo explica su nacimiento, aunque sólo su capacidad para <<descodificar>> los puntos de resistencia torna posible su sobrevivencia, su conversión en lo que Elias Canetti denomina <<cristales de masa>> (1981:68) y la constitución de una fuerza social en tanto ordenamiento de cuerpos, conjunto de relaciones sociales, capaz de expresarse materialmente en la lucha por modificar la relación de fuerzas que sostiene al sistema de dominación.

## 6. GUERRA.

El análisis de fuerzas sociales se presenta muy potente para dar cuenta de una característica especialmente importante del conflicto social: el hecho de que desemboque en una guerra civil. Se ha pensado que existe una relación entre lucha de clases y

guerra, y sobre la base del pensamiento de Clausewitz se ha intentado incorporar la dimensión militar al análisis de la lucha de clases.

### 6.1. Guerra y Política

Hay en el discurso de Clausewitz al menos dos formas de presentar la noción de guerra: una forma lógica y una forma histórica. La primera busca un símil en la conducta humana y lo encuentra en el duelo, la segunda percibe un origen histórico a las acciones de guerra y lo asienta en la política.

La forma lógica supone la imagen del duelo:

<<La guerra no es otra cosa que un duelo a gran escala. Si concibieramos a un mismo tiempo los innumerables duelos aislados que la constituyen, podríamos representárnosla bajo la forma de dos contendientes, cada uno de los cuales trata de imponer al otro su voluntad haciendo uso de la fuerza física; su propósito inmediato es derribar al adversario y privarlo de toda resistencia>> (1955:51).

Vista así, como un acto de violencia destinado a obligar al adversario a ejecutar nuestra voluntad, la guerra se piensa a partir de un modelo que supone que su medio propio es la violencia física. De aquí que sea vista como la conjunción de tres leyes o acciones recíprocas:

a) uso ilimitado de la fuerza, que postula a la guerra como un acto de violencia sin límite, y en el que cada uno de los adversarios impone su ley al otro. Esto redundando en una acción recíproca que, teóricamente, debe llegar a sus últimas consecuencias (Ibid:53).

b) El desarme del enemigo como propósito, que sostiene que para que el oponente se someta a nuestra voluntad debemos colocarlo en una posición más desventajosa que la que implica el sacrificio que le exigimos, de modo que, como resultado de la acción militar, todo cambio en su posición debe conducirlo, por lo menos teóricamente, a posiciones aun menos ventajosas (Ibid:54).

c) Máximo despliegue de fuerzas, es decir que si queremos derrotar al adversario debemos regular nuestro esfuerzo de acuerdo con su fuerza de resistencia: <<pero nuestro adversario procede del mismo modo y surge así entre nosotros una nueva pujanza que desde el punto de vista de la teoría pura nos lleva una vez más a un punto extremo>> (Ibidem).

Según este modelo, la guerra debería tender siempre hacia los extremos, hacia la perfección, que Clausewitz condensa en su noción de <<guerra absoluta>> (Ibid:671). Sin embargo, el propio Clausewitz percibe la distancia que existe en la práctica entre

este modelo y su correlato empírico, elaborando la noción de <<guerra real>>:

<<Dijimos en el primer capítulo -afirma- que la derrota del enemigo es el propósito natural del acto de guerra, y que si nos mantuviésemos dentro de los límites estrictamente filosóficos de la concepción, no podría existir fundamentalmente otro objetivo... Como esta idea debe aplicarse a ambas partes se sigue que no puede ocurrir la suspensión del acto militar hasta que uno u otro de los adversarios esté derrotado>> (Ibidem).

Por lo tanto, para que una guerra sea igual a su modelo se necesitarían al menos las siguientes condiciones:

a) que fuera un acto aislado, que surga sin conexión con la vida anterior del Estado,

b) que consistiera en una decisión única o en varias decisiones simultáneas, es decir, que no sufriese suspensiones, y,

c) que su decisión fuera definitiva, de modo que la consiguiente situación política no fuera tenida en cuenta ni influyera en aquella decisión.

Al comprobar que la guerra no es un acto aislado, que no consiste en un golpe sin duración y que su resultado nunca es absoluto, Clausewitz torna su modelo lógico en una especie de tipo ideal:

<<La teoría debe admitir todo esto, pero su deber es dar el lugar principal a la forma absoluta de la guerra como punto de referencia, de modo que el que desee aprender algo no lo pierda nunca de vista, y la considere como la medida fundamental de sus esperanzas y temores, a fin de aproximarse a ella allí donde se pueda y allí donde se deba>> (Ibid:673).

Al mismo tiempo formula su segundo modelo.

La guerra es un acto político, por lo tanto, sus límites, la medida en que se acerca o se aleja de su forma ideal está dado para Clausewitz, no sólo por razones inherentes al mecanismo militar sino también -y en mayor medida- por motivos políticos. En condiciones reales, el desarme y la derrota total del enemigo raramente se consiguen, por lo que, el objetivo político de la guerra vuelve a primer plano.

Se arriba así a la cuestión fundamental en el pensamiento de Clausewitz, la que hace a la relación guerra-política postulando que:

<<La guerra es una continuación de las relaciones políticas, una realización de ellas por otros medios>> (Ibid:67).

El origen de la guerra se encuentra en la política, y la conducción de la misma siempre supone criterios políticos. Este juicio resume el aporte de Clausewitz al asunto. Guerra y política no son la misma cosa y su diferencia es -en principio-, el

medio que cada una de ellas emplea. Se afina así el modelo lógico:

a) lo que antes era un objetivo propiamente militar -el desarme del enemigo- pasa a ser un objetivo político específico y las acciones de guerra se supeditan precisamente a su consecución.

b) el medio general para conseguir el objetivo -la violencia física- encuentra especificidad en un medio propio a la guerra: las fuerzas armadas.

c) la guerra, el uso de una fuerza armada para hacer política, no hace cesar las relaciones políticas propiamente dichas; éstas se conservan en esencia, pero a su forma anterior se añade una nueva.

d) la dependencia de la guerra respecto de la política significa que: i) la política conduce los esfuerzos de la guerra, y ii) la política construye los medios para la guerra.

Clausewitz supone que la guerra es un atributo exclusivo de los Estados Nacionales, pues la política es vista como acción estatal y sólo los Estados poseen los medios para la guerra.

## 6.2. Guerra y Lucha de Clases.

Las situaciones de guerra civil no pueden explicarse desde aquel enfoque. Debido a ello se ha intentado incorporar la teoría de la guerra al esquema de la lucha de clases a partir de los problemas que supone la constitución de una fuerza social de carácter armado al margen del Estado.

Un primer problema al respecto consiste en comprender cómo es posible que determinada fuerza social sea capaz de resistir acciones de guerra del enemigo y al mismo tiempo construir una fuerza armada alternativa. Para responder a esto, Juan Carlos Marin propone precisar la noción de fuerza armada, desmitificando la idea de <<arma>>.

Una de las características del militarismo es concebir la guerra como un asunto exclusivamente tecnológico, pensar que la decisión final favorecerá inevitablemente al bando que cuenta con un mayor poder material de fuego. Esta idea, quizá aplicable a las guerras entre naciones, ha sido una y otra vez desmentida por las guerras de liberación nacional; en ellas, las diferencias tecnológicas se han visto aminoradas por otro tipo de armamento: el armamento moral.

Una fuerza armada lo debe estar materialmente, es cierto, de lo contrario no podría denominarse tal; pero eso sólo no es sufi-

ciente, es más, no es posible sino en tanto conjunto de relaciones sociales capaz de expresarse materialmente. Lo específico de una fuerza armada es el constituir un ámbito especial de relaciones sociales en el que <<lo especial>> es la fuerza moral que le permite expresarse materialmente haciendo uso de cosas que cumplen la función de armas. ¿De dónde surge esta especificidad? Según Marín, de algún tipo de ordenamiento de cuerpos.

Decir que la guerra se supedita a la política es equivalente a decir que la fuerza militar depende de la fuerza moral; es esta última la que permite, presiona, obliga a jalar el gatillo. Si un núcleo popular es capaz de constituir una fuerza armada es porque constituye desde su nacimiento y hace crecer en su seno una fuerza moral.

La noción de fuerza moral no tiene nada de místico o espiritual, no tiene que ver con cualidades especiales de los hombres (valentía, osadía, arrojo, bravura, etc.); en todo caso, estas cualidades son sólo un reflejo del armamento moral del que dispone una fuerza social. Según Marín:

<<Lo que se denomina fuerzas morales, no es otra cosa que lo que hoy se acostumbra a llamar la resultante del "disciplinamiento de los cuerpos". El producto de la aplicación de un poder sobre esos cuerpos. Es un determinado ordenamiento, una determinada docilidad, obediencia de esos cuerpos, lo que logra otorgar ese "plus" a la fuerza material>> (1981:98)

Esto hace pensar a Marín que existen diferencias notables entre una fuerza armada burguesa y una fuerza armada popular. La primera supone la ciudadanización como forma de expropiación del poder de los cuerpos, es: <<la organización burocrática del soldado ciudadano>> (Ibid:100).

Para Marín, el proceso de creación de una ciudadanía supone un recorte en el conjunto total de las relaciones sociales en que un cuerpo está inmerso, supone la ruptura de ciertas relaciones sociales -las que lo identifican con su clase- y el establecimiento de otras relaciones sociales -que lo identifican con los dominantes- dentro de las cuales esos cuerpos se tornan <<dóci-les>>. Sugiere que, en ese proceso, la burguesía no incorpora al cuerpo en su totalidad (al conjunto total de las relaciones sociales que lo constituyen), sino que lo incorpora paulatinamente, en la medida en que es capaz de hacer uso de esas relaciones (Ibid:116).

En el proceso de ciudadanización se hallaría la clave para comprender el origen de la fuerza moral que anida en las fuerzas armadas de la burguesía, y en las características fragmentadas del mismo estaría la explicación del por qué, en el campo burgués, es tan importante el aspecto puramente tecnológico como una especie de compensación a la debilidad, producida por esa fragmentación, del armamento moral.

Una fuerza armada popular revolucionaria, se constituiría mediante un distinto ordenamiento de cuerpos, un ordenamiento que incluiría a la totalidad de las relaciones sociales en que está inmerso y de las cuales es mediador:

<<Un movimiento social de carácter revolucionario, cuando logra articular una política consistente con su interés de clase, multiplica su poder, usa toda la fuerza, todos los cuerpos tal y como son>>' (Ibid:112).

De aquí surgiría la potente fuerza moral que poseen, su capacidad casi ilimitada para convertir cualquier cosa en un arma letal, su menor dependencia del factor tecnológico. Y se encontraría la posibilidad abstracta de que una fuerza social pueda construir una fuerza armada popular y cumplir con las tareas que impone la guerra.

El segundo problema hace al uso de un modelo que permita aislar y analizar el fenómeno militar sobre la base de su dependencia respecto a la lucha de clases. Los principales elementos de tal modelo son:

a) el objetivo político que se imponen las fuerzas en pugna durante la guerra es el desarme del enemigo.

Por desarme no debe entenderse una consecuencia que tiene que ver únicamente con la utilización de armas materiales, sino también con el proceso de expropiación del poder material de un

conjunto de cuerpos que se encuentran ordenados de una cierta manera. Un desarme moral. La guerra finaliza cuando uno de los dos bandos consigue poner al otro en una situación tal que le sea imposible ordenar cuerpos para obtener la fuerza moral que le permita seguir utilizando las armas como principal instrumento de lucha, finaliza cuando uno de los contendientes consigue desarticular el ordenamiento de cuerpos en que se basa la fuerza del otro.

b) la guerra se constituye en tanto una larga sucesión de encuentros.

Según Marin: <<Un encuentro es la forma en que históricamente, se mide la fuerza; no se trata de una forma reflexiva, es una forma social, práctica, histórica y real>> (1981:36), de modo que el encuentro, en tanto observable, puede ser convertido en unidad del análisis empírico.

c) todo encuentro debe ser evaluado en términos estratégicos y tácticos de acuerdo con el objetivo político.

Esto significa que entre el objetivo político y los encuentros concretos media la estrategia como definición de propósitos a la acción militar, pero estos se consiguen o no en el devenir de los encuentros como tales, cada uno de los cuales también posee un valor táctico.

Un encuentro se evalúa estratégicamente otorgándole un valor en lo referente a su aporte para conseguir el propósito definido a la acción militar en un período determinado, y se evalúa tácticamente haciendo referencia a su desenlace, mientras un conjunto de encuentros se evalúa siempre en función estratégica.

El valor de un encuentro en la perspectiva táctica no necesariamente coincide con su valor en la perspectiva estratégica; puede ser favorable en una y desfavorable en otra, como cuando un grupo guerrillero pierde en cada encuentro, aunque sea favorable tácticamente, más hombres de los que puede reponer.

d) la guerra no es un hecho ininterrumpido ni supone una iniciativa unilateral.

Por el contrario, las condiciones en que una fuerza armada popular debe construirse, requieren no sólo de momentos de inactividad militar, sino también de una lucha por la iniciativa. Resulta de aquí la posibilidad y utilidad de construir periodizaciones que den cuenta de cambios en los propósitos de la acción y de los asuntos relacionados con la iniciativa, es decir, de quién ataca y quién defiende.

Según Clausewitz, la defensa supone dejar la iniciativa al enemigo, esperar su aparición en nuestro territorio, en nuestro frente (1955:400); por ende, un período puede evaluarse como defensivo para una fuerza cuando lo que está procurando es únicamente conservar lo que ha construido o conquistado, es decir, el ordenamiento de cuerpos que constituye su base.

Por el contrario, el ataque supone un propósito positivo que -en términos teóricos- debe conducir al objetivo político. Una fuerza es atacante cuando penetra en el territorio enemigo a fin de desarticular su fuerza.

Estos principios no deben pensarse de un modo absoluto. Es preciso tener en cuenta que:

a) una fuerza no puede conseguir su objetivo político haciendo uso únicamente de la defensa. Aunque ésta sea la forma más fuerte de conducir la guerra, en la práctica sólo constituye un momento en el que se intenta ganar la superioridad para pasar al ataque,

b) un período defensivo no significa que sólo se libren encuentros defensivos; éste no es un mero escudo, sino un escudo que va acompañado de golpes azestados al enemigo. En un período defensivo, la fuerza que se defiende puede y debe atacar,

c) los conceptos sólo se aplican al combate, y cuando se consideren los encuentros seguramente se hallará que éstos serán alternadamente ofensivos y defensivos para cada fuerza. Por lo demás, no se trata de nociones polares: lo que uno pierde no necesariamente lo gana el otro.

En resumen, un período estratégico se evaluará:

1. Como favorable:

1.1. Para una fuerza atacante cuando ésta ha conseguido su objetivo político y es capaz de mantener la iniciativa sobre la base de nuevos propósitos,

1.2. Para una fuerza defensora, cuando ha logrado conservar el ordenamiento de cuerpos en que se basa y consigue pasar a la ofensiva.

2. Como desfavorable:

2.1. Para una fuerza atacante cuando no consigue su objetivo político y se ve obligado a pasar a la defensiva.

2.2. Para una fuerza defensora, cuando no consigue con-

servar el ordenamiento de cuerpos en que se basa y se ve desarticulada en su territorio.

Finalmente, el tercer problema consiste en saber por qué se producen guerras civiles, y a esto Juan Carlos Marin responde otorgando a la burguesía una «vocación de clase propietaria de hacer la guerra ante cualquier intento de los sectores desposeídos por establecer la continuidad de sus luchas sociales y políticas» (1979:50).

En opinión de Marin, la burguesía ha superado una etapa histórica en la que categorizaba la lucha de los desposeídos como «delito» para subordinar el criterio policiaco al orden y la jerarquía de la guerra. La experiencia habría mostrado a los dominantes que es necesario contar con una concepción estratégica de la lucha de clases, más allá de las posibilidades de la acción policial (Ibidem).

En la nueva etapa histórica, que coincide con el predominio del capital financiero, la lucha social desde la perspectiva de la burguesía presupone la búsqueda del aniquilamiento de la fuerza moral y material del enemigo; la decisión por las armas se convierte en eje de cualquier intento por reorganizar la sociedad. De aquí se desprende un juicio sumario:

«La guerra es la forma inequívoca que toma la lucha de

clases en un momento de crisis de dominación>>  
(Ibid:49).

## 7. EL ENFOQUE

Una primera mirada al abanico de posibilidades que presenta la teoría social para analizar fenómenos como los que tuvieron lugar en El Salvador durante el primer lustro de la década de 1980 hace pensar que el enfoque propuesto por Juan Carlos Marin a partir de sus trabajos sobre Argentina puede ser interesante para pensar la situación que nos ocupa.

No cabe duda que en El Salvador se han tenido lugar procesos de violencia similares a los registrados en aquel país, y que existen paralelismos en cuanto a sus actores, por ejemplo en lo referente a los llamados <<grupos paramilitares>>. Sin embargo, también existen diferencias muy marcadas: por un lado, la estructura social Argentina es diametralmente diferente a la que intentaremos analizar; en aquel caso se trata de una sociedad con un avanzado grado de industrialización y una larga historia de lucha partidaria y sindical, mientras que en El Salvador las mayorías nacionales se hallan todavía articuladas al medio rural y los partidos políticos no han tenido una función esencial en la historia reciente; por el otro, la evolución de la crisis política- que en este caso conduce a la formación de dos ejércitos- es completamente diferente.

A esto hay que añadir otra consideración. El enfoque conlleva el riesgo de un reduccionismo en el que la investigación se limite a <<contar vivos y muertos>> conduciendo a un inductivismo metodológico que dejaría la explicación en un estado extremadamente primitivo y permitiría apenas formular proposiciones o hipótesis. Aunque presenta un conjunto de elementos teóricos extremadamente sugerentes y articulados, así como una serie de propuestas de carácter empírico organizadas sobre la base de la posibilidad de capturar información sustantiva de los encuentros, carece de una visión de totalidad que permita darle sentido a unos y otros dentro de una unidad de interpretación que posibilite construir un objeto único.

Esto tiene que ver con el hecho de que se trata de un modelo no acabado, de una propuesta todavía en construcción y en la cual las relaciones entre los diferentes elementos -por ejemplo entre los conceptos observables y no observables-, aun no se halla firmemente anclada.

Nuestra idea es sacar partido al potencial instrumental del enfoque de Marin pero integrarlo en una lógica dentro de la cual las relaciones guerra-política, guerra-lucha de clases o guerra-crisis encuentren explicación en el seno de una estructura de dominación entendida como un sistema de transformaciones permanentes; esto supone dos momentos principales: a) construir lo específico de tales relaciones considerando la experiencia

salvadoreña, para lo cual es preciso dar cuenta de las dimensiones estratégicas y tácticas de los encuentros armados en una perspectiva espacio-temporal, y b) integrar estas dimensiones en el seno de la dinámica política de la que forman parte integrante y que de alguna manera le es factor explicativo, es decir comprenderlas no sólo en lo que tienen de específico sino como elementos de un todo mayor que les otorga <<sentido>>. Esto último no resulta de una labor exclusivamente especulativa, sino de la posibilidad de formalizar las estructuras existentes de la dominación, entendida esta última como fenómeno global que permite la reproducción de las condiciones sociales que se hallan cuestionadas.

En este sentido, el enfoque central se ligaría más bien a una visión del sistema en la que se destaca la autonomía funcional de sus partes más que su interdependencia, en donde cada uno de sus componentes es concebido a partir de su propio proceso histórico y su propia lógica, pero relacionado con los demás mediante un principio organizador. Este enfoque, más cercano al marxismo que al funcionalismo parsoniano resulta mucho más abierto y potente para ir construyendo la totalidad que se torna en objeto general de investigación.

La construcción a su vez supone una serie de conceptos explicativos y organizadores, entre los cuales la noción de <<dominación>> resulta más apropiada que la de <<explotación>>.

en la medida en que aquélla da cuenta de ámbitos de sujeción que la ésta no permite explicar, así como del establecimiento de relaciones sociales y formas organizativas cuyo punto de partida no estuvo principalmente orientado a la distribución de las cosas, ni a la adecuación más o menos automática a una cierta etapa en el desarrollo, sino al ajuste de ciertos atributos de la dominación social en general. Las nociones asociadas: cuerpo, disciplina y poder aparecen entonces como categorías básicas en el análisis de la totalidad social, y como posibles instrumentos de explicación a los fenómenos empíricos relacionados con la disputa armada. Igualmente importante es la idea de <<crisis>> como separación de elementos articulados, es decir como desestructuración del sistema de dominación, esta separación será analizada en sus dimensiones abstracta -como posibilidad-, y concreta -como resultado de la acción de voluntades-.

No se trata pues de escoger un enfoque de entre los varios existentes como si se estuviese en un supermercado de teorías, sino de asumir los principales avances de la investigación acerca de procesos similares y criticarlos a la luz de los fenómenos reales, de las experiencias en ámbitos espacio-temporales diferentes, para intentar enriquecer una estructura coherente de explicación y contribuir a la formulación de un modelo de interpretación que seguirá poniéndose a prueba - y reformulándose- en otras latitudes y momentos históricos. Para ello vale la pena comenzar examinando lo que sabemos acerca de El Salvador.

## CAPITULO II

### EL SISTEMA

Hay un consenso entre todos aquellos que han estudiado el conflicto salvadoreño en los últimos años: siempre se supone la existencia de una <<crisis de hegemonía>> que de una u otra manera desemboca en la confrontación armada. Si bien a este respecto los puntos de vista particulares son diferentes y hasta encontrados, ese lugar común siempre está presente y los supuestos y esquemas de interpretación se asemejan mucho.

La crisis de hegemonía ha sido explicada de diferentes formas; en algunos casos de una manera muy simplista: al iniciarse el proceso de industrialización en El Salvador habría surgido de la misma clase dominante un grupo burgués moderno cuyo proyecto contemplaba la necesidad de reformas económicas y sociales, pero cuya debilidad frente a la fracción agraria le obligó a aceptar una expansión capitalista limitada -sin alterar las estructuras económicas y políticas-; al mostrarse agotada esta expansión, a finales de la década de 1960, se generó un divorcio político entre ambas fracciones y consecuentemente, la crisis de hegemonía (Gordon; 1980, Flores P; 1980 y 1980a).

Esta visión, extremadamente economicista, no es la única; a pesar de que los intentos por hacer análisis más complejos son aún pocos, vale la pena examinar dos de ellos, quizás los más

importantes hasta ahora. La toma de distancia al respecto conducirá a una nueva propuesta.

#### 1. LA CRISIS SEGUN R.G.VEJAR

El primer trabajo pertenece a Rafael Guidos Véjar. Titulado <<La Crisis Política en El Salvador (1976-1979)>>, este trabajo intenta fundamentar la idea de que hay <<sintomas de crisis en la cumbre>> (entre el frente agrario y el grupo industrializante) pero el proceso mismo no ha avanzado lo suficiente para mostrar los límites reales y los alcances de tal crisis; que hay <<crisis de representación>> de los partidos políticos, observable a través de nuevas redistribuciones de representación entre las clases y partidos o en las organizaciones populares; que se da una <<crisis económica>> y se puede constatar una <<crisis en la base>>, marcada por la entrada de las masas -anteriormente pasivas- a la escena política y con altos grados de autonomía (1980:263-264).

Guidos asegura que el apareamiento de importantes formas y actividades del capital industrial, tanto en el campo como en las ciudades, ha llegado a generar <<fisiones>> de gran importancia en la clase dominante, sin que esto pueda entenderse como una simple oposición entre <<terratenientes>> e <<industriales>>, puesto que los primeros han aceptado y participan en determinadas

formas de industrialización y los segundos tienen vínculos con el capital agrario. De modo que:

<<...a nivel únicamente económico sería casi imposible definir o especificar a estos grupos, sobre todo cuando sus intereses se han esparcido en casi todas las ramas y sectores de la actividad económica, y que es en el campo de las ideologías y las formulaciones políticas donde debe profundizarse para tal fin>> (Ibid:243-244).

¿Cómo percibir entonces las fisuras al interior de la clase dominante? Guido sugiere:

<<...no pensar en los grupos aislados sino en relación con las tendencias de desarrollo que manifiestan ambos tipos de capital y que, con relativa claridad se expresan en las relaciones políticas, en las relaciones que se estructuran entre las diversas fuerzas políticas, a través de las cuales se expresan estos grupos económicos tan difusos y el Estado. En los tipos de alianza que son necesarios para dinamizar las complicadas estructuras, en el contenido concreto, en cada momento histórico de dichas alianzas, y en el producto de estas alianzas>> (Ibid:244).

El uso de los términos <<frente agrario>> y <<grupos industrializantes>> le sirve para identificar, por un lado, al conjunto de fuerzas políticas que, en un momento determinado, se identifican con la tendencia del capital agrario, y por el otro, a las fuerzas que propugnan por el predominio de la tendencia del capital industrial.

La idea general del trabajo es que la inestabilidad política del país desde 1948 es producto de los constantes enfrentamientos y alianzas entre estas tendencias, enfrentamientos que nunca han

conducido a un resquebrajamiento del frente agrario, incomparablemente poderoso en relación a los grupos industrializantes.

Como ejemplo cita:

<<...el caso, de los inicios, en los 50, del actual proceso de industrialización cuando grupos industrializantes, con nuevas experiencias en la inversión agrícola en el interior del país, e industrial en el extranjero, que permitían tal tipo de inversión, junto a capas burocráticas nacionales e internacionales y a grupos militares de rangos medios intentan remozar las estructuras y crear las condiciones para el predominio del capital industrial. En pocos años el capital agrario ha aceptado y controlado la nueva actividad industrial sin llegar a aceptar otro tipo de cambios>> (Ibid: 245).

Afirma que en 1976, ambos grupos se enfrentaron a causa de un proyecto de Reforma Agraria, y como consecuencia de ese enfrentamiento salieron fortalecidas las corporaciones de terratenientes y debilitado el partido político oficial. Desde entonces, ese partido habría sido relegado por la empresa privada que decidió expresarse directamente a través de sus propias organizaciones. Tendría lugar así aquella situación a la que se refiere Gramsci y cuyo contenido es la crisis de hegemonía.

Guidos concluye que la separación entre la clase dominante y el partido que tradicionalmente la representó, se da en un momento en que irrumpen las clases dominadas con formas autónomas de organización, en demanda de mejores condiciones de vida, lo que genera, no un <<vacío de poder>>, sino un <<poder en el vacío>>, es decir, un Estado debilitado y aislado de todas las fuerzas políticas del país (Ibid:247).

## 2. LA CRISIS SEGUN M. LUNGO

La segunda propuesta de análisis se encuentra en el trabajo: <<Las elecciones que significarían la paz en El Salvador>> de Mario Lungo Uclés, y cuyo objetivo es fundar la idea de que las elecciones de 1982, 1984 y 1985 no han servido al régimen para resolver la crisis de hegemonía que padece.

Lungo parte de que no ha existido en El Salvador una clara diferenciación interna de la burguesía según las ramas en que se localizan sus inversiones, pues lo que se habría desarrollado en el país es una burguesía cuyos intereses -por las características de su desarrollo histórico-, se repartieron entre los diversos momentos de la reproducción del capital, y que a partir de la plusvalía extraída en el sector agroexportador se extendió a la comercialización primero de estos productos, luego al sector bancario y finalmente al sector industrial y financiero, es decir, tanto en la producción como en la realización de la plusvalía (1985:7). Asegura que:

<<Los principales grupos económicos asumieron desde muy temprano esta línea de acción, creando un reducido y superconcentrado sector que controlaba por esta vía todo el país y que ha sido llamado históricamente la oligarquía salvadoreña>> (Ibid: 7).

Afirma que esta situación se mantuvo sin cambios hasta la creación del Mercado Común Centroamericano, cuando algunos grupos burgueses habrían adoptado una estrategia de acumulación basada

principalmente en el aprovechamiento del mercado regional, y no del mercado externo de exportación; éstos se habrían convertido en el sector más dinámico de la burguesía, que fue tomando distancia de los grupos que se mantuvieron aferrados a las viejas formas de acumulación (Ibid:7-8).

Según Lungo, estos grupos impulsaron la elevación, a los puestos más importantes del Aparato de Estado, de la tecnocracia surgida por esos años y fueron impregnándole una mentalidad más modernizante a la alta oficialidad del ejército, al mismo tiempo que habría surgido:

<<...la corriente política que propugnaba por la realización de reformas estructurales de carácter burgués y que paradójicamente, no era la expresión directa de ninguna fracción importante de la burguesía sino un partido de composición social pequeño burguesa>> (Ibid:8).

Lungo asegura que la fracción moderna del capital: <<no avaló una opción reformista en el plano político, sino que más bien la atacó con denuedo y permanentemente>> (Ibid:9), en una actitud que -calificada como <<ceguera histórica>>-, es explicada de la siguiente manera:

<<El hecho de no haber ejercido el poder directamente, de no desarrollar sus partidos de clase, de no promover sus propios intelectuales orgánicos, dió a la burguesía salvadoreña una parálisis política de la que sólo comienza a salir en 1981, cuando su poder está a punto de caerse ante el auge revolucionario en el país>> (Ibid: 9-10).

Esta conducta explicaría por qué a partir de: a) el fracaso del Mercado Común Centroamericano, y b) los resultados electorales de febrero de 1972, donde: <<un conjunto de fuerzas reformistas pequeño burguesas y de izquierda, pero con un amplio respaldo popular, pone en tela de juicio la hegemonía burguesa>> (Ibid:5), se generó una crisis de la clase dominante en su relación con las clases dominadas.

Lungo concluye que la fracción moderna, en vez de apoyar un proceso reformista, optó por un modelo de dominación política no reformista, basado en: a) la reorientación económica al mercado externo (no regional C.A.), b) la modernización y transnacionalización de la estructura productiva, c) la limitación del juego democrático burgués, y d) el despliegue de la ideología burguesa (Ibid: 5-6). Este modelo, habría tenido como objetivo superar la crisis de hegemonía de las clases dominantes respecto a las clases dominadas, pero en realidad habría conducido a una segunda crisis de hegemonía al interior del bloque en el poder, al provocar contradicciones entre el conjunto casi total de la burguesía y el cuerpo de tecnócratas que manejaban el Aparato de Estado. En 1976, alrededor de un proyecto de Reforma Agraria, habría estallado en plenitud esta segunda crisis (Ibid:9).

### 3. COMENTARIOS A LOS TRABAJOS ANTERIORES

El punto de partida de los trabajos anteriores es el mismo: no puede hablarse -al menos hasta la década de 1950- de fracciones de la burguesía salvadoreña. Esta, a partir de su control de la agroexportación, extendió su dominio a los otros sectores de la economía, pero al hacerlo, y a partir de <<los inicios de la industrialización>> (Guidos), o de la <<creación del Mercado Común>> (Lungo), comenzó a fraccionarse en un <<grupo moderno>> (Lungo), o <<las tendencias del capital industrial>> comenzaron a oponerse a los intereses del capital agrario (Guidos); aún cuando esas fracciones no le atinaron a plantear un proyecto político propio debido a su <<parálisis política>> (Lungo) o a su <<debilidad>> en relación al frente agrario (Guidos).

Lungo encuentra base suficiente para el fraccionamiento clasista en las modalidades del proceso de acumulación de capital, sin deducir de allí consecuencias político-organizativas, mientras Guidos se niega a extraer el fraccionamiento directamente de la base económica y lo busca en el campo de las ideologías. Este último, se ubica en una perspectiva en la que los agentes sociales aparecen únicamente como portadores de estructuras ya definidas; supone que la dinámica propia, la lógica de acumulación de los capitales agrario e industrial determina la formación de frentes políticos al interior de la clase dominante por medio de la ideología. A partir de 1948, el surgimiento de

grupos industrializantes habría comenzado a minar la hegemonía del frente agrario, pero sin poder resquebrajarla hasta 1976. La crisis sería entonces producto de la acción de los grupos industrializantes de la clase dominante.

La base teórica de la interpretación de Lungo es un modelo o tipo ideal, encontrando explicación de los procesos sociales en el distanciamiento con ese modelo. Opina que la oligarquía salvadoreña ha sido siempre incapaz de percibir sus intereses y vías de sobrevivencia como clase, debido a su parálisis política; que su ceguera histórica le hizo obstaculizar los cambios que la industrialización requería y generó en su seno las condiciones de su propia desarticulación.

R. Guidos percibe el origen de la crisis de hegemonía en la desagregación de una voluntad única burguesa, en una ruptura al interior de la clase dominante a consecuencia de procesos ligados con el aparecimiento y desarrollo del capital industrial. Al desagregarse esa voluntad, la forma estatal habría perdido legitimidad, tornándose en un "poder en el vacío".

Supuesto fundamental para aceptar esta interpretación es percibir al Estado como el producto lineal de una determinación burguesa. Si el Estado es un <<árbitro>> entre las fracciones de la clase dominante que <<redefiniéndose permanentemente, sintetiza los distintos intentos de hegemonía>> (cit: 244), es lógico

que la crisis sea principalmente una crisis de la relación entre modalidades/necesidades de la acumulación capitalista y formas de Estado, que tendría lugar porque el Estado Salvadoreño no fue capaz de transformarse en armonía con el desarrollo industrial.

Esta visión es absolutamente consecuente con los supuestos del análisis. Al asumir como punto de partida la dinámica propia, la lógica de acumulación de los diferentes capitales, alrededor de la cual se van estructurando y reestructurando los grupos de interés que intentan convertirse en bloques de poder en su acción política hacia y desde el Estado, éste último aparece como el resultado de la lucha entre ambas fracciones. Desde 1948 los grupos industrializantes, si bien habrían podido utilizar al Estado para generar condiciones infraestructurales propias a la sustitución de importaciones, no lograron modificarlo sustancialmente a causa de la resistencia del frente agrario.

Los límites de esta interpretación se expresan muy claramente en la reducción de la lucha social a pequeños grupos de individuos, en donde las masas populares no tienen ningún papel. Aquí, las clases dominadas operan siempre como absolutamente externas, como puro objeto de la dominación, y cuando surgen en la escena política, parecen caer del cielo. Guidos no reconoce a estas masas ningún papel en el surgimiento de la crisis; por el contrario, supone la existencia de la crisis y en un segundo momento, propone que es absorbida creativamente por las organiza-

ciones populares. Nuestra hipótesis es precisamente contraria con esta visión pues supone que la crisis es producto de la acción de voluntades colectivas entre las cuales las organizaciones populares son fundamentales.

Para superar las limitaciones del enfoque propuesto por Guidos, es preciso entender al Estado no como el producto de una determinación lineal burguesa, sino como el resultado de una correlación de fuerzas que abarca a la sociedad como un todo; en vez de ruptura Estado-Clases, la crisis debe ser vista como crisis de un cierto tipo de articulación Estado-Sociedad, es decir, como crisis de las relaciones que las clases dominantes establecieron históricamente con las clases dominadas y el Estado.

Si bien es imprescindible conocer las tendencias y el modelo de acumulación capitalista en general, esto solo no es suficiente para dar cuenta de un proceso de desintegración social; más importante aún es llegar a conocer el sistema de mediaciones que fijaban las bases de la dominación, comprender en que términos reales, precisos, a través de qué mecanismos, por medio de qué dispositivos conformó su dominación el régimen salvadoreño. Sólo así se podrá percibir el papel de las clases dominadas en la desestructuración del sistema.

Uno de los argumentos más importantes para explicar la crisis de hegemonía es lo que ha sido llamado "ceguera histórica" de

la burguesía salvadoreña. Lungo afirma que: <<el hecho de no haber ejercido el poder directamente, de no desarrollar sus propios partidos de clase, de no promover sus propios intelectuales orgánicos, dió a la burguesía salvadoreña una parálisis política...>> (cit:9).

Esta afirmación se basa en una opinión muy común del papel político de la burguesía salvadoreña desde la crisis mundial de 1931. Edelberto Torres Rivas afirma que: <<la crisis de la economía de exportación dió paso a soluciones políticas militaristas que se tradujeron en largas dictaduras... la burguesía cafetalera mantuvo su preeminencia como agente productor y continuó fortaleciéndose como clase propietaria, encontrándose acá un desfase entre el poder político entendido como gestión directa de la autoridad, y el poder económico. La oligarquía cafetalera no perdió preeminencia social pero entregó el poder a los militares>> (1981:25). Habría resultado de ello una división que actuó en detrimento de la sagacidad política de la clase dominante.

La opinión de Torres Rivas sigue siendo la opinión oficial de los académicos centroamericanos acerca de la historia de nuestros países, y Lungo la lleva a sus últimas consecuencias, afirmando que: a) la burguesía no ha ejercido el poder directamente, b) la burguesía no desarrolló sus partidos de clase, c) la burguesía no promovió sus propios intelectuales orgánicos, por tanto, la burguesía salvadoreña sufre de parálisis política.

La primera afirmación de Lungo sólo es verdadera si se tiene una visión fetichizada del poder; si se acepta que el poder es algo que se transfiere, aliena, pierde o quita, que el poder está diseñado según la mercancía y posee su trono, es obvio que la burguesía salvadoreña no lo ha ejercido directamente: los empresarios no ocupan el sillón presidencial ni salen personalmente a reprimir a las organizaciones populares. Sin embargo, si se analiza el poder como una relación de fuerzas que resulta y se instaura en un momento determinado de la lucha de clases, y que se ejerce diariamente a través de infinidad de mediaciones y líneas de resistencia, se hace evidente que la burguesía salvadoreña ejerció siempre como clase dominante, de manera que el problema no es si ejerció o no el poder sino las formas precisas en que esto tuvo lugar.

La segunda afirmación es verdadera también a medias pues supone que un partido burgués debe estar formado por los propios capitalistas, lo cual es extremadamente discutible. Sin embargo, aun cuando fuera totalmente cierta, no explicaría una supuesta <<ceguera histórica>>; el hecho de que la burguesía no haya desarrollado sus partidos de clase más que factor explicativo debería ser explicado en términos de las condiciones reales en que se instauró el sistema de dominación.

Finalmente, es un error afirmar que la burguesía no promovió sus propios intelectuales orgánicos; basta echar una mirada al gabinete de Gobierno de Oscar Osorio por ejemplo, para tener una larga lista de abogados y economistas que cumplieron esta función, aunque estos no se encontraran en los partidos políticos.

La única manera de vincular la idea de parálisis política con la conducta de la burguesía es partir de un modelo que supone que los empresarios deben ocupar directamente los puestos gubernamentales, dominar mediante un partido dirigido por ellos mismos y expresar sus proyectos a través de intelectuales ligados a ese partido; pero, ¿por qué habrían de seguir este modelo? Si se parte, como aquí se propone, de la necesidad de comprender los términos reales, precisos, las mediaciones a través de las cuales el régimen definió su dominio de clase, es decir de una posición contraria al idealismo, es necesario profundizar en el análisis de las formas concretas, variables, de producción de proyectos y prácticas políticas creadoras de voluntad y conciencia en vez de hipostasiar una forma -la forma partido-, cosificando en ella el privilegio de la organización política clasista. Es necesario suponer que los mismos elementos pueden ser articulados diferencialmente y que cada uno de ellos se define por su articulación histórica concreta y no por su pertenencia a un paradigma.

#### 4. EL SISTEMA

Una propuesta de explicación de la crisis salvadoreña supone dar cuenta de las condiciones reales en que se erigió la dominación burguesa, de las mediaciones que se establecieron entre las masas y el Estado, y de las acciones que conllevaron a la ruptura del sistema de dominación. He aquí algunas de las cuestiones que es imprescindible considerar.

#### I

La reconstrucción del sistema hegemónico salvadoreño después de la crisis de 1932 fue necesaria y posible gracias a una derrota del movimiento popular. La masacre de enero de 1932 creó las condiciones para una nueva articulación político ideológica que fue tomando forma durante los primeros años del gobierno del General Maximiliano Hernández Martínez, y que incluía un bloque dominante de carácter policlasista. Este bloque se constituyó con la burguesía agroexportadora, la pequeña burguesía comercial, las capas medias profesionales urbanas, la burocracia estatal, el clero y el ejército, haciendo crisis en la década de 1970, cuando cristalizaron esfuerzos emprendidos años atrás por núcleos urbanos de resistencia de las clases dominadas.

El punto de partida para esta articulación fue una sociedad altamente movilizadada y politizada; por lo tanto, el primer paso

consistió en la desmovilización, en la atomización de la base social. Más que integrar consensos, se intentó encontrar en la atomización la referencia a intereses particulares que hiciesen aceptable la situación y riesgosa o amenazante la alternativa de cambio. Poco a poco esto fue dando paso a una situación en la que si bien no hubo identificación popular con el régimen, sí la hubo con ciertos valores, normas y estructuras básicas de la dominación.

## II

La dominación política en El Salvador se erigió sobre tres pilares fundamentales: el ejército, la iglesia y la escuela. Fueron estos los aparatos disciplinarios, las mediaciones que se establecieron entre las masas -especialmente rurales- y el Estado.

Población eminentemente rural, el salvadoreño fue reducido desde mediados del siglo XIX a fuerza de trabajo barata y disponible para las necesidades agroexportadoras. La combinación de latifundio para la agricultura de exportación y minifundio para la agricultura de subsistencia generó un enorme estrato pobre que, sobreviviendo en una parcela de producción familiar, se convertía en fuerza de trabajo estacional para las plantaciones de café. Permaneciendo la mayor parte de su vida en la parcela, sin ser consumidor de la producción de las plantaciones, atado

culturalmente al minifundio, el hombre del campo no tuvo -hasta la década de 1950- posibilidades de una organización propia; en general, nunca fue considerado ciudadano, era ajeno a todo lo que tuvieron que ver con la política o la administración gubernamental, así como a todo tipo de protección social en las áreas de salud y vivienda, o a los servicios públicos elementales.

El hombre del campo salvadoreño permaneció sometido durante décadas: el cura del pueblo le predicaba el sometimiento, el maestro moldeaba su conciencia en el respeto al sistema y los aparatos armados le mostraban las sanciones que sufrían los que no respetaban las reglas del juego. Se definía así el marco de relaciones sociales que lo ataban a su condición de fuerza de trabajo no ciudadana, los mecanismos disciplinarios que cercaban sus cuerpos y los convertían en cuerpos dóciles, las instituciones que mediaban entre ellos y los poderes que se ejercían.

Negado del derecho a la ciudadanía, el campesino solo podía alcanzar el ascenso social de manera individual, convirtiéndose en una de las voces del sometimiento. El sistema se cerraba de esta manera: la forma de alcanzar la ciudadanía era haciéndose cura, soldado o maestro, es decir, pasando a garantizar la reproducción de la no ciudadanía del resto de su capa social.

## III

La constitución de un bloque dominante durante el gobierno del Gral. Martínez se hizo a partir de un principio básico: la agroexportación; hasta finales de 1940, la sociedad toda estaba convencida de que ésta era la vía del desarrollo nacional, aunque ello no se reflejaba de igual forma en todos los sectores sociales.

La existencia de este sistema hegemónico no supuso la ausencia de conflictos, aunque sus características determinaron las reglas del juego; ante la carencia de una democracia representativa de una ciudadanía inexistente, el golpe de estado se convirtió en el método adecuado para efectuar los reajustes de cuotas de poder en el bloque dominante. Las formas concretas que asumió el sistema de dominación, el carácter no ciudadano de la mayoría de la población, el principio hegemónico mismo, dieron forma al sistema político, donde los partidos no tuvieron importancia. En estas condiciones, la idea de separación partido-clase no tiene sentido y por ende, no constituye un elemento de crisis como en el esquema gramsciano.

## IV

Mientras el campesino era ajeno a todo lo referente a la política, las clases populares urbanas estaban muy cerca de las

disputas en el bloque dominante y a menudo eran convocadas para la lucha en favor de uno u otro grupo.

La actitud de los sectores populares urbanos -al menos hasta la década de 1950- era básicamente "antidictatorial"; usualmente mostraban enorme júbilo con la caída de odiados militares y la llegada de otros militares que ofrecían cambios que nunca se concretaban. Sin embargo, en el seno de estas masas fueron gestándose núcleos urbanos que comenzaron a producir contrasaberes alternativos al principio hegemónico. Poco a poco estos núcleos fueron ganando espacio en las disputas internas del bloque dominante, participando en elecciones, apoyando abiertamente al candidato que parecía más progresista, en fin, ejerciendo derechos ciudadanos. En ellos se encuentra la base del movimiento de masas que apoyó a la oposición democrática en las décadas de 1960 y 1970, y su desarrollo conduce a las ideas reformistas.

No se puede negar la influencia que tuvo el proceso de industrialización en la formación de un pensamiento reformista en ciertas fracciones sociales, así como tampoco hacer una relación mecánica entre lo uno y lo otro. No existe una determinación necesaria entre formas de acumulación y formas de conciencia; quizás la reflexión teórica pueda deducir de las formas de acumulación, intereses de clase e ideologías correspondientes, pero eso sucede en el campo del pensamiento de ciertas fracciones

sociales que no necesariamente son las "portadoras" de esas formas.

El reformismo en El Salvador no nació del hecho de que la industrialización haya resquebrajado a la clase dominante, sino del hecho de que existían núcleos urbanos capaces de ver en el desarrollo industrial una vía nacional diferente a la vía hegemónica. Por eso es que si se quiere encontrar la influencia del proceso de industrialización en la formación de un pensamiento reformista, no debe buscarse en la burguesía sino en algunos de los grupos auxiliares y aliados, y en los núcleos urbanos de resistencia de las clases dominadas.

Durante la década de 1950, la actitud antidictatorial de los sectores populares urbanos se convierte en una actitud "reformista" que comienza a permear entre la burocracia estatal, el ejército, la iglesia, y por esta vía llega al hombre del campo.

## V

La penetración de las relaciones capitalistas en la agricultura de subsistencia, la monetarización de la economía familiar, la ampliación de la producción agroexportable hacia el algodón y la caña de azúcar, y el proceso de sustitución de importaciones que se inició en la década de 1950, modificaron el equilibrio sobre el que descansaba la unidad doméstica de subsis-

tencia rural, acelerando el lento proceso de proletarización que venía perfilándose desde unas décadas atrás y disminuyendo el tamaño de la parcela, al grado que el agricultor minifundista entró en una situación que hizo cada vez más difícil la reproducción social.

La creciente <<incompatibilidad>> entre la economía de subsistencia rural y la expansión del capitalismo no dió paso mecánicamente a una nueva conciencia del hombre del campo, sino a procesos de empobrecimiento acelerado y a migraciones rural-urbanas que vinieron a estimular el crecimiento de las zonas marginales de San Salvador, así como a la descomposición de la unidad familiar, parte de la cual se trasladó a la capital donde las actividades de los núcleos urbanos de resistencia eran permanentes. Surge así la primera vía de articulación entre las luchas urbanas y el hombre del campo.

Por otro lado, la lucha electoral de la década de 1960, en donde participaron partidos de oposición que gozaban de creciente respaldo popular, obligó al bloque dominante a recurrir cada vez más frecuentemente al campesinado, que se convirtió en fuerza electoral decisiva. Gracias a esto, el hombre del campo comenzó a escuchar explicaciones y opciones acerca de su situación, y núcleos de trabajadores lograron establecer vínculos permanentes con los partidos políticos, convirtiéndose en voceros de las opciones reformistas en el agro.

Finalmente, la influencia que los núcleos urbanos de resistencia habían comenzado a ejercer sobre el clero y los maestros se expresó también en las áreas rurales: los aparatos disciplinarios comenzaron a resquebrajarse, grupos de curas y maestros se distanciaron de su función de sometimiento, separándose del Estado pero manteniendo su influencia sobre las masas, y se convirtieron en predicadores de una oposición al status.

El crecimiento y evolución de los núcleos urbanos de resistencia, la ruptura de las principales mediaciones entre las masas y el Estado, dejaron al bloque dominante una sola fuerza, la de las armas; y esa fue precisamente la que el sistema utilizó para mantener la dominación. Durante la década de 1970, la represión se convirtió en el único medio para procurar mantener el sometimiento de los dominados. Los sucesivos regímenes militares, basados en un bloque dominante resquebrajado en sus pilares fundamentales, se vieron imposibilitados de dar salida a las crecientes demandas y movilizaciones populares. Se hacía evidente que era necesario efectuar importantes cambios sociales en el país, cambios que dieran paso a un nuevo sistema de dominación.

## CAPITULO III

### LA CRISIS

Parece haber un lugar común en relación a los cambios sociales cuando se examina la historia reciente de El Salvador. Siempre que se han iniciado acciones estatales de carácter reformista, se han hecho con el objetivo político de la desmovilización popular, y en todos los casos, esas acciones han provenido de gobiernos cuyos predecesores se proponían realizar cambios sobre la base de la movilización.

El reformismo en El Salvador ha presentado dos caras: la que hace al impulso de las masas por resolver problemas estructurales ancestrales, y la que resulta del intento por desmovilizar a estas masas. El hecho de que haya sido esta segunda la que se impuso históricamente es un hecho de enorme importancia para explicar la génesis y desarrollo de la fuerza social responsable de la crisis en el periodo que nos ocupa y para dar cuenta de la desestructuración del sistema de dominación.

#### 1. LA FORMACION DEL SISTEMA (1932-1948).

Las bases del sistema de dominación que hizo crisis en la década de 1970 se sentaron en la época de la Gran Depresión; los trastornos políticos que tuvieron lugar entonces, especialmente

la derrota de la insurrección de enero de 1932, abrieron el camino y volvieron necesaria una rearticulación del bloque dominante.

El 20 de enero de 1932, grupos de trabajadores rurales principalmente semiproletarios- comenzaron a ocupar pueblos del occidente del país en un levantamiento que duró tres días y fue sofocado con lujo de violencia por el régimen presidido por el General Maximiliano Hernández Martínez. La insurrección de enero fue el resultado de una serie de acontecimientos sociales que venían desarrollándose desde unos meses atrás y que tienen que ver con el propósito del Presidente Arturo Araujo de iniciar reformas de beneficio y con apoyo popular (1).

La llegada de Martínez a la presidencia y la subsiguiente derrota del levantamiento agrario crearon una situación en la que se hizo necesario redefinir los esquemas de la dominación tomando en cuenta la correlación de fuerzas favorable al ejército que había resultado de los sucesos de enero.

---

1) El 1 de mayo de 1931 asumió la presidencia don Arturo Araujo, apoyado en una abrumadora mayoría y encabezando un programa de transformaciones que nunca pudo cumplir. En julio de ese mismo año se hizo evidente el desencanto popular con el gobierno, y éste fue capitalizado por un grupo de oficiales del ejército para obligar a Araujo a salir del país y constituir un Directorio Militar el 2 de diciembre. Para encontrar una "salida constitucional" al régimen de facto y obtener el reconocimiento de los Estados Unidos, el Directorio entregó la presidencia a Maximiliano Hernández Martínez, Vice-Presidente y Ministro de Defensa de Araujo, quien había permanecido detenido por los golpistas

Durante el gobierno de Martínez, se efectúa la reestructuración del bloque dominante sobre la base del impulso a la agroexportación y de la desmovilización popular. Este complejo reordenamiento social se puede esquematizar de la siguiente manera:

a) a diferencia del resto de las naciones latinoamericanas, en donde el período de interguerras fue aprovechado para iniciar la industrialización, El Salvador vivió en este período una prohibición explícita a industrializarse, en un intento del gobierno por proteger al artesanado urbano, a quien hace objeto de atención social como reparto de viviendas.

b) la desmovilización producida por los sucesos de enero gana la confianza de la oligarquía y las clases medias urbanas en el gobierno y el ejército, constituyéndose el núcleo del nuevo sistema, al que se incorporará más tarde el clero -reticente ya que Martínez era masón- y los empleados públicos.

c) el gobierno se enfrasca en la construcción de instrumentos de política económica de apoyo a los cafetaleros, y al mismo tiempo, reparte tierras entre el semi proletariado del occidente del país.

Desmovilización popular, rechazo a la industrialización, nuevo bloque dominante y labor social, caracterizan a este período en el que el sistema de dominación consigue reestructurarse.

Durante 1932 las organizaciones populares fueron liquidadas por la represión gubernamental. Sindicatos, gremios, partidos, todo tipo de organización de los sectores populares desapareció y sus cuadros dirigentes e intermedios fueron físicamente eliminados.

El gobierno de Martínez, una vez aplastada la insurrección de enero, procedió a la desmovilización total y al establecimiento de leyes de control de la población (2), que proporcionaron al régimen el tiempo necesario para reconstruir el sistema de mediaciones que garantizaría el dominio agroexportador.

El movimiento urbano no se reaviva hasta la década siguiente. En el año de 1943 se funda la Sociedad de Ayuda Mutua de los Ferrocarrileros y en 1944 varias fuerzas organizadas cubrían ya el panorama político urbano: Acción Democrática Salvadoreña (ADS), que agrupaba a profesionales, estudiantes universitarios, periodistas, obreros y maestros; el Partido Unión Democrática (PUD) dirigido por el Dr. Arturo Romero, con amplio respaldo

---

2) La Cédula de Vecindad, la Cédula de Defensa Patriótica, la Ley Orgánica de la Guardia Nacional entre otras.

popular, y la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), creada por el Partido Comunista Salvadoreño (PCS). Estas organizaciones, junto con la Asociación General de Estudiantes Universitarios (AGEUS), el Cuerpo Médico de El Salvador, el Cuerpo de Odontólogos y el Cuerpo de Abogados, constituyeron en junio de 1944 el Frente Unido Democrático (FUD).

El FUD se construyó a partir de las experiencias de lucha de abril y mayo de 1944, cuyo resultado fue la renuncia de Martínez -el 9 de mayo- y el nombramiento de su Vice-Presidente, General Andrés Ignacio Menéndez, como sucesor (3). Las jornadas de huelga muestra claramente la conciencia antidictatorial de las masas urbanas; una vez derrocado Martínez se proclamó el triunfo popular aún cuando la Asamblea y el aparato represivo martinista seguían intactos.

En el campo de las organizaciones populares, la unidad conseguida para asegurar el derrocamiento de Martínez empezó a resquebrajarse a causa de diferencias en relación a las elecciones presidenciales futuras. El Partido Unión Democrática (PUD) postulaba al Dr. Arturo Romero, la Unión Nacional de Trabajadores

---

3) En 1939, la Asamblea Nacional reeligió a Martínez como Presidente y en febrero de 1944 lo volvió a reelegir, lo que provocó la indignación popular. En abril de 1944 un grupo de oficiales del ejército trató de dar un golpe de estado, pero fracasó el intento con la captura de los golpistas, sin embargo el ánimo de las masas ya estaba preparado y el 28 de abril dió inicio una huelga general progresiva que proclamó su triunfo el 9 de mayo.

(UNT) al Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín, y el Partido del Pueblo Salvadoreño (PPS) al Sr. Cipriano Castro, mientras al margen de la Unión, el Partido Agrario (de Unificación Social Demócrata) al Gral. Salvador Castaneda Castro.

Se abrió entonces un período de efervescencia popular en torno a las elecciones que encontró tregua el 21 de octubre de ese mismo año, fecha en que el Presidente Menéndez fue depuesto por un golpe militar (4) que encabeza el Coronel Osmin Aguirre y Salinas. En las nuevas condiciones, la UNT se pliega a la candidatura de Arturo Romero pero no consiguen triunfar en unas elecciones claramente fraudulentas; el 1 de marzo de 1945 asume la presidencia Castaneda Castro y pone en marcha nuevamente la represión contra las organizaciones populares.

Un nuevo organismo exclusivamente obrero, el Comité Coordinador (CC) nace con el objetivo de recobrar los derechos perdidos en toda la época martinista, luchar por condiciones laborales y coordinador solidaridad entre empresas y ramas. Durante 1946, el movimiento obrero se lanza a una lucha tendiente a la destitución del Ministro de Trabajo, y culminan con una huelga

---

4) La movilización popular en apoyo a Romero sirvió como pretexto para que un grupo de militares diera el golpe y pusiera en el sillón presidencial a Aguirre y Salinas el 21 de diciembre de 1944. También influyó en esta decisión la noticia del derrocamiento del Gral. Ponce Valdés por Jacobo Arbenz en Guatemala.

general en octubre de ese mismo año que es aplastada por la represión gubernamental.

El tercer intento se realiza bajo la dirección del Comité de Reorganización Sindical (CRS), que comienza a organizarse en forma clandestina, integrándose mediante Comités Ejecutivos Provisionales también clandestinos. Para 1948, el trabajo del CRS ha logrado recuperar los ánimos urbanos que se expresaron el 14 de diciembre.

## 2. LA RESISTENCIA URBANA AL ESTADO PROMOTOR (1948-1960)

Al tratar de reelegirse, Castaneda Castro fue derrocado por oficiales de rango intermedio que instalaron un Consejo de Gobierno Revolucionario, integrado por civiles y militares; los estudiantes universitarios declararon día de júbilo nacional el 14 de diciembre.

Los miembros del Consejo hablaban en sus primeras declaraciones públicas de un cambio radical en la situación política, e insistían en que el golpe de estado daba inicio a una verdadera revolución de contenido popular. Se abre así un periodo en el que se impulsa una política de fomento industrial y modernización de la economía.

En este periodo tiene lugar una transformación del Estado Salvadoreño que apunta hacia la creación de condiciones infraestructurales y legales propicias a la inversión de capital en el sector industrial, condiciones creadas sin perjudicar los intereses agroexportadores.

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, los precios del café en el Mercado Internacional tendieron a crecer aceleradamente después de 15 años de estancamiento. Entre 1946 y 1950 El Salvador triplicó el valor de sus exportaciones del grano y esto puso en manos de la burguesía cafetalera y del gobierno, excedentes jamás vistos hasta entonces.

Los intelectuales orgánicos de la clase dominante pensaron entonces que el auge del café no iba a durar mucho tiempo, y propusieron utilizar al máximo los beneficios coyunturales que generaban los altos precios, para iniciar la modernización del país con vistas al desarrollo industrial posterior. La idea era que la vieja oligarquía cafetalera se fuese convirtiendo en un grupo más moderno, en una burguesía industrial, pero para eso se requería de una transición que mostrara las ventajas de la inversión manufacturera. Así, las fuertes ganancias en manos de los cafetaleros fueron orientadas al cultivo del algodón y la experiencia en este rubro fue decisiva para la inversión industrial propiamente dicha.

En efecto, la postguerra trajo consigo una creciente demanda mundial de algodón, y con ella, la posibilidad de que nuevos productores se incorporaran al mercado en condiciones favorables. Esto fue aprovechado por la burguesía salvadoreña para diversificar la producción agrícola.

Un estudioso de este fenómeno señala que se produjo una rápida ampliación de la superficie cultivada -de 14 mil a 28 mil manzanas- (5) entre 1943 y 1951, y hasta 67 000 en 1956; esto fue aparejado con un notable incremento de la producción: 4.5 millones de libras de algodón desmotado en 1942, 13.6 millones en 1951 y 28.4 en 1956, convirtiéndose El Salvador en la nación con más alta productividad del mundo (Richter; 1976: 59-61).

La extensión del cultivo del algodón trajo consigo una serie de cambios en el ámbito de las relaciones sociales. En primer lugar, atrajo capitales que pretendían valorizarse produciendo en tierras arrendadas y se generaron los primeros estratos capitalistas arrendatarios en la agricultura salvadoreña; en segundo lugar, se presionó por la adquisición de nuevas tierras del sector campesino, expulsado población del sector de subsistencia rural. Una parte de esta población emigró hacia las ciudades -en donde núcleos urbanos de resistencia se encontraban muy activos- y otra hacia Honduras, a roturar tierras de nadie.

---

5) Una manzana equivale a 0.6988 hectáreas.

El movimiento popular, que se venía recuperando gracias al trabajo clandestino del CROS, salió a lo abierto en 1948 e inició una serie de huelgas urbanas que desembocaron en 1950 con la aprobación de una nueva Constitución Política que establece un conjunto de derechos para los trabajadores: a formar sindicatos, igualdad de salarios para igual trabajo, descanso semanal remunerado, vacaciones anuales, indemnización por despido injustificado, seguro social, etc.

Un historiador del movimiento obrero salvadoreño asegura que los logros populares durante los tres años siguientes a la caída de Castaneda Castro:

<<fueron el resultado de dos corrientes que se unen, para luego separarse, precisamente cuando los intereses de clase quedan claros; por un lado, de la presión de la clase obrera que recogiendo toda la experiencia histórica en sus formas de lucha a nivel sindical, aprovechó ágilmente la coyuntura sobre una base orgánica que se consolidó en el período anterior. Pero por el otro lado, y ello es innegable, los intereses que a nivel del Estado expresaba la necesidad de una reorganización de la fuerza de trabajo para explotarla en forma capitalista, en el desarrollo del sector industrial>> (Menjívar;1982:128).

A partir de los fondos producidos por la exportación cafetalera, el gobierno de Oscar Osorio comenzó un proceso acelerado de modernización capitalista que se tradujo en la reorganización y surgimiento de instituciones paraestatales y en la creación de la infraestructura necesaria para una industria naciente. La UNT,

que había apoyado críticamente el golpe de 1948 y presionado para obtener beneficios de la nueva Constitución, continúa su lucha a fin de alcanzar su cumplimiento en la práctica y evitar interpretaciones de la ley que perjudicasen a los sectores populares. Esta lucha culminó en 1951, con la primera ofensiva represiva del gobierno de Osorio, después de la cual el CRS fué ilegalizado y sus dirigentes exilados mientras el régimen adoptaba una serie de medidas tendientes a controlar a los obreros por medio de organizaciones bajo su dirección.

En 1957, el gobierno del Gral. José María Lémus (1956-1960) convocó al Primer Congreso Sindical Nacional, en donde intentaba dividir a los obreros; el Congreso se llevó a cabo pero el gobierno fracasó en su intento pues se constituyó la Confederación General de Trabajadores de El Salvador (CGTS) que hasta 1960 se vió en la necesidad de desarrollar un trabajo semiclandestino, con orientaciones del Partido Comunista. La respuesta gubernamental no se hizo esperar y en 1958, formó la Confederación General de Sindicatos de El Salvador (CGS), por medio de la cual patronos y gobierno lograron manipular a una gran parte del naciente proletariado urbano.

Para octubre de 1960, momento del derrocamiento de Lémus, los núcleos urbanos de resistencia popular se habían multiplicado en organismos obreros, estudiantiles, profesionales y de mujeres.

Estos núcleos fueron decisivos para el golpe de estado del 26 de octubre de ese año.

Durante el período 48-60, la sociedad salvadoreña cambió con gran celeridad. Las modificaciones más importantes estuvieron relacionadas con:

a) la modernización de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo urbana y de las condiciones generales de reproducción del capital, especialmente como resultado de iniciativas gubernamentales ante las demandas populares, y sin alterar en lo más mínimo las mediaciones que garantizaban el sistema de dominación.

b) la diversificación de la agricultura de exportación con la introducción del algodón y la caña de azúcar, y la subsiguiente ruptura del equilibrio minifundio-latifundio impuesto el siglo pasado.

c) el rompimiento definitivo, por parte de las clases populares urbanas, del terror impuesto en 1932, y el crecimiento de núcleos organizativos obreros, estudiantiles, profesionales, que con la experiencia de lucha antidictatorial, fundan su acción en la búsqueda de mejores condiciones de vida.

d) el establecimiento de los primeros acercamientos entre las luchas urbanas y el campesinado via migración rural-urbana generada por la presión de la expansión algodonera y cañera, e incorporada parcialmente al proceso de modernización económica y social.

El 26 de octubre de 1960, José María Lémus fue derrocado por un grupo de militares que constituyeron una Junta de Gobierno de efimera vida y cuya principal promesa fue realizar elecciones libres en el corto plazo. Entre octubre de 1960 y enero de 1961 se vive un breve período de intensa movilización popular en el que las masas urbanas muestran un claro apoyo al gobierno surgido del golpe de estado y cifran sus esperanzas en la posibilidad de constituir un régimen democrático de allí en adelante.

Tienen lugar entonces nuevos intentos de unificación; el Frente Nacional de Orientación Cívica (FNOC) creado en el período de Lémus y que había sido organizado para luchar por una nueva Ley Electoral tuvo la posibilidad de acelerar sus labores organizativas constituyendo comités en las principales ciudades del país, sin embargo, divisiones en su seno lo debilitaron rápidamente, separando a los partidos políticos de Acción Nacional (PAN) y Acción Renovadora (PAR), así como a los estudiantes.

El entusiasmo popular duró muy poco. El 25 de enero de 1961, un nuevo golpe de estado instaló en el poder al Directorio Cívico

Militar que reinició las acciones represivas contra las organizaciones populares. Con la llegada del Directorio se inicia la industrialización en el país y se crea un partido cuyo objetivo principal es la creación de una nación moderna e industrial, un partido reformista -Conciliación Nacional- que esperaba efectuar transformaciones desde arriba, apoyado en la fuerza del ejército.

### 3. LA EXPANSION DE LAS RESISTENCIAS

El triunfo de la revolución cubana en 1959 y las experiencias de lucha que fueron adquiriendo los organismos populares antidictatoriales, abrió un período que se caracterizará por la separación entre las opciones reformistas que intentaban presentarse como alternativas al socialismo, y las opciones prosocialistas que buscaron en la experiencia cubana un modelo de lucha pero que no llegaron a impulsarlo. Dentro de estas últimas se inició una larga discusión sobre táctica y estrategia que culminó en 1970 con la creación de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL).

Ernesto Richter afirma que la producción algodonera sirvió como base para volver atractiva la inversión industrial a la burguesía agroexportadora; sus características capitalistas más avanzadas habrían proporcionado una experiencia que puso cada vez menos resistencia a los cambios de la política industrializante iniciados en 1948:

<<Habiendo una experiencia positiva en la inversión capitalista agraria moderna (el algodón), la burguesía agroexportadora podía dar el siguiente paso: participar directamente en el proceso de industrialización>> (cit:66).

El proceso de acumulación de capital en el sector industrial, iniciado en la etapa anterior (1945-1952) a partir de la expansión del comercio mundial y en base a los ingresos generados por el sector exportador de la agricultura, mostraba ya en 1958 los límites de su propia estructuración. Según un economista salvadoreño, la oferta mundial del café excede la demanda y los precios tienden a descender; el del algodón encuentra la competencia de las fibras sintéticas en las metrópolis y los ingresos del sector exportador disminuyen rápidamente su ritmo de crecimiento hasta decrecer a partir de 1956 (Dada H.;1983:72).

Cuando los excedentes mundiales de café comenzaron a aparecer, la burguesía exportadora buscó estabilizar sus ingresos, la rentabilidad de su capital y su poder de compra, a través de un mayor proceso de manufacturación; se comienza a procesar el café para convertirlo en café soluble y se procede a impulsar la industria textil. Sin embargo, si bien la realización del valor de la primera producción estaba garantizada por la exportación a los Estados Unidos de Norteamérica, la industria textil enfrentaba un problema: la poca dinámica de crecimiento del consumo de las clases populares limitaba grandemente la rentabilidad de la nueva acumulación en la rama textil a no ser que pudiera realizarse un

serio proceso de sustitución de importaciones que implicaba satisfacer la demanda de los estratos de ingresos más altos. Para encontrar formas de acumulación rentables, la burguesía no tenía más camino que buscar la sustitución de importaciones de bienes de lujo tanto en lo que respecta a los bienes no duraderos, como a algunos de los clasificados como duraderos y a ciertos bienes de capital y materias primas. Sin embargo, enfrentaba otros dos problemas: a) la estrechez de mercados, y b) las dificultades tecnológicas de una industria tan poco desarrollada (Ibid: 74).

La primera de estas dificultades provocó un enfrentamiento entre el bloque dominante y las influencias externas (CEPAL y USA), alrededor de lo que desde antes se preveía como una necesidad: un proceso de integración económica a nivel centroamericano. En contra de las propuestas cepalinas, e incluso de las ideas norteamericanas, el proceso de integración se llevó a cabo sin una planificación que garantizara su continuidad (6); la fuerza y unidad que caracterizan a la burguesía salvadoreña, así como su voluntad de superar los obstáculos a la industrialización sin sacrificar en lo más mínimo sus intereses agroexportadores, im-

---

6) Las dificultades que presentó la integración económica efectuada habían sido ya visualizadas por las fuerzas internacionales involucradas en la decisión. Para la CEPAL, la integración y desarrollo industrial no debían ser abandonados al libre juego de las fuerzas del mercado, sino controlados en base a una planificación efectiva. La integración debía ser gradual y progresiva, el libre comercio no representaba la varita mágica para resolver los grandes problemas de la industrialización y sólo ocasionaría desequilibrios que dieran al traste con el gran proyecto.

pusieron las condiciones en que las fronteras nacionales dejaron de ejercer su función de defensa a favor de la optimización de las condiciones de realización y acumulación de capital.

Las dificultades tecnológicas fueron resueltas asociándose con el capital extranjero, que en este período se vuelve importante en el país.

Reflejando distintas formas de integración al mercado mundial y distintas formas de funcionalidad estatal, pero sobre todo, muy diferentes niveles de desarrollo, los países centroamericanos presentaban, al momento de la creación del Mercado Común, un cuadro heterogéneo.

Richter asegura que:

<<mientras los capitales encontraron en sus fronteras nacionales barreras en ambas direcciones (de limitación y de defensa), las condiciones de su reproducción se desenvolvían básicamente en el Ambito interno. Con el Mercado Común surgieron sin embargo nuevas condiciones: las contradicciones ahora se desenvolvían en un nivel superior, regional, y se hacía notar la competencia entre los capitales relativamente más avanzados (El Salvador y Guatemala) y los más atrasados y débiles (Honduras, Nicaragua y -con ciertas limitaciones- Costa Rica). Estos últimos se veían aplastados por una competencia a la que no podían enfrentarse. La contradicción Estado Nacional-Mercado Regional, tuvo como consecuencia un desarrollo desigual materializado geográficamente. Este a su vez se expresó en contradicciones entre los distintos Estados Nacionales: el Estado de aquellos países con economías más desarrolladas debía por tanto tender a profundizar la integración y a fomentar su concepción liberalista; el Estado de los países más atrasados económicamente, tenía que buscar

frenar el proceso integracionista y desliberalizarlo en la medida de lo posible>> (cit:74-75).

El Mercado Común fue altamente beneficioso para la burguesía salvadoreña durante el primer lustro de la década de 1960, pero comenzó a mostrar limitaciones a partir de 1966 y se derrumbó completamente en 1969, año de la guerra con Honduras.

Con la llegada al gobierno del Directorio Cívico Militar el 25 de enero de 1961, ante la indignación popular y con el ejemplo de la revolución cubana, el Partido Comunista Salvadoreño acuerda constituir el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), organización ilegal y secreta que se proponía:

<<preparar al pueblo para realizar la revolución popular antimperialista y antifeudal, como medio para arrancar el poder a la oligarquía y el Imperialismo>> (Richter; cit:130).

El FUAR comenzó a formar células clandestinas destinadas a la acción armada, enviando cuadros a Cuba para su adiestramiento militar; sin embargo, su dirección no tuvo capacidad para efectuar acción alguna y los cuadros preparados terminaron de ayudantes en la labor de propaganda del Partido, sintiendo que los estaban subestimando, de modo que esta organización se extinguió sin pena ni gloria. Sin embargo, este periodo militarista trajo consigo un menosprecio a las masas -que debían ser redimidas por los núcleos armados- y condujo al Partido a un claro aislamiento político que en 1964-1965 se expresaba por una débil influencia

sobre el movimiento obrero. La lucha ideológica se expresaría en los próximos años en prácticas diferenciales de lucha obrera.

El punto de discusión eran los métodos de lucha. Mientras por un lado el Secretario General del Partido (Salvador Cayetano Carpio) abogaba por lo que entonces denominaba <<integralizar la lucha>>, combinando la lucha armada y la violencia de las masas, el grueso de la dirección comunista sostenía que había que defender a toda costa la organización conseguida y legalizada (llamada Federación Unitaria Sindical Salvadoreña - FUSS), que la violencia podía conducir a perder la personería jurídica de la Federación.

En el fondo de esta discusión había dos percepciones muy diferentes de la realidad; los primeros pensaban que en el país no era posible separar las reivindicaciones económicas de la lucha política. Carpio afirmaba que:

<<cualquier reivindicación que se plantee, aunque sea un chorro, se convierte en una huelga política porque inmediatamente salta la Policía. Entonces, aquel primer motivo económico por el que se da una huelga, en dos o tres días se convierte en un motivo político y en una escuela de elevación de la conciencia de clase de los obreros>> (1982:25)

Debido a ello, consideraba necesario educar a los trabajadores en base a experiencias de lucha desligadas de las condiciones que imponía la legalidad burguesa. La mayoría de la Dirección del Partido aceptaba la necesidad de la violencia, de la lucha ar-

mada, pero afirmaba que en el momento que se vivía (1965-1970), se pasaba por un período de acumulación de fuerzas que debía hacerse por la vía pacífica; que por esta vía había que cambiar la correlación y que cuando eso sucediese, la lucha armada jugaría su papel resolutor; argumentaba que la FUSC no debía intentar arrebatarse los sindicatos a la corriente controlada por el gobierno, porque entonces se corría el riesgo de perder la personalidad jurídica que había costado tanto trabajo conseguir.

En abril de 1967 se inició una huelga en una fábrica de lingotes de hierro cuyo sindicato estaba controlado por el propio gobierno, la fracción de Carpio -el Comité de Orientación Sindical Revolucionario- hizo muchos esfuerzos por participar en ella. El mismo Carpio cuenta que:

<<...su directiva no nos dejaba acercarnos a la base, pero nosotros nos infiltramos y con gran perseverancia logramos ganar las masas, y sobre esta base, obligar a los dirigentes a plegarse a la huelga, actuando en unidad con la FUSC. Gracias a ello logramos hacer la huelga general más grande de los últimos veinte años: 30 000 obreros pararon>> (1982:33).

Lo importante de estas jornadas fueron las nuevas modalidades que se introdujeron:

<<En primer lugar, no respetar el Código de Trabajo. En segundo lugar, defender con piquetes armados con palos, la entrada de las fábricas para no dejar entrar a los rompeshuelgas. En tercer lugar, el choque con la Guardia Nacional cuando ésta quería meterlos allí. Y en quinto lugar, ir uniendo a la clase obrera sobre la base de la

lucha por sus intereses y la solidaridad con la lucha de otros sectores obreros>> (Carpio;cit:21).

Las jornadas del 67 arreciaron la lucha ideológica al interior del Partido Comunista y su ejemplo sirvió de base para una serie de huelgas que sólo hallaron tregua en 1969.

El grupo que giraba alrededor de Carpio se mostró orgulloso de que con los métodos aplicados se hubiese logrado un triunfo, mientras el grueso de la Dirección del PCS les acusaba de aventureros:

<<Nosotros no podemos permitir ese tipo de aventuras en el movimiento sindical -fué su respuesta-, esas son acciones aventureras, izquierdistas, extremistas. Por una casualidad se ganó esa huelga, pero si implantan el Estado de Sitio, ahorita estaríamos cerrando todos nuestros sindicatos y la acumulación de fuerzas que nos ha costado años se hubiera desecho...>> (Carpio;cit 33).

Después de esta experiencia se oficializó la línea de rechazo a las huelgas generales y la violencia de masas, argumentando -nuevamente- que dentro del camino de la acumulación de fuerzas por medios pacíficos, eso hacía daño, que había que tener paciencia para continuar la lucha por las vías legales y parlamentarias. Esto dejó aislado en la cumbre a Salvador Cayetano Carpio, quien, formado en la disciplina stalinista, no quiso convocar a las bases para discutir las líneas de acción.

La década de 1960 es también momento del "despertar" de la conciencia del hombre del campo y sus intentos de organización.

A mediados de los cincuenta, sectores de la iglesia iniciaron trabajos de organización de cooperativas con pequeños productores agrícolas a través del financiamiento de proyectos que tendían a la elevación del nivel de vida de los cooperativistas; esta primera forma de organización del hombre del campo se vio apoyada por la democracia cristiana que asumió la consigna del cooperativismo y la convirtió en una de sus principales propuestas de reorganización social. En la década de 1960, el trabajo de los militantes demócrata cristianos -estudiantes y también obreros organizados en la Unión de Obreros Cristianos, de muy corta vida-, de los predicadores de la palabra y los seminaristas, confluyeron en la constitución de la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) (7).

Pero la organización no sólo llegó del lado evangélico; en 1964 el gobierno inició trabajos organizativos en el campo, fundando la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) (8), mien-

---

7) Dicho sea de paso, en la creación de FECCAS tuvieron importancia dos organizaciones internacionales: la CLASC (Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos) y la FCL (Federación Campesina Latinoamericana).

8) En 1964, con el fin de garantizar que una prevista Reforma Agraria se realizara sin desbordes sociales, se funda esta organización compuesta por pequeños propietarios agrícolas. En la realidad, ORDEN se convirtió primero en un aparato de espionaje y control para finales electorales y después en

tras el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) fundó en 1968 una cooperativa agrícola y en 1969 creó la Unión Comunal Salvadoreña (UCS).

A finales de la década, los núcleos armados que diez años atrás habían celebrado la caída de Lémus y unos meses antes habían sido reprimidos violentamente, al arribo del Directorio Cívico Militar, se habían expandido prácticamente a todo el país, superando la visión antidictatorial para asumir -en lo fundamental- la alternativa reformista. El movimiento campesino comenzó a tener presencia urbana -FECCAS participó en la manifestación del primero de mayo a partir de 1969- y se ligó a la lucha que libraban las clases populares urbanas por reivindicaciones económicas. Dentro de estas últimas, se perfilaban núcleos que estaban planteándose objetivos y metas alternativas a las propuestas reformistas, pero cuyas iniciativas todavía eran capitalizadas por los partidos electorales de oposición. Los intentos por configurar un permanente movimiento opositor fueron parcialmente desarticulados nuevamente en 1969 por un mecanismo que puso a prueba el saber producido por los sectores dominados: la guerra con Honduras.

---

un organismo paramilitar que aseguró la represión del nascente movimiento popular en las áreas rurales.

#### A. LOS PROTAGONISTAS

En la segunda mitad de la década de 1960 tomó cuerpo en el país un movimiento ascendente de lucha popular cuyas principales características fueron:

a) un incremento en el accionar urbano de la clase obrera que en su lucha por mejores condiciones de explotación, comienza a experimentar con métodos ilegales.

b) un lento pero observable desarrollo de la organización de los trabajadores del campo y su temprana vinculación con las luchas populares urbanas.

c) la incorporación del magisterio a las luchas populares, independizándose de la tutela gubernamental y potenciando la capacidad de organización de las masas no ciudadanas.

d) el crecimiento electoral de los partidos políticos de oposición que lentamente arrancan cupules al partido oficial y capitalizan la lucha urbana y la organización no ciudadana.

Ernesto Richter afirma que este movimiento ascendente fue parado en seco por la guerra Honduras-El Salvador:

<<...en cierto modo -dice- la guerra puede entenderse como una forma de represión interna que coyunturalmente puede ser de mayor efectividad que su forma más común de dominar a las clases trabajadoras mediante la aplicación directa de violencia física>> (cit:162).

De hecho, con muy pocas excepciones, el grueso de las organizaciones populares fueron arrastradas por el espíritu belicista que comenzó a difundirse desde junio de 1969 con ocasión de un partido de balompié entre Honduras y El Salvador por la clasificación para el campeonato mundial de 1970. Desde el 8 de junio- fecha del primer encuentro deportivo-, hasta el 14 de julio- inicio de las acciones bélicas-, la sociedad salvadoreña se vió impregnada por las consignas de defensa de la soberanía nacional y de los compatriotas perseguidos por las <<bandas asesinas hondureñas>>.

Todas las organizaciones de la izquierda llamaron a la defensa de la patria y se constituyó el Frente de Unidad Nacional que incluía a la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), la Juventud Obrera Salvadoreña (JOS), la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), la Fraternidad de Mujeres Salvadoreñas, y los partidos políticos de oposición. Se crearon Comités de Defensa Civil en cada barrio y colonia de las principales ciudades del país y AGEUS llamó a filas en la primera plana de su periódico. En fin, la izquierda se sumó al

griterio belicista, abandonando -coyunturalmente- su propia lucha (9).

La guerra no fue una maniobra premeditada para mediatizar la lucha popular, sino la respuesta a las medidas tomadas por el gobierno hondureño en la primera mitad de 1969 y que afectaban directamente a los capitales salvadoreños, sin embargo, puso a prueba -y con cierto éxito para el bloque dominante- la distancia ideológica que habían tomado los grupos populares. El prestigio que alcanzó el gobierno de Fidel Sánchez Hernández después de proclamarse como triunfador -había ocupado una franja fronteriza de poca importancia- nunca había sido conseguido por gobierno militar alguno. El partido oficial logró en 1970, en elecciones relativamente libres, el 60% de los votos vertidos y 34 de los 52

---

9) A mediados de 1960, Honduras no era siquiera una nación, su parte norte estaba ocupada por las compañías bananeras Norteamericanas y su mitad sur por salvadoreños que trabajaban las tierras. Para dar una idea de la situación de Honduras en relación a El Salvador basta decir que: a) el mayor banco de aquel país era salvadoreño y b) la producción de granos básicos realizada por salvadoreños en territorio hondureño en la década de los sesenta era mayor en volumen que la producida en todo el territorio salvadoreño. Los salvadoreños poseían la tierra, la trabajaban, se llevaban los productos para El Salvador y trabajaban con bancos salvadoreños. La naciente burguesía hondureña se veía aplastada por la competencia de productos salvadoreños en todas las ramas de la actividad económica, pero además era la que sufría las presiones políticas, económicas y sociales. Estas presiones obligaron a Oswaldo López Arellano a decretar una Reforma Agraria precisamente en aquellas tierras ocupadas por salvadoreños, lo que inició la persecución por parte de los hondureños y cerró la frontera a los productos salvadoreños. La defensa de los intereses de la burguesía salvadoreña en Honduras fue el motivo del enfrentamiento armado.

curules legislativos, es decir, la mayoría más holgada de toda la época de Conciliación Nacional (10).

Sin embargo, la oposición reformista se recuperó rápidamente; en las mismas elecciones de 1970, un desconocido demócrata cristiano (Carlos Herrera Rebollo) derrotó al "héroe de la guerra" (Cnel. Velásquez) en las elecciones para Alcalde de San Salvador, y en 1972, Napoleón Duarte ganó las elecciones presidenciales al partido oficial. Para entonces, el movimiento popular había vuelto a la dinámica de su propia lucha.

A inicios de la década de 1970 se formaron las dos principales organizaciones político militares de izquierda. La discusión interna en el Partido Comunista desembocó en la creación de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí". Salvador Cayetano Carpio renunció del Partido y creó esta organización en abril de 1970. Según el mismo Carpio, la idea era la siguiente: existen dos tipos de lucha, la lucha política (que incluye, arrastrándola, a la lucha corporativa) y la lucha armada; esta segunda se convertirá tendencialmente en fundamental y es preciso prepararse para ello. Esto se basaba en la convicción de que los cambios sociales requerían de organizar fuerzas armadas populares

---

10) Después de la guerra con Honduras vuelve a aparecer la retórica reformista en el gobierno de Sánchez Hernández, pero esto tiene que ver también con la llegada de Allende al gobierno chileno y sus previsibles consecuencias nacionales. En 1973, a la caída de Allende, la retórica reformista desaparece nuevamente.

y un gran movimiento de masas que dieran al traste con el dominio burgués e imperialista (cit:51-52). De aquí que la estrategia aparecía como popular -en tanto buscaba la construcción del pueblo en armas- y prolongada -en tanto preveía que la conquista del poder requeriría de una larga lucha-.

En el entorno de la democracia cristiana se desarrollaba una discusión similar. En este caso los puntos problemáticos giraban alrededor de la vía electoral y de la radicalidad de las reformas propuestas por el PDC. Por un lado, un grupo interno al partido se cuestionaba si la vía electoral era la adecuada para acceder al poder político, ponía en duda la viabilidad de los procesos electorales; por el otro, en el ámbito universitario, un grupo social cristiano discutía la radicalidad de las reformas. La confluencia entre ambos grupos dió paso a la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), cuya idea inicial era la creación de un grupo que, lejos de vanguardizar políticamente al pueblo, le permitiese tener la libertad de actuar de acuerdo con su voluntad contra el sistema (11). En consecuencia, se proponía la creación de un ejército que respaldase las iniciativas

---

11) En el fondo hay una clara idea cristiana: el pueblo, los oprimidos, poseen conciencia de su opresión, y lo que requieren es el apoyo necesario para liberarse de ella. La organización no debe decirle a las masas lo que deben hacer pues ellas lo saben; la organización -el ejército- tiene como función acompañarlas, protegerlas, apoyarlas en su proceso liberador.

populares, un ejército en todo el sentido de la palabra y cuya premisa era la idea del Hombre-Arma.

A principios de la década de 1970, las diferentes iniciativas de organización empezaron a confluír en la formación de Frentes de Masa que presentan una composición policlasista. El trabajo de organización rural que cristalizó en la creación de FECCAS se vió completado con la fundación de la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), y FECCAS se unió a grupos estudiantiles y magisteriales en la creación del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU). Sin embargo, dos acontecimientos ocurridos en 1975 modificaron la articulación que se estaba produciendo entre las organizaciones de masas y entre estas últimas y los grupos guerrilleros:

a) las disputas internas del ERP alrededor de la preeminencia del Estado Mayor o de la Dirección Política, culminaron con el asesinato del poeta Roque Dalton y la escisión de un sector que pasó a constituir otra organización: la Resistencia Nacional (RN).

Este suceso trajo como consecuencia un reforzamiento de la visión inicial del ERP hacia la formación de un ejército, y la formación de un nuevo grupo que haría más a la necesidad de crear un Frente Revolucionario de Masas con autodefensa armada. En la coyuntura, ninguno de los dos grupos pudo contar con un amplio

apoyo popular: el ERP se aisló en la tarea de construir el ejército y la RN sólo consiguió establecer vínculos con grupos universitarios.

b) el segundo hecho fué la ocupación de la Catedral Metropolitana el 31 de julio, como protesta por la represión a una manifestación estudiantil.

El recinto se convirtió en lugar de confluencia de diferentes grupos y de allí nació el Bloque Popular Revolucionario (BPR), que aglutinó a la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS), la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), la Asociación General de Educadores Salvadoreños (ANDES 21 de junio) y los Universitarios Revolucionarios 19 de julio (UR-19). Al producirse un desmantelamiento práctico del FAPU -que quedó reducido a su mínima expresión-, tuvo lugar un crecimiento notable del BPR, que estableció vínculos con las FPL, mientras aquél lo hacía con la Resistencia Nacional.

Construcción de un ejército, creación del pueblo en armas, formación de un frente revolucionario de masas con autodefensa armada, he aquí las tres líneas estratégicas que se manifestaban a mediados de la década y que en el resto de los años setenta experimentaron un claro crecimiento.

El FAPU creó un núcleo obrero denominado "Vanguardia Proletaria" (VP) que logró controlar a la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), fundada en 1972 a partir de varios sindicatos separados de la CGS gubernamental; FENASTRAS se convirtió en 1979 en la federación más numerosa y combativa del movimiento obrero, y junto con el Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios "Salvador Allende" (FUERSA), la Acción Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria (ARDES) y el Movimiento Revolucionario Campesino (MRC), fortalecieron al FAPU.

El BPR a su vez, organizó la Unión de Pobladores de Tugurios (UTC), el Movimiento de Estudiantes Revolucionarios de Secundaria (MERS), y creó el Consejo Sindical de Obreros de Oriente (COSDO), que en 1978 se transformó en Comité Coordinador de Sindicatos (CCS) y en 1980 en Federación Sindical Revolucionaria (FSR). Finalmente, el ERP dió vida en 1977 a las Ligas Populares 28 de febrero (LP-28), que actuó como organismo aglutinador de masas pero no consiguió crecer al nivel del FAPU o BPR, ni presentó una composición policlasista como aquellos.

A finales de la década se observa una sociedad altamente movilizada y organizada. No hay fracción, clase, sector o grupo social que no posea algún tipo de organización. La desobediencia civil se ha generalizado a todo el país, aunque ninguna de las

tendencias presenta todavía alternativas coherentes de reorganización social (12).

##### 5. DESESTRUCTURACION

Cuestionado el principio que aseguraba la hegemonía agroexportadora, mutilado el Estado en sus instrumentos de disciplinamiento, generalizada y organizada la desobediencia civil, la crisis se hace evidente y las medidas de transformación social obligadas.

En la década de 1970 se cerraron los canales electorales de participación. Los constantes fraudes y la consiguiente frustración popular fueron debilitado a los partidos políticos de oposición (Nacional Revolucionario, Demócrata Cristiano y Democrático Nacionalista). En 1976, la oposición electoral se negó a participar en elecciones para diputados y consejos municipales, aludiendo a que no había el clima necesario para ello, y en 1977, estos partidos se buscaron un candidato militar a la presidencia, con la esperanza de jalar un sector del ejército a su causa.

---

12) Para hacer justicia es preciso mencionar la existencia de otros grupos que si bien no pudieron crecer y jugaron un rol mas bien limitado, contribuyeron también a romper las mediaciones del sistema: Ligas para la Liberación, Brigadas Revolucionarias de Estudiantes de Secundaria, Organización Socialista Internacionalista y Ligas Obreras Revolucionarias.

El deterioro de los canales electorales fue convirtiendo a los partidos en verdaderos cascarones, desarticulándolos y generando fenómenos de doble militancia. A mediados de 1978, un grupo demócrata cristiano -la llamada <<izquierda>> del partido- crea la "Mesa Popular", en un intento por acercarse a las organizaciones de masa y buscar una alternativa a la crisis política; en 1979, la Mesa se convierte en "Foro Popular", lugar de concertación entre gremios, sindicatos, partidos, etc. (13), y se hace pública una "Plataforma" en donde se proponen un conjunto de medidas de transformación social. Paralelamente, otro grupo demócrata cristiano -la llamada <<derecha>> del partido- crea la "Mesa 1", que se encargaba de negociar con la Embajada de USA y grupos empresariales, pero éste se mantiene en el más absoluto

---

13) Participaron en el Foro: Unión Democrática Nacionalista (UDN), Partido Demócrata Cristiano (PDC), Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), Partido Unionista Centroamericano (PUCA), Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Alimento, Vestido, Textiles, Similares y Conexos de El Salvador (FESTIAVTSCES), Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), Federación de Sindicatos de la Construcción y el Transporte (FESINCONSTRANS), Central Unica de Trabajadores Salvadoreños (CUTS), Central Campesina Salvadoreña (CCS), Asociación de Trabajadores Agropecuarios y Campesinos de El Salvador (ATACES) y Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28).

secreto (14). Las alternativas reformistas comenzaban así a tomar forma.

Estos intentos de convergencia se realizaron al calor de un claro aumento de las luchas reivindicativas: tomas de tierra, huelgas obreras, movilizaciones callejeras, pintas, tomas pacíficas, infinidad de métodos de lucha fueron puestos en acción por las organizaciones de masa durante los últimos años de la década. Ante ello, el gobierno del General Carlos Humberto Romero respondió con el uso masivo de la represión, generalizando la persecución contra todo tipo de organización que se encontrase en la oposición -incluyendo a la propia iglesia-, pero sin conseguir detener la lucha popular.

A mediados de 1979, la situación era insostenible para el General: la iniciativa había pasado a manos del movimiento de masas, las mediaciones Iglesia y Escuela se habían resquebrajado o simplemente separado de su función disciplinaria, el bloque dominante se dividía entre quienes creían urgente una alternativa reformista y quienes presionaban por incrementar las acciones armadas. En estas condiciones, la única organización capaz de funcionar desde el sistema era el ejército, allí se discutían

---

14) Como producto de estas negociaciones, la derecha demócrata cristiana acordó participar en las elecciones de 1980 a cambio de que la Administración Norteamericana le garantizara una mayoría parlamentaria. La idea era ascender al Poder Ejecutivo desde la Asamblea por una vía constitucional.

diferentes vías para controlar la situación y resolver la crisis política, allí se planeaban al menos tres golpes de estado diferentes para sustituir a Romero, de allí surgió la posibilidad de hacer viable una alternativa reformista; el 15 de octubre, un grupo de militares depuso al General y -como en otras tantas ocasiones de la historia salvadoreña- emitió una "Proclama" de claro perfil reformista.

## 6. Conclusión. LA CRISIS

La ruptura de las relaciones, de las mediaciones que garantizaban la reproducción del sistema hegemónico, el hecho de que el sistema llega a apoyarse -para mantener su dominio- únicamente en la fuerza armada, perdiendo el control que ejercía sobre la iglesia y el magisterio constituye un proceso en el que se fueron generando nuevas relaciones entre los diferentes grupos sociales y desembocó en ese momento de desobediencia civil en el que las armas pasaron a ser el instrumento principal en la resolución del conflicto social.

### 6.1. La Contradicción Esencial

El sistema de dominación que se constituyó en el país desde mediados del siglo pasado suponía una situación muy peculiar: por un lado, convertía a todo salvadoreño en fuerza de trabajo barata, y por el otro, escindía a la sociedad en dos partes: ciudada-

nos y no ciudadanos. La no ciudadanía de las grandes masas era necesaria para el adecuado funcionamiento del sistema económico agroexportador. La dominación se basaba, no en el simple hecho de la compra-venta de fuerza de trabajo -obligada, como no!-, sino en las condiciones, en el complejo de relaciones sociales en que esta fuerza de trabajo se veía inmersa.

La iglesia, la escuela y el ejercito fueron los aparatos disciplinarios, las mediaciones que se establecieron entre las masas y el Estado, las instituciones encargadas de asegurar la no ciudadanía de las grandes mayorías y el sometimiento al sistema de dominación. Sin embargo, cada uno de estos aparatos -cumpliendo con el objetivo general-, funcionó de manera diferente. De aquí que cada uno de ellos se haya modificado también diferencialmente.

En las décadas de 1960 y 1970, tiene lugar un acercamiento entre ciudadanos y no ciudadanos en el terreno de la ciudadanía, lo que trae consigo el apareamiento de una contradicción entre por un lado, los requerimientos de continuidad del principio hegemónico, y las aspiraciones de las masas populares por trastocar las bases de la dominación, la agudización de esa contradicción constituye la esencia de la crisis.

## 6.2. Las resistencias.

La crisis no es producto de un mecanismo automático del sistema, y en el caso de la crisis de hegemonía esto es aún más claro; si las contradicciones inherentes al conjunto de relaciones sociales que aseguraban la dominación política pudieron agudizarse, fue a causa de que existían voluntades colectivas que iniciaron prácticas que desencadenaron esa agudización.

A esas voluntades colectivas se les ha denominado <<núcleos urbanos de resistencia>> pues su espacio de lucha se concentra en el espacio urbano, es allí donde se constituye el terreno de la ciudadanía como arena del conflicto social. No se trata de fracciones de clase o clases sociales en oposición a la dominación sino de núcleos de composición policlasista en los que el punto de convergencia fue más político que económico. De este modo, su evolución siguió una pauta que hace más a la política que al tráfico de las cosas: de lo antidictatorial a lo democrático, a lo reformista, y de allí a lo popular.

El desarrollo y modificación de los núcleos urbanos de resistencia, su participación en las disputas políticas al interior del bloque dominante, el establecimiento de relaciones con las masas desorganizadas de la ciudad y el campo, la conducción que eventualmente consiguen proporcionar a esas masas en un largo proceso de constitución de organizaciones que en algún momento

llegan a confluír en la formación de frentes y a articular un Proyecto Popular, el conjunto de prácticas desplegadas en cada momento es responsable de la crisis de hegemonía en tanto agudiza la contradicción anterior y se perfila como fuerza alternativa al bloque dominante.

### 6.3. Las Mediaciones

La crisis se manifiesta principalmente como lucha armada debido a la forma como se desestructura el sistema, a la metamorfosis que experimentan los aparatos disciplinarios que aseguraban su reproducción.

#### 6.3.1. La Iglesia

La iglesia salvadoreña funcionó históricamente como uno de los principales aparatos disciplinarios del sistema; su feligresía era esencialmente rural y de las familias de trabajadores del campo reclutaba a sus futuros sacerdotes.

La defensa del trabajador rural fue siempre una de las preocupaciones del clero, y defensa del campesino significaba defensa de la no-ciudadanía, aunque la iglesia nunca llegó a comprenderlo de esta manera. Cuando a finales de la década de 1950 se percibe claramente la penetración del capitalismo en la agricultura, con la expansión de la producción algodonera y la caña de azúcar,

cuando se monetariza la unidad doméstica y por lo tanto se ve en peligro de desaparecer ante los embates del capital, la iglesia salvadoreña comienza a organizar cooperativas de pequeños productores cuyo objetivo es precisamente protegerlos de la penetración capitalista. La primera forma de organización del campesinado generada por la labor pastoral resultó así extremadamente conservadora y basada en un objetivo que difícilmente podía conseguirse: disminuir el impacto del capital sobre la economía doméstica rural.

Resulta de aquí una nueva contradicción que permite explicar los cambios experimentados al interior de la iglesia en sus relaciones con la sociedad y el régimen de dominación. Al fracasar los intentos por "detener la descampesinización" producida por la expansión de la economía mercantil, el clero se fracciona: una parte se liga a la corriente modernizante y saca las consecuencias necesarias, es el sector de los curas progresistas que defendiendo la organización campesina la acompañaron en un proceso que fue desde las reivindicaciones elementales hasta la demanda de cambios estructurales profundos. Otro sector eclesial se mantiene en el propósito de defensa del hombre del campo en el sentido más conservador.

En la década de 1960, al calor de los preceptos emanados del Concilio Vaticano II, y luego de la Reunión de Obispos de Medellín, llegaron a El Salvador sacerdotes y religiosas europeas a

incorporarse a la labor pastoral. La llegada de estos extranjeros se acompañó de una visión del trabajo organizativo en la que lo importante era el bienestar colectivo, al margen de la pertenencia clasista. La labor que realizaron en las zonas marginales y suburbanas de San Salvador contribuyó a liberar al campesino emigrado de sus ataduras culturales y a ligarlo aun más a la lucha que venían desarrollando los núcleos urbanos.

A finales de la década, el régimen comenzó a obstaculizar la labor pastoral de los curas extranjeros y en algunos casos inició una vigilancia permanente de sus actividades, incluyendo la persecución, que desembocó en expulsiones del país y/o negativas de permiso de residencia. Esto cohesionó aun más a los grupos campesinos y proletarios organizados alrededor de la labor religiosa y les hizo unirse en defensa de sus pastores.

El crecimiento de la actividad reivindicativa y organizativa identificó más a los curas con el hombre del campo, y el régimen desató la represión contra ambos, igualándolos.

Esto dió lugar a un doble proceso:

a) la radicalización verbal del arzobispado de San Salvador, así como de muchos religiosos en defensa de una necesaria ciudadanía campesina, y

b) la vinculación de algunos curas con organizaciones político-militares.

A mediados de la década de los setenta, la iglesia se encontraba dividida entre, por un lado, los <<curas rojos>>, vinculados al arzobispado de San Salvador, que pugnaban por una verdadera ciudadanía campesina -como una forma de defensa ante el capitalismo en avance- y por el otro, la mayoría de los obispos que se esforzaban por hacer cumplir su función ideológica de sometimiento.

### 6.3.2. El magisterio

Mientras la iglesia rompió con el Estado fraccionándose como institución, el magisterio lo hizo cohesionándose. Desde 1932, los maestros se convirtieron en uno de los pilares fundamentales del sistema de dominación; además de cumplir una función ideológica entre las masas rurales, el magisterio fue tradicional base de apoyo electoral de los partidos políticos oficiales a través de los cuales el bloque en el poder garantizaba su continuidad. Esto puso al magisterio en una posición especialmente ventajosa para percibir las disputas en el marco de la política doméstica; sin embargo, los regímenes militares que gobernaron el país durante los sesenta, no fueron capaces de retribuir la fidelidad magisterial. Los problemas económicos que vivió el Estado Salvadoreño en la segunda mitad de la década se revirtieron sobre

los empleados públicos, quienes vieron disminuidas sus condiciones de vida y obstaculizadas sus posibilidades de ascenso social.

A partir de 1966, el gremio magisterial comenzó a tomar distancia del gobierno y le formuló un conjunto de reivindicaciones sobre las cuales, en 1968, levantó una huelga general que vino a empalmar con la dinámica de lucha que seguían los obreros urbanos en esos momentos. Se produjo entonces un enfrentamiento de gran envergadura en el que el gremio logró cohesionarse y ligarse a otros sectores populares.

En la década de 1970, muchos maestros pasaron a formar parte de las directivas municipales demócrata cristianas, convirtiéndose en voceros de las opciones reformistas en el campo; otros se incorporaron a la actividad de las organizaciones populares de masa y no faltaron militantes para las organizaciones político-militares.

### 6.3.3. El Ejército

De los aparatos disciplinarios que aseguraron la dominación burguesa durante las últimas décadas, el ejército es quizá el más complejo; su función fue mucho más allá del ejercicio de la represión contra las masas populares.

El ejército salvadoreño fue el disciplinador por excelencia: disciplinador de las masas populares y disciplinador del mismo bloque dominante; en consecuencia cumplió una función de doble mediación, entre las masas y el Estado y entre la burguesía y el Estado. Pero además, el ejército constituye un aparato burocrático que genera sus propios intereses.

El hecho de que el ejército haya cumplido con todas estas funciones hace pensar en una <<militarización de la política>> salvadoreña. En lo que se refiere al sistema político, este aparato se comportó como un partido: en su interior se tomaban las decisiones de quién sería el Presidente de la República y se designaba a los principales funcionarios estatales, lo cual es perfectamente explicable en vista de la ausencia de una ciudadanía generalizada que diera paso a la formación de partidos políticos en donde se generaran sujetos de decisión.

Como consecuencia de ello, el ejército también fue históricamente una arena de lucha entre diferentes intereses políticos. Sus relaciones con todas las clases lo convierten en lugar de convergencia, por lo que su posición ha mostrado gran variabilidad: en algunos casos ha sido el principal entusiasta de las reformas, en otros, quien más las ha obstaculizado. Si hay un elemento que lo hace mantenerse cohesionado, este parece ser el interés burocrático que genera. Cualquier posición expresada

desde el ejército ha tenido siempre presente la necesidad de su propia conservación.

A finales de la década de 1970, el ejército era el único aparato disciplinario que funcionaba en el sistema de dominación y era de esperar que de allí surgieran -como en otras ocasiones- propuestas de cambio.

Una vez rota la mediación escuela y resquebrajada la mediación iglesia, el sistema se sostuvo únicamente con el apoyo de sus aparatos armados. En estas condiciones, los procesos electorales perdieron su función de reconfirmar la dominación del bloque dominante. Es por ello que las elecciones presidenciales que tuvieron lugar en la década de 1970, si bien se vieron respaldadas por un amplio apoyo popular a los partidos de oposición coaligados, no podían representar alternativa de cambio alguno.

El nivel de desobediencia social había superado los límites impuestos por la legalidad y se disponía a la creación de un proyecto alternativo a los propios partidos electorales de oposición; proyecto cuyas bases se estaban gestando en la práctica reivindicativa y de lucha de innumerables grupos y organizaciones populares que -con diferencias ideológicas- buscaban puntos de convergencia a través de diversos mecanismos.

El régimen del Gral. Romero percibió claramente la necesidad de contrarrestar los espacios que se estaba construyendo la participación popular y eso sólo podía hacerse por la fuerza. La represión se convirtió así en el método privilegiado de lucha por parte del bloque dominante, y los cuerpos en el objetivo principal de la acción política. Era de esperar que se intensificara la espiral de violencia.

SEGUNDA PARTE  
DEL CAOS A LA GUERRA.

<<Que presuntuosa necesidad es medir las posibilidades históricas de la revolución por el calibre de las armas y los cañones. Como si las armas y los cañones mandaran a los hombres, como si los hombres no hicieran uso de las armas y los cañones>> León Trotsky.

## CAPITULO IV

### LA MILITARIZACION DE LA CRISIS

Entre el 15 de octubre de 1979 y el 16 de octubre de 1984 se registraron 7218 enfrentamientos en territorio salvadoreño; de este total, 6663 (el 92.3%) fueron originados por una fuerza armada, y 555 (el 7.7%) por una fuerza no armada. Estas cifras son ilustrativas de la forma en que se manifestó la crisis política, sin embargo son engañosas pues durante los cinco años existieron variaciones apreciables que es importante examinar para percibir como se produce la militarización de la crisis.

En términos generales se puede observar un proceso de uso cada vez más frecuente de una fuerza armada para la lucha política. La comparación entre extremos es pertinente: mientras en el trimestre octubre-diciembre de 1979, el 59% de los enfrentamientos fueron iniciados por una fuerza de carácter no armado, en el trimestre abril-julio de 1982 ese porcentaje se había reducido a cero y en el trimestre agosto-septiembre de 1984 se había elevado a un 14.2%. Se presenta un doble proceso de disminución/anulación primero y de incremento después del uso de una fuerza de carácter no armado. Sin embargo, cada uno de estos procesos presenta sus propias variantes al considerar la conducta de los contendientes.

CUADRO 1

TIPO DE FUERZA UTILIZADA POR LOS CONTENDIENTES ENTRE EL 01-X Y EL 31-XII DE 1979 SEGUN CAMPO RESPONSABLE (FRECUENCIAS Y PORCENTAJES).

	POPULAR		DOMINANTE		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
ARMADA	54	38.1	11	64.7	65	40.9
NO ARMADA	88	61.9	6	25.3	94	59.1
TOTAL	142		17		159	

Fuente: Archivo de investigación. Esta fuente es constante para todos los cuadros.

Durante el primer trimestre -Cuadro 1-, el campo popular utilizó preferentemente una fuerza no armada mientras el dominante hace lo contrario; esto es explicable en razón del grado y tipo de desarrollo de las organizaciones populares y de las condiciones de la crisis política en el lado dominante.

Nueve meses después -Cuadro 2-, el campo dominante ya no hace uso de fuerzas no armadas, y el campo popular ha reducido drásticamente su utilización de 61.9 a 11.5%. En el trimestre abril-junio de 1982, el uso de una fuerza no armada se habrá reducido a cero y la crisis se habrá militarizado completamente.

CUADRO 2

TIPO DE FUERZA UTILIZADO POR LOS CONTENDIENTES  
ENTRE EL 1-VIII Y EL 31-X DE 1980 SEGUN CAMPO  
RESPONSABLE (FRECUENCIAS Y PORCENTAJES)

	POPULAR		DOMINANTE		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
ARMADA	332	88.5	109	100.0	441	91.1
NO ARMADA	43	11.5	-	--	43	8.9
TOTAL	375		109		484	

### 1. LA SECUELA DEL GOLPE MILITAR.

Una vez rota la mediación escuela y resquebrajada la mediación iglesia, el sistema se sostenía únicamente en sus aparatos armados; sin embargo, en el trimestre octubre-diciembre de 1979, el campo dominante todavía hizo uso de fuerzas de carácter no armado para la lucha política. ¿de dónde surgen esas fuerzas? Surgen de un doble proceso de separación y fisura del bloque dominante, así como recomposición de la alianza gubernamental que tiene lugar en razón del golpe de estado del 15 de octubre.

### I

En la segunda mitad de 1979, el bloque dominante -dividido entre quienes pensaban necesario un plan reformista y quienes presionaban por el uso cada vez más generalizado de la represión, es decir, entre los que veían en las estructuras económico-so-

ciales la causa de la crisis y los que la achacaban a la penetración de ideologías extranjeras-, coincidían en que el gobierno del General Carlos Humberto Romero no poseía ni la legitimidad ni la fuerza necesarias para hacer viable un intento por resolver la situación.

Al interior del ejército -único aparato disciplinario intacto- se tomó la decisión de sustituir a Romero. El 15 de octubre, la Asamblea de Oficiales "invitó" al General a abandonar el país y el día 16 emitió una proclama en la que anunciaba la pronta formación de un nuevo gobierno y el inicio de reformas económicas.

El golpe militar fue un intento del ejército por convertirse en mediador legítimo entre las masas organizadas -especialmente las que participaban del Foro Popular- y un sector burgués identificado como capital consciente y de proyección social. La idea era construir una distancia gobierno-régimen que abriera espacios de participación para un conjunto de organizaciones populares, cuya presencia en la definición e impulso de reformas económicas y sociales les permitiera convertirse en nuevas mediaciones Estado-Masas y ser base para la formación de un nuevo sistema de dominación erigido en el principio de la democracia participativa y más acorde al desarrollo de un capitalismo industrial y moderno.

Una vez ejecutado el golpe, los oficiales que lo encabezaron se negaron a negociar con los partidos políticos individualmente y prefirieron hacerlo con el Foro, con grupos empresariales y con la iglesia. De estas negociaciones surgió la Junta Revolucionaria de Gobierno, en donde los coroneles Jaime Abdul Gutierrez y Arnoldo Majano representaban al ejército, el Dr. Guillermo Manuel Ungo representaba al Foro Popular, el Dr. Román Mayorga Quiroz representaba a la Iglesia y el Ing. Mario Andino a un sector empresarial industrial.

Para poner en marcha la idea del nuevo gobierno era necesario convencer a los sectores más conservadores del bloque dominante de la viabilidad de esta estrategia, y al mismo tiempo, conservar el apoyo de las masas organizadas en el Foro, atrayendo también a las otras organizaciones populares. La Junta de Gobierno no tuvo éxito ni en lo uno ni en lo otro; la burguesía la identificó con las masas a causa de su discurso reformista y las masas la identificaron con la burguesía debido a la continuación de la represión. Ambos se convirtieron en eficientes elementos desestabilizadores.

Desde el momento en que se constituyó la Junta de Gobierno, aquellos sectores del bloque dominante que venían pugnando por el incremento de la represión contra las organizaciones populares, expresaron un claro repudio a los planteamientos de transformación social expresados por el nuevo gobierno. Este repudio tomó

cuerpo en los miembros civiles de la Junta, quienes fueron permanentemente evadidos, ignorados y/o agredidos por la derecha antireformista, que consideraba a los militares como únicos interlocutores válidos.

La derecha antireformista identificaba la represión con los militares de la Junta y la propuesta de cambios estructurales con sus componentes civiles; por tanto, pensaba que sus intereses estarían adecuados a un proceso que eliminara a los civiles para dar paso a un gobierno que se olvidara de la idea de hacer reformas y se concentrara en la liquidación del movimiento popular.

La actitud de fraccionamiento hacia la Junta de Gobierno por parte de la derecha encontró rápidamente formas orgánicas en el Frente Femenino Salvadoreño y la Cruzada Pro Paz y Trabajo. Las acciones provocadas por una fuerza no armada desde el campo dominante fueron en parte iniciadas por estas organizaciones antireformistas: el 10 de diciembre, unas tres mil mujeres (unas cuantas de la burguesía que arrastraban consigo a sus empleadas e iban flanqueadas por guardaespaldas fuertemente armados) realizaron una marcha por la capital; el día 27 del mismo mes, unas quince mil personas recorrieron San Salvador en un verdadero desfile militar: iban portando armas de todo tipo, en vehículos blindados, y escoltadas por avionetas. La consigna era Paz y Trabajo, el objetivo, apoyar a los militares en sus acciones represivas contra el pueblo.

Los propósitos de la acción política iniciada por este sector se resumen en: a) recuperar el control del Aparato de Estado, b) liquidar a las organizaciones populares, y c) impedir cualquier reforma. Ninguno de ellos era posible en las condiciones de la crisis a finales de 1979 y, cuando en 1982 este sector consiguió instalarse en el gobierno, era ya muy tarde para lograr la totalidad de sus intenciones.

### III

Las organizaciones populares mostraron mucho recelo ante el golpe militar. Cada una de ellas hizo su propia evaluación de la situación, propuso sus medidas y actuó con independencia. Las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) y el Bloque Popular Revolucionario (BPR) vieron en el nuevo gobierno una amenaza y se propusieron impedir su consolidación; la Resistencia Nacional (RN) y el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) -que participaban del Foro a través de FENASTRAS-, percibieron el mayor peligro de parte del <<sector oligárquico>> de la burguesía y de los <<militares fascistas>> que permanecían en el Aparato de Estado -coincidiendo con el PCS- y propusieron aglutinar fuerzas contra ese enemigo inmediato; el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y las Ligas Populares 28 de febrero (LP-28), antes de emitir declaración intentaron provocar insurrecciones suburbanas para luego manifestarse en contra del gobierno y retirarse del Foro.

CUADRO 3

ACCIONES IMPULSADAS DESDE EL CAMPO POPULAR DEL 15-X AL 31-XII DE 1979 SEGUN TENDENCIA IMPULSORA (frecuencias y porcentajes).

	n	%
FPL-BRP	119	60.1
ERP-LP28	36	18.2
RN-FAPU	20	10.0
DESCONOCIDA	23	11.7
TOTAL	198	100.0

El Cuadro 3 muestra la actividad diferencial de las tendencias dentro del campo popular. La dinámica predominante viene dada por las FPL y el BPR, quienes calificaron al Golpe Militar como:

<<...una maniobra llevada a cabo por los altos jefes militares, obedeciendo a las directrices del Imperialismo Norteamericano y a los explotadores criollos>> (cf. Moreno, 1981:69).

afirmando que:

<<el falso golpe es una transacción en el seno de la tiranía y a espaldas del pueblo trabajador que pretende destruir las organizaciones del pueblo y detener la lucha popular, conservando intácto el régimen de explotación>> (Ibidem).

Estas organizaciones llamaron a impedir la consolidación del nuevo gobierno.

Las acciones impulsadas por el movimiento popular en este trimestre contribuyeron a que la Junta no pudiera construir la distancia régimen-gobierno, condición fundamental para hacer viables las ideas de los golpistas. Las organizaciones de masa levantaron un conjunto de reivindicaciones que la Junta no pudo responder, y lo hicieron utilizando todas las formas posibles de lucha: huelgas, movilizaciones callejeras, atentados dinamiteros, secuestros, ocupaciones de radiodifusoras, escuelas, iglesias y embajadas, ataques a puestos policiales, acciones de sabotaje a los servicios públicos, quema de autobuses, secuestros, etc.

Es importante reflexionar sobre la dinámica de la acción popular en aquellos días, pues en ella se combinaron lo corporativo, lo militar y lo político. La clase obrera, principal actor, desarrollaba una lucha corporativa en defensa de intereses gremiales, la organización guerrillera actuó como apoyo de las demandas populares y el Frente de Masas propiamente dicho -en su carácter policlasista- levantó las banderas populares nacionales.

En su conjunto, la acción política iniciada desde el campo popular confluyó también en la desestabilización del gobierno, que no le atinó a responder a las demandas, no logró articular un proyecto reformista y no decretó ninguna medida de transformación social y económica.

## IV

Pero la acción desestabilizadora no sólo llegó de afuera de los soportes gubernamentales, sino también de quienes se suponía habrían de servirle de apoyo para iniciar el proceso reformista. Un sector del Partido Demócrata Cristiano, dirigido por José Napoleón Duarte, comenzó a presionar para que la Junta llamara a elecciones presidenciales de inmediato. Este sector tampoco tenía un proyecto reformista, sólo deseaba el poder político; por otro lado, los militares de la Junta -en un afán por mantener unido al ejército-, dieron el Ministerio de la Defensa al Coronel José Guillermo García, quien, cercano a la derecha antireformista, siguió estimulando la represión al movimiento de masas.

Así sucedió en la práctica que mientras los civiles en el gobierno vociferaban rabiosamente en contra de la oligarquía y ofrecían el pronto advenimiento de reformas de beneficio Popular, los aparatos armados del mismo gobierno disparaban contra el pueblo en defensa de las propiedades de la oligarquía. En estas condiciones, comenzó a desmantelarse el Foro Popular y los partidos en el gobierno -Comunista, Demócrata Cristiano y Social Demócrata- se vieron obligados a poner un <<ultimátum>> a la fuerza armada, amenazando con quitarle su apoyo y retirarse tanto de la Junta como del gabinete si no se aceptaba un conjunto de condiciones relacionadas con las reformas inmediatas y el control del ejército.

## 2. LA CONSTRUCCION DE LOS PROYECTOS POLITICOS

La renuncia de los miembros civiles de la Junta Revolucionaria de Gobierno y del gabinete ministerial, dió paso a una rearticulación de fuerzas y a la creación de verdaderos proyectos de transformación social que al calor de la lucha de clases fueron afinándose y modificándose.

### I

El fracaso sufrido en el intento por construir una distancia gobierno-régimen que abriera espacios para la participación popular, condujo a un desmembramiento de la alianza que habría de llevar adelante la defensa estratégica de la dominación burguesa. La desarticulación del Foro Popular dejó sin base social a los reformistas de la Junta y sólo la fracción democristiana aceptó continuar en el gobierno. Con la creación de una nueva Junta en el mes de enero de 1980 toma forma un verdadero proyecto reformista que, basándose en las ideas de los golpistas propone tres grandes medidas: reforma agraria, reforma bancaria y reforma del comercio exterior, las cuales habrían de quebrantar el poder de la oligarquía y generalizar la ciudadanía a toda la sociedad.

A diferencia de la Junta anterior, en donde un sector del partido Demócrata Cristiano se mantuvo al margen y actuó como elemento desestabilizador, en este gobierno se compromete el

Partido como un todo: al comprobar la ausencia de comunistas y social demócratas, la fracción de <<derecha>> de la DC se incorpora y trae consigo sus propios apoyos, pero la composición del gobierno no le es todavía favorable.

La segunda Junta de Gobierno encontró aún menos apoyo que la primera: la derecha antireformista incrementó su acción política desestabilizadora a causa de que las propuestas de transformación seguían presentes y la oposición popular comenzó a darle forma a su propio proyecto. Sin embargo, pronto encontró este gobierno un fuerte apoyo; éste modificó radicalmente el proyecto reformista y le impuso una nueva filosofía.

## II

El gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica (USA) había presionado varias veces al gobierno salvadoreño para que iniciara reformas estructurales -sobre todo en el agro-, pero estas presiones habían sido eminentemente coyunturales y usualmente motivadas por acontecimientos internacionales. En los sesentas, ante la revolución cubana, las propuestas reformistas norteamericanas encontraron eco en el Directorio Cívico Militar y luego en el Partido de Conciliación Nacional, pero una vez que lo que se percibió como peligro de exportación de la revolución se aminoró, la administración USA disminuyó la presión y la oligarquía obligó al gobierno a diferir cualquier idea reformista;

en los setentas, volvió a suceder algo similar ante la llegada y luego caída de Salvador Allende al gobierno chileno.

Pero en los ochentas, la situación se presentaba completamente diferente, ya no se trataba de <<cuando veas la barba de tu vecino...>>, sino de la necesidad de contener el peligro real de una revolución semejante a la que recién había ocurrido en Nicaragua. La administración Carter asumió las reformas económicas propuestas por la Junta, pero las convirtió en medidas con el objetivo de desmovilizar a las masas y aniquilar a las organizaciones político-militares; en medidas cuya profundización estaría determinada por las necesidades militares de la contrainsurgencia.

Entre enero y marzo de 1980 se planificaron las reformas con este objetivo, fortaleciendo a la derecha democristiana y ahuyentando a los últimos funcionarios civiles con ideas reformistas de beneficio popular. En marzo se instaló una tercera Junta de Gobierno dispuesta a llevar adelante el proceso contra-insurgente y donde la fracción democristiana de José Napoleón Duarte se consolidó definitivamente.

Como en otros pasajes de la historia salvadoreña, se iniciaron acciones reformistas con el objetivo de la desmovilización popular, retomando ideas que suponían el apoyo de las más amplias

masas urbanas y rurales. Quedaba claro que el reformismo llevaría lo necesario para derrotar al movimiento popular.

### III

Al iniciarse 1980, las organizaciones Populares consideraron como un triunfo la ruptura producida en la primera Junta, pues percibieron correctamente que la base social potencial para la defensa estratégica del régimen se había resquebrajado y el gobierno de la segunda Junta era muy débil.

Parecía el momento preciso para asestar golpes definitivos al poder burgués, y las diferentes organizaciones confluyeron en que había que preparar la toma del poder. ¿Cómo debía de hacerse? mediante un conjunto de acciones que combinaran la insurrección popular y el uso de fuerzas armadas; para lo primero se hacía necesario el respaldo del más amplio espectro social, es decir, una alianza que permitiese convertir las demandas Populares, definidas por los Frentes de Masa, en demandas nacionales; para lo segundo, era imprescindible la creación de un aparato armado capaz de enfrentar con éxito al ejército gubernamental.

Las Fuerzas Populares de Liberación habían manifestado públicamente su disposición a iniciar un proceso de unificación con el resto de los grupos guerrilleros. La evaluación favorable del trimestre de lucha en el que se logró impedir la consolidación de

la primera Junta, el entusiasmo generalizado provocado por la situación de Nicaragua, y algunos <<consejos>> llegados del exterior, dieron paso a la formación de una Coordinadora Político Militar con las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), la Resistencia Nacional (RN) y el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) (21). Paralelamente, se creó una Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), con el Bloque Popular Revolucionario (BPR), el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), las Ligas Populares 28 de febrero (LP-28), la Unión Democrática Nacionalista (UDN) y el naciente Movimiento de Liberación Popular (MLP).

En seguida se inició el intento por ampliar la base social de apoyo, incorporando a nuevos grupos; esta ampliación suponía el ingreso de los sectores expelidos de la primera Junta -quienes organizaron el Frente Democrático Salvadoreño (FDS)- y se realizó a través de la discusión de un documento que se consideró una concesión de la revolución; el documento, denominado <<Plata-

---

21) La composición de esta coordinadora merece una explicación: entre las FPL y la RN había muchas coincidencias; aunque sus visiones de largo plazo eran diferentes, ambas estaban articuladas a grandes frentes de masa que se hallaban aproximadamente en la misma etapa de desarrollo; si bien para las FPL esto era sólo un paso para la construcción del Pueblo en Armas y para la RN el frente de masas constituía un instrumento en sí mismo, su momento evolutivo creaba cercanía entre ellas. Diferente era la situación del PCS que no contaba con un movimiento de masas ni con un aparato armado, y con el cual no había coincidencias de línea; su ingreso a la coordinadora parece estar ligado más que todo a presiones externas, al deseo de conseguir reconocimiento del bloque soviético. Las presiones externas explicarían también la exclusión del ERP -el más importante en términos militares-, que fue vetado a raíz del asesinato de Roque Dalton en 1975.

forma Programática para la Instauration de un Gobierno Democrático Revolucionario>> vino a sustituir anteriores ideas de colocar gobiernos <<Democrático Populares>> o <<Populares Revolucionarios>>, moderándolas sustancialmente a fin de que fueran aceptadas por todos los sectores sociales opuestos al gobierno y diera base para la formación del Frente Democrático Revolucionario (FDR) el 2 de abril de ese mismo año.

Tomó cuerpo un proyecto alternativo al reformismo contra-insurgente, basado en la movilización de todos los sectores oprimidos y que, si bien proponía reformas semejantes a las que ofrecía la Junta, condicionaba su aplicabilidad a las exigencias de la movilización popular, de modo que mientras el proyecto oficial estaba limitado en su radicalidad por las necesidades de la contra-insurgencia, es decir, duraría lo necesario para derrotar al movimiento popular; el proyecto popular encontraba su razón de ser en la movilización de las masas y se profundizaría en función de esa movilización.

### 3. LA MILITARIZACION DE LA CRISIS.

El fenómeno de militarización de la crisis, que se manifestó en una tendencia al uso cada vez más frecuente de fuerzas de carácter armado para la lucha política, tiene su razón de ser en la forma como se rompieron las mediaciones Estado-Masas y sus

causas inmediatas en acontecimientos ocurridos a lo largo de 1980.

## I

En el campo de las organizaciones populares, la creación de los instrumentos necesarios para la toma del poder se realizó al calor de una interminable secuela de acciones de lucha que ya no presenta el espectro de los meses anteriores y que, si bien aumentó en términos cuantitativos, disminuyó en relación a sus variabilidad.

El Cuadro 4 muestra los tipos de acción utilizados durante la fase de preparación de la toma del poder, en la que se estuvieron produciendo fenómenos muy importantes: la lucha corporativa -librada con fuerza en el trimestre anterior- disminuye drásticamente; las huelgas pasan a ser instrumentos netamente políticos, con objetivos agitativos y demostrativos. La clase obrera parece asumir las demandas populares nacionales a las cuales incorpora sus reivindicaciones puramente gremiales en lo que fué visto como un salto de conciencia (22); sin embargo,

---

22) provocado entre otras cosas por la acción de la clase dominante de cerrar las fábricas en donde existían sindicatos extremadamente combativos. Al perder sus demandas corporativas inmediatas, muchos obreros fueron impelidos al apoyo de las demandas nacionales levantadas por los frentes de masa.

aquellas no resultaron de una evolución-ruptura-generalización de éstas, sino de la acción de grupos y sectores no obreros.

CUADRO 4

ACCIONES INICIADAS DESDE EL CAMPO POPULAR ENTRE EL 1-I-80 Y EL 31-I-81 SEGUN TIPO (frecuencias y porcentajes).

	n	%
OCUPACION DE POBLADOS Y RADIODIFUSORAS	189	15.8
ATENTADOS DINAMITEROS	591	49.4
HUELGAS Y PAROS LABORALES	169	14.3
ATAQUES A PUESTOS Y PATRULLAS MILITARES	152	12.7
OTROS	95	7.8
TOTAL	1 196	100.0

Las acciones guerrilleras, antes ejecutadas en apoyo a la lucha corporativa y frentista, adquirieron una dinámica muy propia en función de la necesidad de contar con un aparato armado eficiente para enfrentar al ejército gubernamental. Los ataques a puestos y patrullas militares aparecen ahora como medios de fuego y preparación de los combatientes, y las tomas de poblados como dispositivos de reclutamiento.

La lucha frentista también se modifica, dejando de lado las demandas económicas nacionales para concretarse en la acción política contra la Junta de Gobierno: las quemas de autobuses, movilizaciones, barricadas, repartos de propaganda, etc., no demandan ninguna clase de respuesta gubernamental, son medios agitativos y de preparación para la insurrección urbana.

Alrededor de la constitución de organismos de unificación y de la Plataforma Programática para la constitución de un Gobierno Democrático Revolucionario, la acción popular se despliega tomando como eje fundamental la agitación urbana; los atentados dinamiteros, las ocupaciones de radiodifusoras, las mismas huelgas, son utilizadas como medios de agitación. A mediados de 1980, el campo popular había logrado articular un programa en el que se expresaba con bastante claridad una serie de demandas nacionales y que encontró el apoyo de un amplio espectro social -que incluía a sectores burgueses y pequeño burgueses-, cuya movilización parecía indetenible: el 22 de enero tuvo lugar una enorme movilización callejera organizada por la CRM; en marzo, el asesinato del arzobispo Romero provocó otra inmensa demostración popular y en junio, una huelga general paralizó casi todo el país. Sin embargo, para el mes de agosto el FDR convocó a otra huelga que no tuvo la respuesta esperada; en octubre, ante el asesinato de 7 dirigentes del Frente Democrático Revolucionario, la movilización popular no fué contundente, y en enero de 1981, el llamado a la insurrección popular y huelga general no encontró eco en las masas.

## II

En el campo dominante, la presencia de los Estados Unidos había delineado los principios de la estrategia reformista; ésta se orientaba a la desmovilización y aniquilamiento de las organi-

zaciones populares, y duraría lo justo para ello. En el mes de marzo, la Junta de Gobierno decretó las tres reformas anunciadas -Agraria, Bancaria y del Comercio Exterior- y la primera fue ejecutado como un verdadero operativo militar: el ejército fue la punta de lanza y ejecutor, ocupando las propiedades expropiadas y organizando a los trabajadores según la conveniencia del régimen.

Las reformas contribuyeron muy poco a la desmovilización de las masas en el corto plazo, y la derecha antireformista incrementó su acción, enemistándose con grupos de militares a los que les asignaba una función exclusivamente represora; sostenía que el ejército no debía dedicarse a hacer reformas -que debilitaban a la oligarquía- sino a liquidar a la izquierda, que era necesaria una acción más decidida.

Se incrementó entonces la acción de los aparatos paramilitares privados, de los Escuadrones de la Muerte, que no son asimilables pero tampoco totalmente separables de las fuerzas armadas gubernamentales; la acción de estos aparatos conjuntada con la represión oficial se convirtió en un ataque permanente, asesinando a docenas de personas cada día; se realizó en forma semi-clandestina, por miembros de los cuerpos de seguridad vestidos de civil o parapetados bajo nombres diversos. Era un ataque recurrente, día a día, que jugaba sus cartas al cansancio de las masas, a su desmovilización, y cuyos resultados comenzaron a percibirse ya en el mes de agosto.

Entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1980, el 60% de las acciones iniciadas desde el campo dominante se constituy6 con ataques armados -asesinatos, secuestros- sobre cuadros politicos y masas movilizadas del campo popular. Aunque no se puede distinguir las acciones de la fuerza armada y de los aparatos paramilitares, unas y otras se correspondieron plenamente con los objetivos de la contraparte: al proponerse la preparaci6n de una insurrecci6n el movimiento popular tuvo que multiplicar el nivel de agitaci6n urbana a tal grado que le fue imposible proporcionarse la defensa necesaria ante las embestidas del r6gimen.

Como resultado de las acciones militares emprendidas, de los asesinatos generalizados, el r6gimen cosech6 creciente antipatia internacional pero consigui6 desarticular al movimiento de masas: a finales de 1980, mas de 7.500 salvadorenos -militantes, colaboradores y simpatizantes de las organizaciones populares- habian sido liquidados y unos 200.000 habian salido del pais. Los principales lideres de la Coordinadora Revolucionaria de Masas y el FDR habian sido asesinados, apresados u obligados a la clandestinidad, y los sindicatos m6s combativos ilegalizados y desmovilizados.

En estas condiciones, quedaba s6lo una alternativa al movimiento popular: el reclutamiento masivo hacia los n6cleos armados como forma, ya no s6lo de crear el aparato necesario para apoyar la insurrecci6n popular, sino de proteger a los cuadros y masas.

Se redujo así la capacidad de movilización urbana y el régimen ocupó nuevamente las calles de San Salvador.

### III

La militarización de la crisis se presenta como el negativo de un proceso cuyas características principales fueron el carácter urbano de la lucha, la utilización de fuerzas no armadas por el campo popular, y la convergencia de los sectores dominados en el terreno de la ciudadanía.

Es importante enfatizar que el 70% de los enfrentamientos tuvieron lugar en área metropolitana de San Salvador, y en el caso de las iniciativas populares, este porcentaje fue aún más elevado; esto tiene que ver con la movilización obrera en el trimestre octubre-diciembre de 1979, pero sobre todo con el hecho de que las clases oprimidas del campo asumen lo urbano -el espacio de la ciudadanía- como territorio de su lucha, constituyendo una red de relaciones sociales en la que los sectores oprimidos se reconocen con derechos iguales sin dejar de pertenecer a sus clases de origen.

La militarización es precisamente la ruptura de este proceso que no logra cristalizarse con la toma del poder, es el retorno al Área rural y al mismo tiempo el uso de una fuerza armada.

Las acciones ejecutadas desde el campo dominante confluyeron en un efecto de desgaste del movimiento de masas urbano hasta un punto en el que, según Joaquín Villalobos: <<...el enemigo logró agotarle sus posibilidades insurreccionales>> (cf. Harnecker, 1984: 181). De esta manera, el movimiento popular quedó debilitado en el sector que debían vanguardizar la insurrección y en un momento en el que tampoco sus fuerzas armadas estaban al nivel necesario para enfrentar al ejército gubernamental.

## CUADRO 5

LOCALIZACION DE LOS ENFRENTAMIENTOS REGISTRADOS DEL 15-X-79 AL 31-XII-80 SEGUN RESPONSABLE (frecuencias y porcentajes).

	CAMPO POPULAR		CAMPO DOMINANTE		TOTAL	
	n	%	n	%	n	%
AREA METROPOLITANA	1 053	75,5	151	46,3	1 204	70,0
RESTO DEL PAIS	341	24,5	175	53,7	516	30,0
TOTAL	1 394		326		1 720	

En enero de 1981 la dirección política y militar de los Frentes Democrático Revolucionario y Farabundo Martí para la Liberación Nacional, estaban perfectamente conscientes de aquella debilidad, sin embargo decidieron lanzar una ofensiva general que se esperaba fuera un golpe contundente y diera paso a la toma del poder, creyeron que la fuerza con que se contaba -insuficiente para derrotar al ejército y generalizar una insurrección- sería suficiente para provocar un efecto que les permitiría la victoria; el efecto esperado era una deserción masiva de las fuerzas

armadas gubernamentales y el paso de muchas de sus unidades a fortalecer a los rebeldes.

Esa expectativa no se cumplió, la huelga y la insurrección no generaron el efecto esperado y sólo en Santa Ana tuvo lugar una deserción masiva que pronto fue cubierta por el régimen con nuevos efectivos. En enero quedaba perfectamente claro que el aparato armado enemigo seguía siendo el instrumento disciplinador por excelencia, que no era viable su resquebrajamiento interno, que había que derrotarlo. Quedaba clara la necesidad de construir una fuerza armada popular.

El periodo de lucha de masas, que concluye a finales de 1980 es desfavorable al campo popular, pues no consigue su propósito estratégico: resquebrajar a la última mediación funcional del sistema y -por esa vía- tomar el poder.

## CAPITULO V

### LA GUERRA

La ofensiva de enero de 1981 fué un intento del movimiento popular por resquebrajar la última mediación funcional del sistema; se sabía que al interior del ejército gubernamental había una fuerte discusión acerca de las necesidades y la profundidad de las reformas, y algunas organizaciones politico-militares habían establecido y mantenido contactos durante mucho tiempo con grupos de oficiales, de quienes se esperaba que se pasaran al lado de la subversión.

Sin embargo, el impulso de las masas fue insuficiente por consiguiente vano para conseguir ese resquebrajamiento. Por un lado, había tenido lugar al interior del ejército un lento pero efectivo proceso de depuración en el curso del año de 1980: la gran mayoría de los oficiales identificados con las ideas reformistas que dieron lugar al golpe del 15 de octubre de 1979 fueron separados de los puestos de mando, enviados a misiones en el exterior y/o marginados de los lugares donde podían hacer daño al proyecto contrainsurgente. Por el otro lado, la conciencia corporativa germinada durante décadas entre los oficiales, impuso la necesidad de conservación de la institución militar sobre cualquier ilusión de cambio. Finalmente, la única autoridad moral como para haber influido fuertemente en el resquebrajamiento, Monseñor Romero, había sido acallada a tiros unos meses antes.

El fracaso de la ofensiva de enero no fue el fracaso de la toma del poder como objetivo inmediato y primario sino el fracaso de un intento por romper la última mediación funcional del sistema, la última base de sustentación del poder y la dominación burguesas. Si bien es cierto que ofensiva mostró el desgaste del movimiento de masas, también lo es que hizo ver la unidad del aparato armado gubernamental y obligó a plantear la necesidad de derrotarlo militarmente. La guerra entraba ahora en su verdadero cauce.

#### 1. LA FORMACION Y MODIFICACION DE LOS EJERCITOS.

La ofensiva de enero mostró la necesidad de construir un aparato militar capaz de enfrentar a la mediación armada del régimen, y al mismo tiempo hizo ver al campo dominante que su ejército debía ser reestructurado para responder a una nueva forma de guerra. A principios de 1983 se perfilaban ya lo que serían -orgánicamente- los contendientes del <<momento militar>>.

#### I

En el campo dominante, la necesidad de reestructurar el ejército se presentó como un problema de poder entre los sectores antireformistas y la Administración Reagan; esta disputa se reflejó en propuestas estratégicas diferentes que dieron lugar a claras ambigüedades en cuanto al plan militar.

Los cuadros más conservadores y ligados a la derecha antireformista presionaban por una ofensiva continua y sin cuartel sobre las regiones de asentamiento del FMLN y la continuación/profundización del desgaste de la retaguardia urbana de los grupos rebeldes; la Administración Reagan por el contrario, tenía una percepción de más largo plazo, abogando por una estrategia de contención que creara el tiempo necesario para la reestructuración interna del ejército, cuyo primer paso sería la formación de unidades especiales de lucha contrainsurgente.

La reestructuración del ejército significaba la modificación del último aparato disciplinario disponible y -en gran medida- todavía manipulable por la vieja oligarquía; significaba la pérdida total de su control, que pasaría a manos de quienes -por una u otra razón- habían iniciado reformas económicas; un triunfo de la estrategia continua y sin descanso significaba una negativa a la reestructuración y consecuentemente, la continuidad del control oligárquico sobre el aparato armado.

Tuvo lugar entonces un proceso en el que ambas visiones se expresaron en el campo de batalla, pero la propuesta norteamericana fue imponiéndose poco a poco, más que por sus éxitos -que no los tuvo al menos hasta 1983-, por la fuerza de la presencia de USA. Al convertirse en la única fuente de los pertrechos y adiestramiento necesarios para cualquiera de las dos estrategias e imprescindibles para asegurar el poder de fuego del ejército, la

Administración Reagan impuso sus condiciones, aunque esto consumió mucho tiempo y esfuerzo.

El primer paso fue crear el monopolio del apertrechamiento y enviar al país medio centenar de asesores militares; el segundo, adiestrar a una fuerza especial en territorio estadounidense, la cual entró en operaciones -con el nombre de Brigada Atlacatl- en julio de 1981; en seguida se formaron otros dos batallones -Atonal y Ramón Bellosos- especiales para la lucha contrainsurgente, y posteriormente batallones de Cazadores que ya en 1984 estaban presentes en los mayores cuarteles del país.

Los nuevos regimientos mostraron claramente una mejor preparación y una más alta moral que el viejo ejército gubernamental, y aunque -al menos hasta 1983- no consiguieron triunfos importantes, esto inclinó la balanza en contra de la derecha antireformista que, al perder el control sobre el último aparato disciplinario, no tuvo más remedio que acatar -no sin resistencia permanente- las directrices de la Administración Reagan.

## II

Al interior del movimiento popular, la necesidad de formar un ejército se presentó como la lucha entre dos visiones completamente diferentes: la que pugnaba por la creación de un ejército

profesional y la que pensaba que era precisa la ampliación/generalización de fuerzas armadas irregulares.

La primera, conducida por el Ejército Revolucionario del Pueblo y orientada con la idea de Hombre/Arma, pugnaba por la rápida profesionalización de las escuadras guerrilleras, por la creación de la categoría social <<soldado>> dentro del movimiento opositor, categoría social incluida en una estructura jerárquica con características similares a las de cualquier ejército burgués: unidad de mando, saludo militar, uniforme, equipo standard, organización en batallones y brigadas bajo el mando de oficiales perfectamente entrenados, personal de servicio, etc.

La segunda, conducida por las Fuerzas Populares de Liberación y orientada por la idea de Pueblo en Armas, abogaba por la integración de diferentes niveles de combatientes con equipo diverso, desigual, y en el que no se crearía una categoría social nueva pues nadie se desprendería de sus clases de origen. Esta era una visión pensada en el largo plazo, pero que se intentó poner en práctica en un momento en el que la dirección político-militar esperaba resultados positivos inmediatos.

En la práctica, las acciones iniciadas por unidades construidas bajo la idea del Hombre/Arma parecieron siempre ser "más eficientes", porque la eficiencia se evaluó en forma capitalista, en términos de productividad material; estas unidades causaron

más bajas y recibieron menos que las construidas bajo la idea de Pueblo en Armas.

Al interior de las FPL, este tipo de evaluación dió como resultado el crecimiento de un sector que comenzó a presionar para que se procediera a organizar profesionalmente las propias unidades. En contra de las ideas de Salvador Cayetano Carpio, pero obligados por los "éxitos" de las unidades militares del ERP, las Fuerzas Populares de Liberación comenzaron a construir unidades profesionales que, mejor adiestradas, pronto se mostraron superiores en el combate que las unidades irregulares. En el curso del año 1982, estas unidades -denominadas <<Unidades de Vanguardia>>- consiguieron acumular un poder de fuego y movilidad similares a los del ERP, y la forma Hombre/Arma se impuso definitivamente sobre la idea del Pueblo en Armas.

Comenzó entonces un proceso tendiente a la homogeneización de las estructuras militares en el campo rebelde bajo la forma jerárquica de un ejército profesional que trajo como resultado un período de importantes éxitos en el campo de batalla, estos éxitos se reflejaron en:

a) la capacidad para aniquilar posiciones pequeñas y medianas del ejército gubernamental en las cercanías de los asentamientos rebeldes.

b) la capacidad para capturar, mantener y liberar prisioneros de guerra, y

c) la creación de agrupamientos militares capaces de operar a nivel nacional con un alto poder de fuego.

Su contrapartida, la creación de una nueva categoría social, la separación soldado-clase, hizo sentir sus efectos un poco más tarde.

## 2. LOS ENCUENTROS.

La constitución del ejército insurgente y la modificación de la fuerza armada del régimen, tuvieron lugar en el curso de una interminable secuela de enfrentamientos armados; las condiciones de la lucha explican por qué se impusieron las perspectivas estratégicas respectivas.

### I

Desde la ofensiva de enero hasta julio de 1981 la iniciativa militar permaneció en manos del campo dominante; las fuerzas rebeldes -al no conseguir el propósito estratégico diseñado-, pasaron a la defensiva y se concentraron en regiones del norte del país para reorganizarse bajo la forma ejército.

Una fase defensiva no significa de ninguna manera la inactividad. El Cuadro 6 refleja las acciones iniciadas por el FMLN entre febrero y julio. Es apreciable el carácter defensivo de la mayoría de ellas, especialmente ataques a patrullas militares y colocación de explosivos -que en esta fase se realiza sobre caminos y puentes- y que en total corresponden al 71,1% del total de acciones del Frente.

CUADRO 6

ENCUENTRO INICIADOS DESDE EL CAMPO REBELDE DEL 1-II AL 31-VII-81 SEGUN TIPO (frecuencias y porcentajes).

	n	%
OCUPACION DE POBLADOS	28	7,1
COLOCACION DE EXPLOSIVOS	148	37,5
ATAQUE A PATRULLAS MILITARES	132	33,6
ATAQUE A PUESTOS MILITARES	86	21,8
TOTAL	394 *	

\* Faltan 60 casos de los que se desconoce el objetivo de ataque.

En el mes de agosto de 1981, el FMLN lanzó sus primeras ofensivas importantes desde enero, en los departamentos de Chaltenango y Morazán, y en septiembre-octubre ataques simultáneos en siete de los catorce departamentos del país, entre ellos Usulután, donde comenzó a asumir control territorial; estas iniciativas marcaron el inicio de una fase en la que el Frente se mantuvo constantemente a la ofensiva, construyendo su ejército y ampliando el terreno bajo su control.

El Cuadro 7 refleja la actividad del Frente en estos veinte meses de iniciativa constante. Una primera comparación con el Cuadro 6 deja ver un claro crecimiento en la capacidad de combate, expresado en el número de acciones: mientras en la fase anterior el FMLN realizó como promedio 75,6 acciones mensuales, en esta fase ese promedio se ha elevado a 128,1; esto es, aproximadamente en un 70%.

## CUADRO 7

ENCUENTROS INICIADOS DESDE EL CAMPO REBELDE DEL 1-VII-81 AL 30-III-83 SEGUN TIPO (frecuencias y porcentajes).

	n	%
OCUPACION DE POBLADOS	204	8,1
COLOCACION DE EXPLOSIVOS	876	35,1
ATAQUE A PATRULLAS MILITARES	498	19,9
ATAQUE A PUESTOS MILITARES	920	36,8
TOTAL	2 498 *	

\* Faltan 64 casos de los que se desconoce el objetivo de ataque.

Más importante aún parece ser el tipo de acciones preferidas -y posibles- en cada una de las fases: mientras en la primera las de carácter ofensivo -ataques a puestos militares y ocupación de poblados- sólo alcanzan un 28,9% del total, en la segunda, ese porcentaje se ha elevado a 44,9%. El carácter ofensivo de esta fase es apreciable también al observar el aumento del número de ataques a puestos militares (de 14 a 46 mensuales en promedio, lo cual refleja que el Frente supo sortear los meses difíciles de

febrero-julio de 1981, que la consigna <<Resistir, Desarrollarse y Avanzar>> tuvo éxito.

## II

La actitud del campo dominante estuvo marcada claramente por la disputa de poder que tenía lugar entre la derecha antireformista y la Administración Reagan.

### CUADRO 8

ENCUENTROS INICIADOS DESDE EL CAMPO DOMINANTE DEL 1-II AL 31-VII-81 SEGUN TIPO (Frecuencias y porcentajes).

	n	%
ATAQUE A PUESTOS MILITARES	90	45,9
RECUPERACION DE POBLADOS	14	7,1
ASESINATOS DE CUADROS POLIT	92	46,9
TOTAL	196 *	

\* Faltan 60 casos de los que se desconoce el objetivo de ataque.

De las acciones registradas en el Cuadro 8, sólo las recuperaciones de poblados se pueden definir como plenamente defensivas; los ataques a puestos militares tienen un carácter ofensivo, representando un 45,9% del total, mientras los asesinatos a cuadros políticos que tácticamente son defensivos, corresponden a una estrategia ofensiva en esta fase.

Es imposible saber hasta qué punto todas estas acciones se realizaron coordinadamente entre los sectores en disputa por el control del ejército, pero parece claro que los grupos paramilitares privados se concentraron en el asesinato de cuadros políticos mientras el ejército gubernamental se orientó sobre el ejército insurgente en construcción.

En conjunto, durante esta fase, el campo dominante tuvo una ofensiva permanente sobre la retaguardia urbana del movimiento popular y sobre los principales asentamientos rebeldes: a Morazán en enero, a San Vicente en febrero, a Cabañas, Chalatenango y Morazán en marzo, a Guazapa y San Vicente en junio y a Cabañas y Chalatenango en julio. Estas acciones ocasionaron numerosas bajas a la población civil de las regiones atacadas pero en ningún caso pudieron desalojar permanentemente a los insurgentes. En el mes de agosto, tuvo que pasar a la defensiva sin haber reducido la fuerza del Frente.

#### CUADRO 9

ENCUENTROS INICIADOS DESDE EL CAMPO DOMINANTE DEL 1-VIII-81 AL 30-III-83 SEGUN TIPO (Frecuencias y porcentajes).

	n	%
ATAQUE A PUESTOS MILITARES	257	33,6
RECUPERACION DE POBLADOS	200	26,1
ASESINATOS A CUADROS POLIT	308	40,3
TOTAL	765 *	

\* Faltan 193 casos de los que se desconoce el objetivo de ataque.

El Cuadro 9 muestra las acciones iniciadas desde el campo dominante en los 20 meses siguientes. Es importante observar que el crecimiento reflejado en términos de acciones militares es reducido: de 42 a 47 iniciativas mensuales en promedio entre una fase y otra; y aún más importante constatar que ese crecimiento es producto del aumento de las acciones defensivas -recuperación de poblados- de 2,3 a 10 mensuales en promedio.

Estas últimas aparecen siempre como respuestas a iniciativas provenientes del campo rebelde: los insurgentes ocuparon poblados 204 veces durante toda esta fase y el ejército tuvo que recuperarlos una y otra vez, usualmente cuando los ocupantes ya se habían retirado. Durante estos 20 meses, la historia se repitió: el ejército gubernamental fué de un lado a otro del país, respondiendo de manera casi improvisada a iniciativas rebeldes. A Chalatenango, a Guazapa, a San Vicente, a Usulután, a Morazán, y con cada ofensiva conseguía desalojar al FMLN durante un par de semanas a un costo material y moral que ya para enero de 1983 comenzaba a pesar.

### 3. LAS ESTRATEGIAS.

El proyecto reformista contrainsurgente suponía la ejecución de los cambios estructurales mínimos necesarios para desmovilizar a las masas y derrotar a la insurgencia armada para poner a funcionar nuevas mediaciones que dieran paso a la creación de un

nuevo sistema de dominación. El proyecto popular estaba basado en la desmovilización de las masas con apoyo armado para intentar constituir a las organizaciones populares en mediaciones que permitieran crear una nueva articulación entre Sociedad y Estado.

Desde la ofensiva de enero, la guerra aparece como el operador básico de la vida social y la interminable sucesión de encuentros armados eclipsa cualquier indicio de lucha no armada; sin embargo, en ningún caso los objetivos estratégicos de los beligerantes se redujeron al escenario de la guerra.

## I

Las ideas reformistas con que se constituyó la primera Junta de Gobierno tenían como base la necesidad de una democracia participativa generalizada, se necesitaba de la presencia de las organizaciones populares en la transformación del país y el debilitamiento de la oligarquía. Estas ideas hacían necesario un proceso de generalización de la ciudadanía a toda la sociedad y ello sólo podía conseguirse derrotando a la vieja oligarquía—cuya base de poder era precisamente la dominación no ciudadana—, y con el impulso de las masas populares en donde estaban confluyendo ciudadanos y no ciudadanos en una lucha en la que los primeros levantaban las banderas gremiales, corporativas, y los segundos insinuaban las demandas nacionales.

Las ideas reformistas que se impusieron y con las cuales se constituyó la tercera y luego cuarta Junta de Gobierno -en marzo y diciembre de 1980 respectivamente- tenían como base las necesidades militares de la contrainsurgencia, el objetivo de liquidar al movimiento popular. En esta esquema, las reformas, el debilitamiento de la oligarquía, eran males necesarios que debían minimizarse en función del objetivo principal.

Sin embargo, la puesta en marcha de las reformas económicas -agraria, bancaria, y del comercio exterior-, de ninguna manera fue elemento desmovilizador en el corto plazo; por un lado, su profundidad no era suficiente para dar respuesta a las demandas de las masas, y por el otro, se decretaron en un momento en el que la represión generalizada opacaba cualquier voluntad de cambio de parte del régimen. Por el contrario, las reformas acrecentaron la combatividad de la oligarquía e hicieron aun más dependiente a la Junta de la Administración Reagan. A finales de 1980 estaba claro que ninguna medida económica era capaz de resolver el problema político en el corto plazo, que había que esperar algún tiempo para que éstas mostraran sus posibles efectos.

Tomaba así más importancia la cuestión militar, la estrategia de contención y desgaste del movimiento de masas: desarticular un cierto ordenamiento de cuerpos se volvía objetivo prioritario, de aquí que la gran mayoría de las acciones iniciadas desde el campo dominante fueron asesinatos de cuadros políticos y masas movili-

zadas del campo popular. Pero además, era preciso disminuir la oposición de derecha, disciplinar a la oligarquía incorporándola al proyecto. La estrategia dominante entre 1980 y 1982 cubrió estos objetivos.

## II

Disciplinar a la ligarquía, convencer a sus intelectuales orgánicos de que las reformas eran imprescindibles, obligarles a aceptarlas era una tarea imposible para cualquier fuerza social interna; por lo tanto, y al igual que en lo referente al plan militar, la fuerza llegó del exterior: la Administración Reagan echó sobre sus espaldas esta otra tarea.

Los Estados Unidos se propusieron obligar a la oligarquía a aceptar las nuevas reglas del juego, utilizaron la fuerza para que la vieja clase dominante se incorporara al sistema y contribuyera -subordinada políticamente- a su reconstrucción. Un primer paso fué persuadirla de su participación en los procesos electorales, y esto no fue fácil, pues hubo que cerrarle cualquier otra vía al poder: durante 1980 y 1981 los cuadros político-militares de la derecha antireformista intentaron derrocar al gobierno mediante golpes de estado, lo cual se convirtió en algo recurrente y sólo fallidos debido a la oportuna intervención del Embajador Norteamericano.

Para el 28 de marzo de 1982 el régimen programó elecciones de diputados a una Asamblea Constituyente que nombraría a un presidente provisional. La idea era proporcionar a la derecha antireformista una vía controlada para compartir el poder político y así comenzar a reconstruir el sistema de mediaciones con los partidos políticos.

En medio de constantes derrotas militares, el régimen obtuvo un triunfo político el 28 de marzo: ese día, la distancia entre el movimiento insurgente y las clases dominadas comenzó a hacerse sentir. Imposibilitados de otro tipo de participación política, miles de hombres y mujeres depositaron su voto en la mayor parte de los municipios del país.

Las elecciones de 1982 fueron extremadamente importantes para el proyecto reformista contrainsurgente pues contribuyeron a disciplinar a la oligarquía. Los resultados electorales dejaron a la democracia cristiana en mayoría parlamentaria y el ejecutivo pasó a manos de la derecha; se hacía necesario aumentar la presión exterior para conservar el proyecto. Entre 1982 y 1984 la presencia norteamericana se multiplicó e incrementó para asegurar el control del ejército e impedir que la oligarquía en el gobierno diera marcha atrás a las reformas, en estos años, se produjo un relativo disciplinamiento de la derecha, expresado en la elaboración de una Constitución Política que legitimaba las reformas económicas y es congruente con el proyecto norteamericano.

## III

Las ideas con que se elaboró el Programa Democrático Revolucionario a principios de 1980 tenían como base la movilización generalizada de los sectores dominados en la que se combinaban la lucha corporativa, la militar y la política en un momento en el que la primera comenzaba a ser absorbida por la última dentro de un proceso de convergencia de los grupos ciudadanos y no ciudadanos que insinuaban la construcción de demandas de carácter nacional y de una voluntad popular.

El Programa Democrático Revolucionario sólo tenían sentido en tanto la movilización urbana permaneciera activa, en tanto los sectores no ciudadanos se siguieran expresando en el terreno de la ciudadanía y elaborando las demandas nacionales que conducían a la superación de la lucha corporativa.

Durante 1980, las acciones militares provenientes del campo dominante convergieron en la desarticulación del movimiento de masas, ello dió como resultado una reversión de aquella confluencia urbana y una nueva separación entre ciudadanos y no ciudadanos que se expresó geográficamente. Si bien algunos grupos ciudadanos se trasladaron al área rural y se incorporaron al ejército en formación convirtiéndose rápidamente en oficiales, la mayoría ciudadana quedó recluida en el ámbito urbano. Estos últimos, que habían sido empujados más allá de las demandas corporativas por

la lucha política de los Frentes policlasistas, se retrotrayeron a la lucha gremial después de un período de inactividad causado precisamente por esa separación.

Los sectores no ciudadanos, impelidos nuevamente a las zonas más atrasadas del país -norte de Morazán y Chalatenango- comenzaron a percibir claramente como única vía de ascenso social, de ciudadanización, su conversión en soldados. Aunque en este caso esa conversión no significaba necesariamente la reproducción de la dominación sobre su estrato de origen, sí dió lugar a una fusión entre las demandas nacionales levantadas desde unos años atrás y los intereses corporativos nacientes de la forma ejército.

Pero además, esta conversión demandaba la profesionalización. Precisamente porque el origen era no ciudadano, el ascenso social significaba una ubicación -para muchos primera en su vida- y por lo tanto la conversión en soldados.

#### 4. EL TEATRO DE GUERRA.

Una mirada al teatro de guerra a principios de 1983 deja ver al país dividido en tres partes bastante bien definidas: a) los territorios bajo administración rebelde, localizados en el norte, oriente y centro, b) los territorios bajo control gubernamental, en el sur, centro y occidente, y c) una franja geográ-

fica en disputa: tierra bajo administración del régimen pero en donde las incursiones rebeldes eran frecuentes y servían como centros de abastecimiento de las fuerzas insurgentes. En estas condiciones, comenzaron a tomar forma estrategias discriminatorias en relación al terreno.

Para finales de 1982 se percibía en el campo dominante la existencia de dos ejércitos fundidos en un solo cuerpo: el ejército oligárquico creado en el siglo XIX, comprometido con la hegemonía agroexportadora en crisis, incapaz de enfrentar al FMLN, y el ejército contrainsurgente en formación, bajo la dirección de oficiales pronorteamericanos y cuya relación con la derecha antireformista no era de supeditación, un ejército construido para ejecutar el proyecto norteamericano. Había también una división del trabajo entre ellos: el ejército contrainsurgente debía ocupar el teatro de la guerra en las regiones a) y c), mientras el ejército oligárquico cuidaría la retaguardia.

Sin embargo, en lo que se refiere al teatro de la guerra, se discriminó entre aquellos territorios a los que había que dirigirse como fuerza de aniquilamiento y recuperación del espacio físico, y aquellos a los que había que ir como fuerza de recuperación del espacio físico y social. Las zonas bajo administración insurgente y las franjas en disputa fueron divididas en dos tipos: las que no eran socialmente recuperables para el régimen, donde toda la población civil estaba definitivamente del lado de

los rebeldes (Chalatenango, Guazapa, Morazán) y las que todavía podían ser recuperadas socialmente a través de medidas desarrollistas; en éstas últimas se intentaría incorporar a la población civil al esquema reformista contrainsurgente.

Las primeras coincidían con los más fuertes bastiones del ejército rebelde, sobre ellas había que lanzar operativos de aniquilamiento mas o menos indiscriminados y con destrucción de todo medio de producción que pudiese abastecer al FMLN, las unidades de combatientes no estaban muy desarrolladas y sobre ellas habían que lanzar operativos tendientes a ganarse a la población civil.

En cuanto a las zonas bajo administración gubernamental, era preciso asegurar su control, disponer de una importante fuerza militar para resguardarlas de la expansión y sabotaje subversivos. La necesidad de contar con esta fuerza de resguardo obligó al ejército a desocupar ciertos puestos militares que -por lo demás- se hallaban extremadamente presionados y periódicamente sufrían ataques rebeldes. A partir de octubre de 1982, y ante los avances del FMLN, comenzó el repliegue militar de los puestos que mantenía el ejército cerca de las grandes concentraciones insurgentes, abandonando pueblos y dejando el terreno libre a la oposición armada. En marzo de 1983, al norte de Morazán y oriente de Chalatenango no quedaban puestos militares gubernamentales: ha-

bían sido corridos por el FMLN o se habían replegado ellos mismos.

En junio de 1983, el ejército gubernamental dió inicio a dos operativos diferentes: uno sobre Guazapa, tendiente a liquidar los asentamientos rebeldes, y otro sobre San Vicente, con el propósito de hacer huir a los subversivos y ganar para sí a la población civil. El segundo, denominado <<Bienestar para San Vicente>> era un operativo pensado en dos etapas: la primera consistía en la destrucción de los campamentos insurgentes de la zona, la segunda, en la reconstrucción con mejoras sociales para la población, el repoblamiento con desplazados de otras regiones y la estructuración de defensa local dirigida por el ejército pero ejecutada por la propia población. Si el plan tenía éxito, iba a iniciarse otro similar en Usulután, al término del cual las fuerzas rebeldes quedarían aisladas en la franja norte del país, donde podían ser eventualmente liquidadas.

La primera fase del plan se desarrolló a medias, el ejército ocupó el volcán de San Vicente hasta la cima pero no encontró al FMLN, que se habían replegado junto con la población civil y se dedicaba a golpear las líneas de abastecimiento gubernamental. Entretanto, cada vez que se intentaba disminuir la fuerza de ocupación -unos 4000 hombres- la insurgencia se hacía presente amenazando con reinstalarse en el volcán, por lo que dicha fuerza se encontró fijada aun cuando se hacía necesaria en

otros lugares; además, el régimen no encontró población civil sobre la cual aplicar su "Acción Cívica", ni tampoco desplazados que desearan asentarse en la zona. Para agosto-septiembre, el ejército tuvo que retirarse dejando atrás pequeñas guarniciones que poco a poco volvieron a ser objeto del ataque rebelde. Sin embargo, los grandes asentamientos del FMLN no volvieron a verse en San Vicente.

## II

La modificación en el teatro de la guerra provocado por el retiro gubernamental de ciertos puestos en el norte del país tuvo consecuencias inmediatas en la estrategia insurgente. Durante los últimos meses de 1982 el FMLN mostró capacidad para la destrucción de puestos pequeños y medianos del enemigo y situados cerca de sus lugares de asentamiento; la actividad insurgente se orientaba principalmente a estos puestos. A partir de octubre de 1982, el ejército gubernamental comenzó a abandonar la mayoría de ellos, de modo que para abril de 1983 ya no había prácticamente ningún puesto militar pequeño o mediano al alcance del FMLN: los destacamentos que habían quedado en las cercanías de sus asentamientos -Gotera, El Paraíso, Suchitoto- eran demasiado grandes para un ataque exitoso, y los pequeños y medianos estaban a una distancia que requería por parte de los insurgentes una movilización superior a sus recursos. En abril de 1983, el FMLN sintió

<<agotada>> su estrategia, quedándose con sus fuerzas <<en el vacío>>, sin objetivo inmediato.

Durante el primer semestre del año 1983 el territorio bajo administración insurgente alcanzó casi un 20% del país, este momento refleja el mas alto avance territorial que el FMLN pudo conseguir en el curso de la guerra y es decisivo para la definición de nuevos propósitos y necesidades estratégicas.

En primer lugar, se consolida la visión del Hombre/Arma y se percibe la necesidad de contar con agrupamientos militares profesionales más extensos y capaces de operar a nivel nacional, de llegar a cualquier parte del país; esto da lugar a la creación de la Brigada "Rafael Arce Zablah" y del agrupamiento militar "Felipe Peña Mendoza", las mayores unidades rebeldes construidas en el curso de la guerra. En segundo lugar, el FMLN pasa a un periodo defensivo ante los nuevos diseños estratégicos enemigos- sobre todo aquellos orientados con ideas desarrollistas- y los ataques de aniquilamiento sobre sus zonas de administración.

##### 5. LAS NUEVAS CONDICIONES DEL ENFRENTAMIENTO.

Una vez definidos los territorios en el teatro de la guerra, discriminados los espacios sociales y avanzada la formación y reestructuración de los ejércitos, los objetivos políticos de la

guerra vuelven a aparecer, modificándose, como motivos inmediatos en uno u otro bando.

## I

El campo dominante, cuyas principales acciones durante los años de 1980 a 1982 habían sido la liquidación de cuadros políticos y masas movilizadas, cambió drásticamente sus formas de lucha en 1984. Los bombardeos sobre territorios de administración insurgente se convirtieron en el principal tipo de acción del ejército gubernamental, seguido por los ataques sobre puestos militares rebeldes dentro de los mismos territorios. En este sentido vale la pena observar detenidamente el Cuadro 10 y compararlo con el Cuadro 9

CUADRO 10

ENCUENTROS INICIADOS DESDE EL CAMPO DOMINANTE DEL 1-I AL 16-X-84 SEGUN TIPO (frecuencias y porcentajes).

	n	%
BOMBARDEO ZONAS REBELDES	120	49,8
ATAQUE PUESTOS MILITARES	100	41,5
ASESINATO CUADROS POLITICOS	21	8,7
TOTAL	241 *	

\* Faltan 42 casos de los que se desconoce el tipo.

a) en el curso de los nueve meses que separan un período del otro, han desaparecido completamente las

principales acciones defensivas del campo dominante, la recuperación de poblados,

b) los asesinatos a cuadros políticos y masas movilizadas también se han reducido drásticamente, y

c) los bombardeos aparecen como la forma de lucha más importante.

Todo esto es comprensible en función de las nuevas condiciones pero también de lo que hace el adversario. El Cuadro 11 muestra la acción insurgente durante el mismo periodo. Al comparar esta información con la registrada en el Cuadro 8 se observa que:

a) las ocupaciones de poblados se han reducido de 10.2 a 0.4 mensuales,

b) los ataques a puestos militares también decrecieron de 46 a 8.8 mensuales, y

c) las acciones de sabotaje -colocación de explosivos y tomas de carreteras- disminuyeron de 43.8 a 17.9 mensuales.

CUADRO 11

ENCUENTROS INICIADOS POR EL CAMPO INSURGENTE DEL 1-I AL 16-X-84 SEGUN TIPO (frecuencias y porcentajes).

	n	%
OCUPACION DE CARRETERAS	32	12,4
ATAQUE A PUESTOS MILITARES	84	32,5
OCUPACION DE POBLADOS	4	1,6
COLOCACION DE EXPLOSIVOS	138	53,5
TOTAL	258 *	

\* Faltan 19 casos de los que se desconoce el tipo.

En general, las acciones iniciadas por el FMLN disminuyeron fuertemente en relación a 1982 y esto permitió al campo dominante ejercer una fuerte presión sobre los territorios controlados por la insurgencia. Al reducirse el número de ocupaciones de poblados, el ejército gubernamental se vio liberado de la dura tarea defensiva de recuperarlos.

Pero al mismo tiempo, la tecnificación de la fuerza gubernamental alcanzó ya niveles aceptables de eficiencia: la fuerza aérea incrementó su capacidad de operaciones y crecieron las posibilidades de localización de los asentamientos del Frente; los batallones especiales se multiplicaron y la conducción norteamericana se consolidó.

A partir de 1983 el campo insurgente no volvió a tomar la iniciativa militar. A pesar de que los agrupamientos rebeldes

mostraron una gran operatividad y consiguieron proporcionar importantes golpes al régimen como la toma del cuartel El Paraíso, la destrucción del Puente de Oro y la ocupación de las instalaciones de la Presa Hidroeléctrica del "Cerrón Grande", las acciones militares del Frente carecieron de continuidad debido a la mejor preparación del enemigo, a limitaciones propias de la forma ejército y a las condiciones regionales.

## II

Una de las características de la forma ejército, cualquiera que sea su signo ideológico, es el estar ligada a un cierto saber sobre los cuerpos que se expresa en un desarrollo tecnológico específico. Al asumir la vía del Hombre/Arma, el movimiento insurgente quedó sujeto a la necesidad de acceso a una tecnología bélica construida en el exterior; la producción local y doméstica de minas y otros artefactos explosivos, si bien tácticamente importante en cierta clase de encuentros -sobre todo defensivos- se convirtió en algo totalmente insuficiente para solventar sus necesidades.

Las únicas vías de acceso a esa tecnología para el movimiento insurgente eran el ejército gubernamental y el entorno regional. Durante la fase de militarización de la crisis y hasta 1982, el entorno regional funcionó como vía de acceso, como terreno de apertrechamiento, pero a finales de 1982, el control que la Ad-

ministración Reagan había logrado conseguir sobre la región centroamericana volvió casi imposible el apertrechamiento continuado para el Frente, dejando como única posibilidad la recuperación de armamento del enemigo.

Durante 1982 y 1983, la recuperación de material bélico del ejército gubernamental, producto de ofensivas insurgentes exitosas, se convirtió en un factor importante para lograr la continuidad de las acciones armadas, pero ya en 1984, las pérdidas de recursos del ejército enemigo disminuyeron considerablemente y esto se tradujo en escasos de pertrechos y falta de continuidad en la lucha.

El armamento con que cuenta el ejército rebelde no puede ser producido localmente, no puede ser abastecido por la propia fuerza pues supone un saber que no se transfiere con el objeto mismo. El cierre de los canales de abastecimiento contribuyó enormemente a disminuir la combatividad.

### III

La formación de Brigadas en el campo rebelde, obligada por la estrategia enemiga y permitida por el abastecimiento logístico anterior, se realizó a través de una reorganización de los antiguos batallones bajo un solo mando y su especialización en diferentes tipos de fuerza. Hasta antes de la formación de las

Brigadas, el factor sorpresa pesó siempre más en las iniciativas rebeldes que la concentración de poder de fuego, pero una vez en operación estos agrupamientos, el FMLN llegó a tener la posibilidad táctica de concentrar más hombres que el enemigo en un punto y un momento determinados, disminuyéndose la importancia del factor sorpresa. Sin embargo, éste no dejó de ser necesario, aunque sea por el simple hecho de que el ejército gubernamental es siete veces mayor que el rebelde.

A partir de 1984 el elemento sorpresa comenzó a reducirse extraordinariamente: el enemigo mejoró sustancialmente su capacidad para localizar las grandes concentraciones, pero sobre todo los movimientos del Frente, y mejoró también su nivel de movilización aérea de tropas, de modo que empezó a anticiparse a futuros blancos insurgentes y cuando no lo consiguió se mostró capaz de nivelar e incluso superar al enemigo en un tiempo muy corto con apoyo aerotransportado.

En estas condiciones, la existencia misma de grandes agrupamientos militares en el campo insurgente se presentó como un problema para el propio Frente, que basaba su fuerza precisamente en ellos: los componentes de las Brigadas comenzaron a actuar separadamente y sólo se juntaron en ocasiones cada vez más distanciadas en el tiempo.

Las acciones que inició la insurgencia en este último período se concentraron en atentados dinamiteros sobre los servicios públicos: voladura de torres de conducción eléctrica, de cajas telefónicas, autobuses y vías férreas, así como tomas de carreteras en una continuada campaña de sabotaje al transporte terrestre.

Este tipo de acciones han proporcionado una gran capacidad de movimiento a las unidades rebeldes y han puesto a la orden del día el elemento sorpresa, pero como contrapartida, el Frente ha tenido que retroceder posiciones territoriales y el régimen ha conseguido expandir los territorios en disputa a costa de los antiguos territorios de administración insurgente. La estrategia del FMLN se ha adecuado a estas nuevas condiciones y se orienta a crear -via sabotaje- una situación límite, una situación en la cual el régimen se ve obligado a negociar el poder a causa del desgaste económico a que se ve sometido.

## 6. Conclusión: LA GUERRA

Que la crisis política adoptara la forma de una guerra, que la acción de los aparatos militares llegara a eclipsar cualquier otra forma de enfrentamiento es una consecuencia de cómo se fueron rompiendo las mediaciones que sostenían al sistema y especialmente del hecho de que el ejército gubernamental no pudo ser resquebrajado por el impulso de las masas populares.

La persistencia de la unidad militar en el campo dominante y la intervención de los Estados Unidos de Norteamérica dieron paso a un proyecto reformista contrainsurgente en el que los cambios estructurales -imprescindibles- fueron ejecutados como operativos militares y dosificados en función de las necesidades de la contrainsurgencia.

El movimiento popular no tuvo mas remedio que construir un ejército profesional para tratar, ya no de resquebrajar sino de derrotar a la mediación funcional del sistema; al hacerlo, se separó de las masas ciudadanas, perdió su carácter popular y entró en una carrera por la tecnología bélica que no puede ganar.

## I

La guerra, el uso de aparatos armados para la lucha política tiene como actores principales a dos ejércitos. Hablar de ejército es hablar de un cierto ordenamiento de cuerpos en el que las relaciones sociales que lo constituyen imponen el uso de artefactos de muerte.

La forma como se establecen estas relaciones sociales determina las características de una fuerza armada y su vinculación con la sociedad. Desde una perspectiva profesional, burguesa- como la idea de Hombre/Arma-, la forma ejército supone un recorte en el conjunto de las relaciones sociales de las que un cuerpo es

mediador, recorte que hace de lado las relaciones que identifican a un individuo con su clase y consolida un cierto tipo de relaciones que identifican al individuo con el ser soldado y lo convierten en miembro de una nueva capa social. Desde una perspectiva diferente, -de Pueblo en Armas-, se espera que los individuos se incorporen a la fuerza armada con todas sus relaciones clasistas en un ordenamiento en el que son aquellas relaciones -y no su sustitución- las que permiten hacer uso de artefactos de muerte.

En El Salvador tuvo lugar un intento por construir un ejército con la idea de pueblo en armas; las Fuerzas Populares de Liberación insistieron en la formación de unidades militares irregulares como vía para la constitución del Pueblo en Armas. Sin embargo, este intento fracasó a causa de condiciones objetivas relacionadas con las características clasistas del proceso de militarización de la fuerza popular.

Apoyada por sus propios éxitos, obligada por las condiciones y requerida desde la base, la idea de Hombre/Arma se impuso y tuvo lugar la formación de un aparato armado profesional, regular, estandarizado, disciplinado, etc., de una instancia hecha a imagen y semejanza de los ejércitos burgueses.

La formación del ejército insurgente proporcionó importantes éxitos en el campo de batalla, las unidades militares se mostra-

ron capaces de aniquilar posiciones medianas y pequeñas del ejército gubernamental, de hacer uso de armamento sofisticado y de operar a nivel nacional; sin embargo, la forma adoptada por los rebeldes posee ciertos límites: el primero de ellos está relacionado con la cuestión del reclutamiento, el segundo con el ámbito tecnológico.

Un ejército profesional sólo es capaz de crecer en la medida en que funciona como un instrumento burocrático de dominación, de poder, en un territorio social policlasista; en la medida en que ofrece la posibilidad del ascenso social en el marco de la sujeción de los antes iguales. El FMLN, en tanto estuvo articulado a grandes frentes de masas primero y a la población de los territorios bajo su administración después, experimentó un rápido crecimiento, pero ya en 1984, el despoblamiento de las regiones norteñas del país se expresó en obstáculos que le condujeron al reclutamiento forzoso y al decrecimiento en términos de efectivos militares.

En el ámbito tecnológico, la forma ejército conlleva una situación de dependencia con el exterior de la fuerza social misma; en el caso del Frente, la tecnología requerida por la forma ejército sólo podía provenir del exterior de las fronteras salvadoreñas, vía recuperación del ejército gubernamental o vía introducción clandestina. El hecho de que estas vías estuviesen fuera del control del FMLN y poco a poco fueran copadas por los

Estados Unidos, afectó negativamente la operatividad y crecimiento del ejército insurgente.

Más importante aún parecen ser las consecuencias de la adopción de la forma ejército a nivel de la lucha de clases, donde aparece una contradicción antes inexistente entre la lucha armada y la lucha de masas, y al mismo tiempo, una contradicción entre el Programa Democrático Revolucionario y el sujeto social supuesto a impulsarlo.

Durante la segunda mitad de la década de 1970, la lucha política y corporativa de los frentes policlasistas y la clase obrera urbana se combinaron adecuadamente con la acción militar ejecutada por las escuadras guerrilleras; cada una de estas formas de lucha poseía su espacio y tiempo y funcionó de manera complementaria. En la década de 1980, esta relación se volvió contradictoria: la lucha armada y la lucha corporativa o política sólo pudieron coexistir en la medida en que se negaran una a la otra, en la medida en que cada una se presentase orgánicamente separada de la otra. Esto tiene que ver con el hecho de que el sujeto portador de las demandas nacionales se incorporó a la forma ejército y aquellas demandas dejaron de ser elemento articulador para ser subsumidas en nuevos intereses corporativos, mientras que las demandas gremiales no se constituyeron en nacionales, produciéndose una separación.

Consecuencia inevitable fue la contradicción entre el Programa Democrático Revolucionario y el sujeto social que debía llevarlo adelante: al desaparecer la movilización de los frentes de masa, el programa dejó de tener sentido y fue adoptado por el aparato militar en donde no reflejaba la nueva complejidad de intereses que se iban gestando, terminó así convertido en un recurso propagandístico a nivel internacional más que en un instrumento de lucha. Esta contradicción se hizo visible en 1984 cuando el Frente negó y sustituyó el programa de 1980 por uno más adecuado a su nueva forma y a las condiciones objetivas del enfrentamiento.

Según Clausewitz, la guerra es la continuación de las relaciones políticas con otros medios, con unos medios muy especiales que son las fuerzas armadas y que sólo pueden ser construidos en el ámbito de la política.

La guerra tiene su origen en las relaciones políticas y su inicio es siempre un hecho político, comienza siempre con la defensa: su significado característico no es el de propinar un golpe sino el de responderlo; quien comienza no es el atacante sino el defensor. En nuestro caso, el campo dominante.

Durante la década de 1970, el movimiento popular consiguió resquebrajar dos de los tres pilares sobre los que se sostenía la dominación burguesa, dejando al enemigo con el apoyo exclusivo de

su ejército; en estas condiciones, la defensa estratégica del régimen tenía que asumir la forma de una guerra, y el año de 1980 muestra como la clase dominante había comprendido perfectamente esa situación. Hasta finales de 1980, la guerra asumía características irregulares, los sujetos del enfrentamiento no eran dos ejércitos profesionales sino principalmente fuerzas irregulares en el campo popular y paramilitares en el campo dominante. Esto sucedía por dos razones:

a) porque el movimiento popular esperaba poder resquebrajar al ejército gubernamental, atraer a una buena parte de sus efectivos y así tomar el poder, y

b) porque el campo dominante poseía un aparato armado construido profesionalmente para la represión de las masas y no para la guerra.

La ofensiva de enero dió paso a la guerra regular pues impuso la necesidad de crear una fuerza armada en el campo insurgente e hizo ver al régimen que requería también de un nuevo ejército. A partir de entonces, la guerra pasó por tres fases bien delimitadas: la primera va de enero a julio de 1981, la segunda de agosto de 1981 a abril de 1983 y la tercera desde mayo de 1983 hasta octubre de 1984 y más allá.

La primera fase de la guerra fue defensiva y al mismo tiempo favorable a los insurgentes, consecuentemente se evalúa como desfavorable para el campo dominante: una vez pasada la ofensiva de enero, las unidades guerrilleras se retiraron a los territorios del norte del país en donde constituyeron retaguardias internas, zonas de control en las cuales se asentaron los campamentos guerrilleros y entraron en relación con abundante población civil en esas regiones. Durante los meses de febrero a julio de 1981, la preocupación fundamental del Frente fue la conservación de la fuerza construida para la ofensiva fracasada y el desarrollo de nuevas unidades militares.

El ejército gubernamental, si bien se hallaba en una posición de ofensiva, no logró elaborar un diseño estratégico único, pues se hallaba inmerso en una disputa de poder entre la vieja clase dominante y la administración Reagan. En estas condiciones, las ofensivas carecieron de eficacia y más bien crearon la oportunidad para las acciones defensivas rebeldes: las emboscadas.

En el mes de agosto de 1981, el FMLN había logrado resistir exitosamente y retomó la iniciativa militar durante un periodo que duró 20 meses y en el que tuvo lugar la formación de un verdadero ejército profesional en el campo insurgente y al mismo tiempo la reestructuración del ejército gubernamental el control norteamericano.

La segunda fase, que termina en abril de 1983 se califica como defensiva y al mismo tiempo favorable para el campo dominante pues éste consigue conservar las fuerzas armadas que sostienen el sistema de dominación, reestructurarlas, modificarlas orgánicamente, e incrementarlas. Para el campo insurgente, esta fase es de iniciativa constante pero debe ser calificada como desfavorable pues no consigue sus propósitos estratégicos: construir una fuerza armada capaz de derrotar al ejército contrainsurgente.

Al final de esta fase, el campo rebelde consiguió avances territoriales importantes, controlando casi un 20% del territorio nacional en las regiones del norte, centro y oriente del país, pero se vió sometido a una situación de dependencia tecnológica y de desgaste de la retaguardia urbana y rural que se revirtió en dificultades de crecimiento.

En mayo de 1983, el ejército gubernamental retomó la iniciativa militar con un diseño estratégico discriminatorio del teatro de la guerra, buscando recuperar el terreno perdido y al mismo tiempo ir reduciendo al Frente en ciertas zonas del país mientras aplicaba <<Acción Cívica>> sobre otras poblaciones; el ejército rebelde asumió una actitud defensiva e intentó responder al diseño enemigo reorganizando sus unidades militares en forma de Brigadas con mayor poder de fuego, sin embargo, no consiguió conservar la fuerza que poseía en 1982 y, para finales de 1984 había sufrido una disminución en el número de efectivos expresada

en el tipo de iniciativa que tomaba y en la falta de continuidad de las mismas.

Aunque a finales de 1984 ninguno de los dos bandos había conseguido poner al otro en una situación tal que le fuese imposible seguir utilizando las armas, ninguno había logrado desarticular el ordenamiento de cuerpos sobre el que se basaba la fuerza del otro, los encuentros muestran una tendencia favorable al ejército gubernamental en el largo plazo.

TERCERA PARTE

DE LA GUERRA A LA POLITICA

<<Nuestra tarea consiste en criticar aún más despiadadamente a los supuestos "amigos" que a los enemigos declarados; al actuar de esta manera renunciamos de buen grado a la barata popularidad democrática>>. Karl Marx & Frederick Engels.

## CAPITULO VI

### LAS FUERZAS SOCIALES

La existencia de dos proyectos de reorganización social: el proyecto reformista contrainsurgente, presentado como proyecto democrático, y el proyecto popular, expresado en la Plataforma Programática para la instalación de un Gobierno Democrático Revolucionario, evidenciaba a inicios de 1980 la presencia de dos grandes fuerzas sociales.

Estas fuerzas sociales no fueron creadas de un día para otro, fueron producto de un largo proceso de prácticas políticas, sociales y culturales iniciadas por grupos de muy diferentes orígenes; pero además no son fuerzas terminadas, definidas de una vez por todas, sino alianzas sociales que siempre se encuentran en algún momento de desarrollo, estructuración, reestructuración.

#### 1. LAS IDEAS REFORMISTAS

El proyecto reformista contrainsurgente fue diseñado con precisión en el primer trimestre de 1980, sin embargo, diferentes ideas reformadoras se habían ido perfilando en el curso de las décadas pasadas por distintos agrupamientos sociales, tales ideas son antecedentes inmediatos del proyecto dominante y pudieron articular diferentes fuerzas en cada momento.

El reformismo salvadoreño se definió a partir de dos vías, una económica y otra político/social; cada una de ellas encontró en las décadas de 1960 y 1970 expresiones orgánicas distintas. El pensamiento reformador en el plano económico se encuentra muy ligado a los intelectuales orgánicos -civiles y militares- del bloque dominante, el pensamiento reformador en el plano político/social a los núcleos urbanos de resistencia de las clases dominadas primero y a los partidos políticos de la oposición electoral después. Aun cuando unos y otros expresaron la necesidad de modernizar el país en ambos sentidos, los primeros enfatizaron en la cuestión productiva y los segundos en el orden social.

En la década de 1960 se crearon los dos partidos que expresaron estas ideas con claridad: el Partido de Conciliación Nacional (PCN) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC). El primero, estaba interesado en un reformismo económico -sobre todo en la modernización de la agricultura y la industrialización- que no tocara las bases de la organización social oligárquica, en reestructurar el ámbito de las cosas sin modificar el ordenamiento de cuerpos sobre el que descansaba; su experiencia y práctica administrativo-gubernamental se vio siempre señalada por las limitaciones provenientes de no asumir las condiciones político-sociales que eran necesarias para llevar adelante la modernización capitalista. El segundo, originado como un movimiento conservador y con una ideología extremadamente anticomunista, pen-

saba que la expansión del capitalismo y su secuela en las zonas agrarias representaba un caldo de cultivo para <<las dañinas ideas extremistas>> y apareció como defensor del campesinado identificándose con la Iglesia en el propósito de contrarrestar los <<efectos nocivos>> de la penetración del capital en la agricultura.

La democracia cristiana encontró rápidamente un <<antídoto>> para el comunismo y para la proletarización del campesinado planteando la necesidad de una reorganización de las relaciones entre el hombre y la tierra, de una reforma agraria, y alrededor de ella expresó como requerimiento fundamental de la sociedad, la existencia de un conjunto de libertades individuales denominadas <<democráticas>>.

La lucha por la democracia, por encontrar formas y vías de participación política para los diferentes agregados sociales se convirtió en la década de 1960 en punto de convergencia de distintos núcleos de resistencia, y en la década de 1970 permitió la creación de la Unión Nacional Opositora (UNO), alianza tripartidista que logró articular un amplio apoyo popular alrededor de tres ideas: i) la democracia, entendida como libertad de expresión y organización, ii) la reforma agraria, y c) un gobierno civil. Sin embargo, el funcionamiento de la UNO tuvo un carácter coyuntural, era una alianza construida única y exclusivamente

para fines electorales, y en esa medida reflejo de una cierta confianza de los partidos políticos en la vía electoral.

A mediados de 1978 se creó el Foro Popular, instancia mas amplia que la UNO y basada en la convicción de que los cambios necesarios en el país no podían realizarse simplemente participando en elecciones. Aunque distanciada de estos procesos, el Foro mantuvo una visión coyuntural de la situación nacional- requisito de su amplitud- que se expresó en una Plataforma Común dada a conocer en septiembre de 1979 en donde aparecen algunas propuestas de reorganización social que tuvieron eco en el ámbito gubernamental y fueron transformándose paulatinamente hasta 1980, año en que la Administración Carter dió el giro fundamental al proyecto dominante.

## 2. EL PROYECTO REFORMISTA

Los antecedentes inmediatos del proyecto reformista contra-insurgente se hallan en la Plataforma del Foro Popular emitida en septiembre de 1979, la Proclama de la Fuerza Armada de octubre de ese mismo año y el Pacto entre el ejército y la democracia cristiana de enero de 1980; cada uno de estos momentos constituyó un paso adelante en la precisión de un proyecto reformista pero a su vez un paso atrás en cuanto a la constitución de una fuerza social de respaldo para el mismo.

## I

La Plataforma se define ante lo que denomina "ausencia de democracia", elemento básico para diagnosticar una aguda crisis política (1979:843). La ausencia de democracia viene dada por la fórmula: represión + autoritarismo + exclusión, y la crisis política por la falta de legitimidad del régimen y la negación al ejercicio de los derechos constitucionales.

En la Plataforma se percibe una especie de añoranza del pasado, de momentos en los cuales estuvieron abiertos canales de participación social (1), de momentos de más respeto a la Constitución Política. De allí que preste mayor atención al aspecto político de la situación, planteando como necesidad fundamental el funcionamiento de la democracia.

En el marco de la crisis política, la democracia era entendida aquí como libertad de organización más que como libertad de expresión, de una forma más socialdemócrata que democrata cris-

---

1) <<Existe en el país una aguda crisis política que se expresa en un proceso antidemocrático y represivo que el gobierno y sectores y clases reaccionarias están impulsando desde hace varios años, por medio del cual han venido marginando más y más a las mayorías populares de su participación en los asuntos económicos, sociales y políticos de la vida nacional>> (1979:843).

tiana, enfatizándose en los grupos de trabajadores del campo (1). La Plataforma representa así las propuestas ciudadanas para generalizar la ciudadanía por un lado, y crear los instrumentos para su ejercicio por el otro (2).

Esta necesidad se complementó con otros dos requerimientos: una reforma agraria y medidas económicas de corto plazo orientadas a mejorar las condiciones de vida de las masas populares (3). Al centrarse en la problemática de crisis política, el Foro ubica al gobierno como su enemigo principal, lo considera responsable de la situación debido a la existencia en su seno de organismos y grupos represivos -cuerpos especiales de policía y escuadrones de la muerte- que no acatan los preceptos constitucionales.

---

1) <<...la libre sindicalización y asociación de los trabajadores del campo, tiene carácter de urgencia y necesidad, ya que el cambio democrático no es compatible con la supresión de la conflictividad social por medio de la violencia represiva>> (1979:844).

2) <<El cese de la represión que desarrolla el gobierno y que afecta a las organizaciones gremiales, sindicales, políticas, culturales y a la iglesia católica, comprendidas todas sus formas de persecución, hostigamiento, control, vigilancia, cárcel, tortura, secuestro y asesinato... La lucha por las libertades democráticas que signifiquen la participación de todos los sectores, clases y fuerzas sociales en la problemática nacional...>> (1979:844).

3) <<El cumplimiento de las anteriores demandas políticas debe ir acompañado de medidas socioeconómicas que alivien la situación de las mayorías populares...>> (Ibidem).

Las características de la Plataforma tienen mucho que ver con su composición y amplitud social. El Foro representa la más importante articulación de masas conseguida por las ideas reformistas en un plano no electoral, mostrando una composición polí-clasista en donde participan organizaciones de obreros, campesinos, estudiantes y profesionales de matices ideológicos diferentes. Además, como dispositivo de convergencia, el Foro pretendía ser aún más amplio, incorporando a los sectores medios -empleados públicos p.e.-, a ciertos grupos empresariales y a un sector del ejército, en lo que hubiera sido el mayor movimiento de masas del país.

En estas condiciones, los puntos de convergencia no podían ser sino coyunturales, no podía diseñarse un verdadero proyecto nacional sin tener en cuenta la problemática clasista y por ende, sin limitar las posibilidades de expansión.

## II

La Proclama de la Fuerza Armada constituye un paso adelante en la definición del proyecto reformista pues muestra una percepción menos coyuntural y amplía las propuestas de largo plazo emanadas del Foro. Encuentra los elementos distintivos de la crisis política en la violación constante de los derechos humanos, la corrupción en la Administración Pública y de la Justicia y el desprestigio de la Fuerza Armada, pero no se queda a este

nivel, sino que remite esos problemas al orden estructural (4); de esta manera fue capaz de plantear una visión clasista de la crisis. Al hacerlo, la Proclama distingue al interior del bloque dominante un sector que está de acuerdo en la necesidad de realizar transformaciones políticas y sociales, al que denomina <<capital consciente y de proyección social>> (5).

La Proclama se mantiene en la idea general del cumplimiento de la Constitución como garantía de la vida democrática, proponiéndose la creación de condiciones: <<para que puedan realizarse elecciones auténticamente libres, en donde el pueblo pueda decidir>> (1979:1017); sin embargo, a diferencia de otros gobiernos militares productos de golpes de estado, la Junta originada de esta Proclama no limitó su ofrecimiento a la realización de elecciones sino que se concibió a sí misma como un gobierno de larga

---

4) <<...los problemas anteriormente mencionados son el producto de anticuadas estructuras económicas, sociales y políticas que han prevalecido tradicionalmente en el país, las que no ofrecen para la mayoría de los habitantes las condiciones mínimas necesarias para que puedan realizarse como seres humanos>> (1979:1017).

5) <<Conocedora con certeza de que los gobiernos en turno, productos a su vez de escandalosos fraudes electorales, han adoptado programas inadecuados de desarrollo, en los que los tímidos cambios de estructuras planteados han sido frenados por el poder económico y político de sectores conservadores. Los cuales en todo momento han defendido sus privilegios ancestrales de clase dominante, poniendo incluso en peligro al capital consciente y de proyección social del país, el cual ha manifestado su interés en lograr un desarrollo económico justo de la población>> (Ibidem).

duración, tan largo como para poner en marcha reformas estructurales en los campos financiero, agrario y del comercio exterior.

El carácter más definido de las propuestas contenidas en este documento, el postular transformaciones estructurales e identificar a un enemigo de clase se corresponde con el desarrollo y características del sujeto que lo emite; una de sus preocupaciones fundamentales es la conservación de la institución ejército -único aparato mediador intacto- y el uso de este aparato como instrumento fundamental para reconstruir el sistema.

Los militares intentaron tomar distancia de la oligarquía y apoyarse en las masas populares -especialmente en el Foro- para iniciar reformas postergadas una y otra vez por los diferentes gobiernos militares ante la presión de la propia oligarquía.

### III

Los militares que emitieron la Proclama se proponían apoyarse en las masas populares para realizar reformas, querían conservar intacta la amplitud del Foro y convertirlo en base social del nuevo régimen; además, esperaban aglutinar a las organizaciones populares no foristas, así como a un sector empresarial.

Como se sabe, este sueño duró muy poco, el Foro comenzó a desmembrarse desde el mismo momento en que tuvo acceso a los cargos gubernamentales: primero se retiraron las Ligas 28 de febrero -víctimas de la represión al día siguiente de instalado el nuevo gobierno-, luego lo hizo FENASTRAS -agredido junto con el FAPU unos días después-, y en diciembre, con la renuncia al gobierno de los partidos Democrático Nacionalista y Nacional Revolucionario, el Foro quedó completamente desmantelado.

En estas condiciones, el Pacto firmado entre el Partido Demócrata Cristiano y la Fuerza Armada, si bien define un poco más las ideas reformistas, constituyendo ya un verdadero proyecto, se produce en el momento de mayor desarticulación de la fuerza social que lo habría de apoyar, con la ausencia total de las masas.

El Pacto firmado el 9 de enero de 1980 deja de lado aspectos coyunturales para comprometerse con el cambio estructural (6), definiendo la situación a partir de la existencia de determinados

---

6) <<El objetivo fundamental de las reformas básicas es producir el cambio de la estructura de poder económico, social y político del país para pasar de una estructura oligárquica hasta ahora vigente, a una sociedad de amplia participación de todos los salvadoreños>> (cf. Castro Morán; 1984: 416).

obstáculos para la democratización y no a partir de una crisis política (7).

Estos obstáculos son plenamente identificados como la <<extrema derecha>> y la <<ultra izquierda>>, y tal identificación es definitiva para el proyecto de construcción de un <<Centro Político>> al más puro estilo democristiano. Por lo demás, las propuestas de cambio estructural no se modificaron para nada en relación a las presentadas por la Fuerza Armada en su Proclama de octubre.

En enero de 1980 existía ya un verdadero proyecto reformista que suponía la generalización de la ciudadanía, la conservación del aparato mediador ejército y la creación de una nueva legalidad burguesa.

#### IV

El Pacto entre la fuerza armada y la democracia cristiana dió forma a un proyecto en condiciones inviables: sin una base social de apoyo y sin la fuerza necesaria para dominar a la opo-

---

7) <<La Proclama de la Fuerza Armada y el movimiento del 15 de octubre de 1979 marcan el inicio de un proceso de democratización y cambio social profundo en la sociedad salvadoreña. Este proceso que compromete a todos los sectores del país ha encontrado fuertes obstáculos para su realización. Tanto la extrema derecha como la ultraizquierda han planteado dificultades para su implementación>> (Ibidem).

sición de derecha. Durante el primer trimestre de 1980 esta cuestión se presentó como un verdadero problema de poder: la fuerza social más extensa y combativa se hallaba del lado del proyecto democrático revolucionario, pero ésta no era capaz de romper o derrotar a la mediación funcional del sistema; el proyecto reformista contaba únicamente con el respaldo de un sector de la fuerza armada (8) pero no poseía la fuerza para doblegar a la oposición de derecha; finalmente, ésta última controlando a otro sector militar no le atinó a diseñar un proyecto propio.

Las relaciones de fuerza entre los diferentes grupos que buscaban imponer sus propuestas de transformación social, o simplemente restaurar el viejo orden, se modificaron cuando la Administración Carter se involucró definitivamente en apoyo del régimen reformista y modificó su proyecto dándole una prioridad contrainsurgente.

La intervención norteamericana se profundizó con dos objetivos estratégicos fundamentales: i) fortalecer el instrumento mediador ejército, manteniendo su unidad y convirtiéndolo en eje

---

8) Es importante destacar la situación de la mediación ejército: mientras la existencia de la izquierda armada contribuía a su unificación, la de una derecha antireformista contribuía a su resquebrajamiento. Esto no fue percibido por los grupos populares que -debiendo derrotar- pensaron posible resquebrajar al ejército gubernamental, ni por la derecha que -pudiendo resquebrajarlo- apostó por su conservación.

de la reconstrucción del sistema de dominación, y ii) crear una base social de apoyo al proyecto reformista contrainsurgente.

Para conseguir el fortalecimiento del ejército, era preciso -al margen de la cuestión técnica- distanciarlo de la derecha antireformista, disciplinar a la oligarquía; para construir una base social de apoyo, debía cooptar a sectores ciudadanos no comprometidos con el proyecto popular.

El disciplinamiento de la oligarquía fue conseguido por la fuerza -de ninguna manera se trata de un convencimiento o de una persuasión- y está condicionado a la presencia e intervención diaria de la diplomacia estadounidense en la vida política del país; la creación de una base social de apoyo ha sido más difícil, creando contradicciones entre la democracia cristiana y los Estados Unidos (cf. Casper; 1986).

A mediados de 1980 se creó la Unidad Popular Democrática (UPD) que funcionó como base de apoyo al proyecto reformista de forma incondicional hasta 1983, fecha en la que aparecen desacuerdos con la DC y luego se producen rupturas. En 1984, ante el enfriamiento de las relaciones con la UPD, la embajada norteamericana crea la Central de Trabajadores Democráticos (CTD), organismo de fachada que se nutrió posteriormente del rompimiento

interno de la UPD, y en 1986 la convierte en Unión Nacional Obreiro Campesina (UNOC) (9).

El proyecto reformista contrainsurgente sigue estando apoyado -como en 1980- sobre la administración norteamericana, pero ha conseguido reducir la crítica de la iglesia católica a tal grado que, si bien aquella guarda distancia del gobierno de Duarte, la jerarquía eclesiástica está definitivamente del lado de un nuevo sistema de dominación pensado en términos muy similares a los expresados por la democracia cristiana.

### 3. LA FUERZA SOCIAL POPULAR

La creación del proyecto democrático revolucionario es también producto de un largo proceso en el que se constituye una fuerza social de carácter policlasista y tiene como base ideas de cambio social extremadamente radicales y excluyentes producidas en la intersección de los frentes de masas y los grupos guerrilleros.

---

9) La UNOC es más un nombre que otra cosa. Se constituye coyunturalmente con <<acarreados>> de diferentes sectores sociales, personas instaladas en los refugios del Estado y que son obligadas a participar en demostraciones de apoyo al régimen y las decisiones gubernamentales a cambio de alimentación y protección.

## I

Entre 1970 y 1974 los núcleos armados pasaron por un periodo de supervivencia basándose en un colchón de colaboradores que cumplían una función política con las masas urbanas y al mismo tiempo eran fuente de reclutamiento para las estructuras militares; este periodo desembocó en la consolidación de organizaciones político-militares que ya en 1974 habían adquirido gran capacidad operativa en la capital y se dirigían a otras regiones del país.

Durante estos años, las organizaciones armadas no presentaban sino ideas generales de transformación social, pero cuando se articularon de manera definitiva con las masas se produjeron programas fuertemente radicales. Denominados de diferentes maneras -Popular Revolucionario, Democrático Popular-, estos planteamientos suponían:

a) que el desarrollo de las fuerzas productivas -industrialización- no puede hacer desaparecer las relaciones sociales burguesas, que únicamente la lucha de clases bajo la dirección del proletariado puede conseguir la desaparición de las relaciones ideológicas y políticas que permiten la reproducción de las condiciones de explotación.

b) que las contradicciones de clase y por lo tanto la lucha política de clases es el producto de las contradicciones económicas, las cuales engendran la lucha revolucionaria.

c) que la clase obrera -víctima de esa explotación- se ve impulsada hacia la revolución, poniendo en duda que otras clases no trabajadoras -distintas del proletariado-, puedan luchar por el socialismo, y

d) que la hegemonía proletaria por medio de un partido constituye un paso obligado hacia el poder político.

Estas ideas encontraron expresiones concretas en propuestas programáticas como las siguientes:

<<Protagonistas fundamentales de nuestra revolución son: la clase obrera y campesina, así como sus aliados revolucionarios desprendidos de los diferentes sectores democráticos>> (LP28;1980:348).

<<Romper a fondo con los esquemas de falsa representatividad, para darle paso a nuevos sistemas de elección, basados en una democracia participativa que dé poder real y permanente al pueblo>> (Ibidem).

<<Expropiar, sin reconocer derechos de indemnización, a la gran propiedad oligárquica en todas las ramas de la economía nacional y pasarlas a formas de propiedad colectiva, comunal o estatal>> (Ibidem).

En estos tres puntos se percibe claramente la distancia que separaba a estas organizaciones de las ideas reformistas expresa-

das por el Foro Popular o la propia fuerza armada. En primer lugar, determinan claramente quiénes estarán en capacidad de ejercer el poder, al referirse a obreros y campesinos, y si bien no cierran la posibilidad a otros grupos organizados, condicionan su participación a la aceptación de una posición revolucionaria que los distancie de las organizaciones reformistas. En segundo lugar, presenta una concepción diferente de la democracia en relación a los partidos de oposición electoral, para aquellos, la democracia era una cuestión formal, mientras que aquí se entiende como algo más que medidas que establecen la libertad civil y la igualdad ciudadana, como un conjunto de acciones por medio de las cuales el pueblo toma conciencia de su identidad a través de la lucha, es decir, como un proceso paralelo a la producción de los sujetos sociales capaces de ejercerla.

## II

A diferencia de lo que sucede en el campo reformista, en el campo popular la definición de puntos programáticos de transformación social es paralela al crecimiento de la fuerza social de respaldo. Entre 1979 y 1980 tuvo lugar un crecimiento sin precedentes de la fuerza popular, crecimiento que tiene que ver con un proyecto nacional contrahegemónico que modificó significativamente los programas clasistas y excluyentes respaldados por las diferentes tendencias político-militares, en un proceso en el que se fue suavizando, moderando el lenguaje, haciendo las concesio-

nes necesarias para ampliar el espectro social, para tratar de consolidar lo popular.

Aparecen como base de unificación las demandas nacionales levantadas por los frentes policlasistas -especialmente el FAPU y el BPR- más que los programas de las organizaciones guerrilleras. Este conjunto de demandas se plasmó en la propuesta de gobierno originada en la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) que supuso el apoyo del más amplio espectro popular (10).

Efectivamente, la Plataforma Programática se convirtió en un efectivo instrumento de aglomeración de fuerzas: consiguió atraer a los grupos reformistas desprendidos de la Junta de Gobierno en diciembre de 1979, a otros sectores de más reciente organización -empleados públicos-, y acercó a fracciones burguesas y pequeño burguesas en lo que se constituyó como el mayor movimiento político del país.

Las concesiones que las tendencias más radicales hicieron a ello no fueron pocas:

a) se redujeron las propuestas expropiatorias a la gran propiedad territorial y las empresas monopólicas, y

---

10) Obreros, campesinos, capas medias, pequeños y medianos empresarios industriales, comerciales, artesanales, agropecuarios, profesionales, religiosos, oficiales del ejército, etc.

b) se cedió en cuanto a la concepción de la democracia, de tal manera que los Frentes asumieron como método interno de decisión una representatividad formal que se corresponde más con la visión liberal que con la propuesta popular.

La Plataforma es el documento más importante que han producido las organizaciones populares salvadoreñas, mostró un enorme potencial articulador de grupos sociales en vistas a la unidad y garantizó el planteamiento de las principales demandas nacionales en el corto y largo plazo.

#### 4. LA FUERZA SOCIAL INSURGENTE

La Plataforma Programática para un Gobierno Democrático Revolucionario (GDR) suponía la movilización de las masas y tenía sentido únicamente en la medida en que esa movilización continuara (11). A partir de 1981, la desmovilización dejó sin base esta Plataforma que se convirtió en un recurso propagandístico internacional y poco a poco fue siendo abandonada por los Frentes Democrático Revolucionario y Farabundo Martí para la Liberación

---

11) Si se compara esta Plataforma con el proyecto reformista contrainsurgente desde el único punto de vista de las propuestas económicas de transformación, no se encuentran diferencias destacables. La distancia fundamental entre ambas estriba en que la primera fue construida por y para la movilización de las masas a nivel nacional y el segundo para su desmovilización, en el carácter y composición de la fuerza social que los respalda.

Nacional. El cambio en las condiciones de lucha se reflejó primero en la propuesta de mediación-diálogo-negociación y luego en nuevas iniciativas políticas y programáticas.

## I

El término <<diálogo>> apareció en el lenguaje de las organizaciones populares en el momento mismo en que se aliaron con los partidos reformistas desprendidos de la Junta de Gobierno, justo cuando se creó el FDR. Desde entonces, y hasta la ofensiva de enero, el término se utilizó para expresar la disposición de brindar al enemigo la oportunidad de <<entregar el poder de una manera civilizada e incluso elegante>>, que había la disposición de proporcionarle una <<salida no vergonzosa>> (cf. FMLN-FDR;1980:30-34).

El diálogo, entendido como <<generosidad popular>> tenía como base la enorme diferencia entre la fuerza social que respaldaba al proyecto popular y la que apoyaba al proyecto reformista contrainsurgente, pero después de la ofensiva de enero su contenido se modificó: una vez que se vió la impotencia para resquebrajar la mediación ejército y la consiguiente necesidad de construir un aparato armado capaz de derrotarlo, el término comenzó a tener otro sentido, comenzó a ser visto como el instrumento de la posibilidad de ganar tiempo necesario para la construcción de una

fuerza armada y de poner obstáculos a una posible intervención directa de tropas Norteamericanas (cf. FMLN-FDR;1983:24-30).

En julio de 1982, la Comisión Político Diplomática del FDR-FMLN envió una carta abierta al Secretario General de las Naciones Unidas en la que proponía un acuerdo negociado para terminar el conflicto; en septiembre de ese mismo año el Presidente de Costa Rica -Luis Alberto Monge- se ofreció como mediador entre el gobierno salvadoreño y los insurgentes, y en octubre los Frentes hicieron saber, -por medio del Arzobispo de San Salvador- su disposición a iniciar un diálogo sin condiciones previas. En mayo de 1983, los rebeldes propusieron un diálogo al embajador itinerante de los Estados Unidos para Centro América, y en junio dieron a conocer un documento que contiene cinco puntos para encontrar una solución política a la guerra.

A partir de mediados de 1983, la situación sufrió un nuevo cambio: el ejército gubernamental abandonó toda concepción de defensa permanente del terreno y el FMLN recurrió a las acciones guerrilleras de desgaste, entrando en una etapa en la que se evidenció que el ejército construido por la insurgencia no tiene la fuerza suficiente para derrotar a su adversario en el terreno puramente militar.

En este contexto se produjo una nueva propuesta, esta vez para conformar un Gobierno Provisional de Amplia Participación

(GPAP) que fue dada a conocer en México en enero de 1984 y en la que se plantea:

a) que sólo la intervención norteamericana en apoyo del ejército gubernamental ha podido evitar su colapso, que sin este apoyo, los insurgentes lo habrían derrotado hace tiempo. Enfatiza en que la continuación e intensificación de tal apoyo hace que las posibilidades de victoria de uno u otro bando sean cada vez más lejanas (cf. FDR-FMLN:1984:2).

b) que el régimen oligárquico no se ha modificado en lo más mínimo, que la vieja clase dominante sigue ejerciendo el poder como hace veinte o treinta años, sólo que ahora más amplia y abiertamente apoyado por Estados Unidos (Ibidem).

Proponer el diálogo comenzó a tener un nuevo significado: ya no se trataba de un instrumento para ganar tiempo y menos de una generosa oferta, el diálogo se vió como un instrumento para ganar masas, para constituir una nueva fuerza social bajo la dirección del Frente (12).

---

12) No cabe duda que la consigna también trae como consecuencia un agravamiento de las contradicciones internas al campo dominante -entre su plan político y su plan militar-, sin que este sea su propósito principal.

La propuesta de 1984 evidenció claramente los cambios ocurridos en las condiciones de lucha en relación al período de auge de masas y al momento de construcción del ejército; evidenció sobre todo que la insurgencia estaba plenamente consciente de su distancia con las masas urbanas y de que sólo podía conseguir una victoria con el apoyo de éstas.

Estas condiciones están ligadas a la separación producida en la segunda mitad de 1980 entre las masas ciudadanas que se retrayeron a la lucha corporativa -después de un período de inactividad en el que se crea un nuevo agente social- y las masas no ciudadanas que se convierten en <<soldados>> asumiendo una posición apartada de su clase de origen (13).

Entre los primeros se produjeron alineamientos de convergencia alrededor de un conjunto de demandas que pueden llegar a convertirse en reivindicaciones nacionales -por ejemplo el fin de la guerra-, de modo que la consigna del diálogo sufrió una metamorfosis en el seno de la ciudadanía pues fué identificada con la consigna de Paz, con lo que se volvía muy difícil el alineamiento esperado por el Frente.

---

13) En un documento reciente, Joaquín Villalobos confirma este distanciamiento al pronosticar que: <<...la conducta de las diferentes fuerzas sociales del pueblo en los próximos años de guerra será de alineamiento con el movimiento revolucionario>>. (1986:172).

## 5. EL SUJETO SOCIAL

Una fuerza social se transforma con bastante celeridad en el curso de una lucha con las características que esta asumió en El Salvador durante los últimos años; sus formas orgánicas, su pensar, sus métodos, cambian junto con las condiciones objetivas del enfrentamiento; esto no es suficiente para afirmar que ha habido un cambio en el sujeto social, pues las transformaciones aludidas pueden ser <<readecuaciones>> tácticas necesarias para tratar de conseguir ventajas en el campo de la lucha y mejorar la posición relativa frente al enemigo. Este no es el caso: en El Salvador, los cambios que se efectuaron fueron resultado de transformaciones en el dominio de las relaciones de clase y correspondieron a una mutación de los sujetos del enfrentamiento.

### I

Las grandes organizaciones político-militares que surgieron en la primera mitad de la década de 1970 se plantearon diferentes estrategias de lucha: el Ejército Revolucionario del Pueblo partió de la necesidad de crear un aparato armado de apoyo a la "inevitable" insurrección de las masas; las Fuerzas Populares de Liberación y la Resistencia Nacional supusieron la convergencia entre ciudadanos y no ciudadanos que -denominada <<Alianza Obreiro-Campesina>>- diera paso a la creación de un Frente Revolucionario de Masas y/o al Pueblo en Armas.

Entre estas organizaciones y con los otros grupos políticos de oposición -especialmente con el PCS-, uno de los puntos de divergencia era la política de alianzas. El Partido Comunista por ejemplo, planteaba la necesidad de concentrar todas las fuerzas progresistas, democráticas y revolucionarias en un frente amplio que diera cabida a todo el que tuviera el menor punto en contra del régimen -usualmente denominado "fascista"-, a fin de derrocarlo e instaurar un gobierno democrático de coalición (14).

Había otra posición -defendida por las FPL- cuyo punto de partida era garantizar la conducción de toda alianza; antes de pensar en un Frente Amplio, era necesario ponerle el sello proletario a la fuerza que lo haría posible, esto es, forjar la alianza obrero campesina y sobre esa base realizar cualquier otro acercamiento (15).

---

14) La posición del PCS es, curiosamente, la que se encuentra en la base de las propuestas del FDR-FMLN a partir de 1984.

15) En el fondo de esta posición hay una idea muy claramente expuesta por Trotsky: <<La clase que asume el poder, si se produce una victoria decisiva de la revolución, es aquella que ha desempeñado el papel dirigente en la lucha... Desde luego esto no excluye que representantes revolucionarios de grupos no proletarios participen en el gobierno proletario... El asunto radica en esto: ¿quién da a la política gubernamental su contenido y quién constituye en el poder una mayoría homogénea? Es muy diferente que representantes de las capas democráticas del pueblo participen en un gobierno de mayoría obrera, a que los representantes del proletariado colaboren, más o menos como rehanes honoríficos, con un gobierno evidentemente democrático-burgués>> (1979:45).

En la realidad, estas organizaciones tuvieron más éxito en relacionarse con las masas no ciudadanas que con los obreros urbanos; entre 1975 y 1978, el movimiento de masas -localizado en las ciudades- fue principalmente rural, lo fue por su composición social y porque las demandas levantadas atañen principalmente al trabajo en la tierra. Algunos de los componentes urbanos de este período -estudiantes- funcionaron más bien como apoyo de la organización de los trabajadores del campo, y otros -maestros-, aunque desplegaron sus banderas de lucha negociaron con el Estado por vías paralelas al Frente de Masas.

Los obreros propiamente dichos se incorporaron con mucha reticencia al movimiento. Aunque estaban organizados desde décadas atrás, el centro de gravedad de su organización -el Sindicato- permanecía atado a una visión corporativa. En 1976, al lado de los sindicatos nació "Vanguardia Proletaria" y en 1977 se creó el Consejo Sindical de Obreros de Oriente, cuyas iniciativas provinieron del FAPU y el BPR respectivamente. La idea era crear <<núcleos revolucionarios>> al interior de los sindicatos para atraerlos y ligarlos a los Frentes de Masa.

La incorporación de la clase obrera al movimiento hizo franquear una nueva etapa en la lucha, pues significó por un lado la ruptura de las relaciones que garantizaban la sujeción del estrato ciudadano más numeroso y por el otro, garantizaba la convergencia con las masas no ciudadanas.

## II

Cuando en los primeros días de 1980 se propuso la construcción de instancias unitarias entre las organizaciones populares y la creación de un Frente Amplio con la presencia de grupos no proletarios, las organizaciones más radicales creyeron que habían ya construido una alianza obrero-campesina lo suficientemente poderosa como para garantizar la conducción del proceso. Esa apreciación era equivocada, la clase obrera no poseía la experiencia necesaria para construir su dominación ideológica ni para dirigir la lucha; lo que había penetrado en la gran mayoría de las masas trabajadoras no eran las ideas fundamentales del marxismo-leninismo -las que esclarecen las perspectivas del socialismo y permiten percibir las exigencias de su construcción-, sino ante todo un conjunto de ideas que corresponden a lo que Lenin denomina <<las tareas inmediatas>>.

En estas condiciones, ni el Frente podía trazarse el objetivo inmediato de la transformación socialista, ni el proletariado podía conducir el proceso; la dirección del movimiento quedó así en manos de grupos más experimentados: capas medias, profesionales, estudiantes. Sin embargo, la presencia masiva de los trabajadores limitaba de alguna manera la capacidad de manobra de los sectores no proletarios, pero en 1980 y 1981, cuando se produce el distanciamiento entre ciudadanos y no ciudadanos este contrapeso se vió cortado de un tajo.

Las acciones de guerra de los grupos antisubversivos consiguieron el repliegue de las masas, desarticulando las convergencias que se habían creado entre ciudadanos y no ciudadanos, y el intento fallido por resquebrajar la mediación ejército en 1981 terminó por sancionar ese distanciamiento.

Poco a poco, las distintas perspectivas estratégicas fueron siendo eliminadas: primero la de la Resistencia Nacional -basada en la creación de un Frente Revolucionario de Masas-, después la de las Fuerzas Populares de Liberación -la construcción del Pueblo en Armas-, finalmente la del Ejército Revolucionario del Pueblo -la formación de un ejército capaz de derrotar al adversario-; las condiciones objetivas y la forma como se reflexionó sobre la propia práctica condujeron a la formación de un ejército regular al estilo ERP pero no a la victoria del proyecto.

Los hechos han demostrado que el ejército rebelde ha sido un instrumento relativamente eficaz en la lucha contra el aparato armado enemigo, que ha conseguido avances importantes en el curso de la guerra; sin embargo, este ejército no es -ni puede llegar a ser- un aparato que contribuya a revolucionar las relaciones ideológicas, a desarrollar prácticas proletarias y a construir una hegemonía proletaria: desde los inicios de su formación se introdujeron las formas exteriores de disciplina: saludo militar, uniforme, formas especiales para dirigirse a los superiores, etc., y se concedieron a los oficiales diversos privilegios; más

tarde, las escuelas militares, aunque reclutasen entre la clase obrera, reprodujeron las relaciones jerárquicas e ideológicas características de los ejércitos burgueses.

Esto no ha sido simplemente el resultado de la necesidad de derrotar al ejército enemigo, sino especialmente de la forma que se impuso -Hombre/Arma-, la cual supone, requiere de una distancia social -y no sólo funcional- con las masas populares, supone el desclasamiento de los combatientes -que dejaron de ser obreros, campesinos, etc.- para convertirse en soldados, es decir en miembros de una otra capa social que crea sus propios intereses corporativos.

## CAPITULO VII

### LA POLITICA

El sistema de dominación que funcionó en El Salvador desde la década de 1930 hasta la década de 1970 estaba basado en tres pilares fundamentales: la iglesia, la escuela y los aparatos armados, estos eran los mecanismos disciplinarios que aseguraban la reproducción de la forma no ciudadana como dispositivo adecuado a las necesidades de la agroexportación y la hegemonía burguesa.

Estas instituciones mediadores cumplían una función de transmisión unidireccional desde el Estado hacia las masas; pero las minorías ciudadanas disponían de una transmisión bidireccional con el poder, disponían de instrumentos distintos a las mediaciones que garantizaban la dominación no ciudadana, esos instrumentos eran los sindicatos, los gremios y los partidos políticos.

En la década de 1970 tuvieron lugar cambios en los instrumentos de mediación: a) los sectores ciudadanos articularon sus mediaciones a la lucha de los frentes policlasistas, convirtiendo a los partidos políticos en verdaderos cascarones, y b) los sectores no ciudadanos crearon sus propios aparatos mientras las viejas mediaciones -iglesia y escuela- se resquebrajaron y una parte de ellas comenzó a funcionar inversamente a lo que se esperaba: de las masas hacia el Estado.

A partir de 1980, el repliegue de la lucha de masas, la desarticulación de los frentes policlasistas y la consecuente separación territorial y social entre ciudadanos y no ciudadanos dejó un vacío en los mecanismos de mediación que utilizaban ambos grupos: los primeros se vieron separados de los frentes policlasistas y reprimidos en sus aparatos sindicales y gremiales, los segundos fueron expulsados del terreno de la ciudadanía e impelidos a convertirse en soldados. En esta situación tuvieron lugar intentos del régimen por reconstruir el sistema de dominación y reconciliar a la Sociedad con el Estado.

#### 1. LAS MEDIACIONES

Reconstruir el sistema de dominación sobre la base de un nuevo principio organizador, más acorde a las necesidades de un capitalismo industrial, moderno, pero a su vez capaz de enfrentar el peligro de una revolución social significaba refuncionalizar las mediaciones a favor del proyecto reformista contrainsurgente.

#### I

Quizás el más importante intento originado en campo dominante por resolver la crisis en favor del proyecto reformista se manifestó en la reactivación de los partidos políticos.

Estos aparatos, que habían quedado convertidos en verdaderos cascarones durante la década de 1970, debían ser refuncionalizados a fin de convertirlos en mediadores legítimos entre las masas ciudadanas y el Estado, así se intentaría construir un nuevo sistema político mediante procesos electorales que fueran dando legitimidad a esos aparatos.

Para el 28 de marzo de 1982, el régimen programó elecciones de diputados a una Asamblea Constituyente; por este medio esperaba ampliar la base de sustentación del proyecto legitimando a la democracia cristiana en el poder. Ese día, la distancia entre el FMLN y las masas ciudadanas se hizo sentir: impedidos de cualquier otra forma de participación política, reprimidas las voces sindicales y gremiales, miles de hombres y mujeres depositaron su voto por uno u otro partido.

La experiencia electoral de 1982 hizo pensar al régimen que estos procesos se encaminaban a conseguir el fin deseado; se programaron elecciones presidenciales para 1984 y de diputados para 1985. En ambas ocasiones, la afluencia de votantes fue masiva; parecía que las masas ciudadanas habían sido disciplinadas nuevamente y habían aceptado un dispositivo externo a ellas mismas como legítimo para expresar sus demandas y posturas frente al Estado.

## II

Los procesos electorales también parecieron conducir a un disciplinamiento de la derecha antireformista. El 29 de marzo de 1982 se sabía que la democracia cristiana encabezaba los resultados electorales pero no alcanzaba una mayoría frente a la oposición, el día 30 los partidos de la derecha anunciaban su unidad y se abría un período de enfrentamientos entre reformistas y contrareformistas cuyo árbitro sería la Administración Reagan.

Las negociaciones que siguieron a las elecciones de marzo dieron a los antireformistas una importante cuota de poder: la mayoría en la Asamblea Constituyente y todas las carteras ministeriales relacionadas con la política económica. La democracia cristiana, en minoría parlamentaria, sólo pudo conseguir las carteras de Educación, Trabajo y Relaciones Exteriores.

El período de funcionamiento de la Asamblea Constituyente-abril de 1982 a mayo de 1984- fue un período de gobierno compartido entre los reformistas y los antireformistas, en el cual los primeros se hallaban en minoría; era de esperar que en esa situación la mayoría conservadora tomara las medidas necesarias para revertir las reformas económicas desde el parlamento. En junio de 1982, la Asamblea congeló el Decreto 207 que afectaba tierras, pero no pudo ir más lejos en su intento por liquidar al proyecto reformista: la presión ejercida por los Estados Unidos se volvió

extremadamente fuerte en este período en que el Embajador norteamericano se convirtió casi en un auditor gubernamental.

La administración Reagan obligó a la derecha a legitimar las reformas en la nueva Constitución Política, le impidió devolverle los golpes al reformismo y le forzó a presentarse en la escena política en forma orgánica, por medio de sus propios partidos y aceptando unas reglas del juego desfavorables y para las cuales no contaba con experiencia alguna.

El disciplinamiento de la derecha apareció más claro durante las elecciones de marzo y mayo de 1984. La fórmula electoral diseñada para entonces requería de una mayoría absoluta para que un candidato fuera proclamado Presidente de la República; debido a ello se previno una segunda ronda de votaciones que se verificaría el 6 de mayo en la que participarían los candidatos más votados. La necesidad de este diseño debe buscarse en la correlación de fuerzas dentro de la constituyente.

El sistema electoral que funcionó en el país durante las décadas de 1960 y 1970 determinaba que el Presidente de la República debía obtener, para su elección directa, la mitad más uno de los votos válidos computados; en el caso de que esa cantidad no fuera alcanzada por ninguno de los candidatos, la elección pasaba a manos de la Asamblea Legislativa, que escogería de entre los dos más votados. Fue a través de este mecanismo que Napoleón

Duarte y Guillermo Ungo fueron derrotados en 1972; ahora, doce años después, el antiguo diseño no podía ser aceptado: Estados Unidos necesitaba garantizar la victoria de un candidato reformista y sólo la democracia cristiana ofrecía esa posibilidad, pero en las elecciones de 1982, la DC había conseguido el 42% de los votos, de modo que no podía asegurarse una mayoría; por otro lado, la Constituyente estaba dominada por la derecha coaligada, de pasar a sus manos la elección, ésta se inclinaría en contra de la Democracia Cristiana.

El 25 de marzo de 1984 la democracia cristiana obtuvo 548,727 votos, el 43,41% del total, insuficiente para la elección; el 6 de mayo consiguió 752,625, el 53,59%, y Napoleón Duarte se convirtió en Presidente electo.

Con las elecciones de 1984 daba fin un largo proceso de legitimación del proyecto reformista contrainsurgente; parecía que el régimen había conseguido poner en funcionamiento una nueva mediación entre las masas ciudadanas y el Estado, parecía también que había conseguido el disciplinamiento de la vieja oligarquía al proyecto reformista.

### III

En el marco de la no ciudadanía, la iglesia cumplió históricamente la función principal. Al dividirse el aparato eclesial,

se revirtió también la dirección de su conducta: los curas progresistas, entre ellos el Arzobispo de San Salvador, se convirtieron en mediadores desde las masas no ciudadanas hacia el Estado, mientras que el resto de la jerarquía eclesiástica siguió cumpliendo su viejo papel.

El asesinato del Arzobispo Romero en marzo de 1980 rompió definitivamente con la nueva función mediadora, obligando a los curas progresistas a incorporarse de lleno a las organizaciones político militares y dejando a la iglesia en manos más conservadoras. A partir de entonces, el Arzobispado comenzó a funcionar de manera bidireccional, hasta llegar a convertirse en mediador oficial entre el Estado y las masas no ciudadanas organizadas en el FMLN.

Una vez desaparecido Romero y aislados los religiosos progresistas, la tarea del régimen era comprometer a la Iglesia con el proyecto reformista contrainsurgente, y al mismo tiempo, garantizar su función bidireccional. En realidad, se trataba de un problema menor: dada la conversión de las organizaciones populares en un ejército profesional, la Iglesia no podía continuar con o sin el Arzobispo Romero- cumpliendo un papel unidireccional hacia el Estado; por principio tenía que dejar de cumplir esa tarea y asumir una actitud de neutralidad frente a la guerra.

La militarización de la crisis neutralizó a la Iglesia y aunque no la puso del lado del proyecto reformista contrainsurgente -pues sólo acepta su faceta reformista- ni del lado del gobierno de Duarte, sí la alejó definitivamente del Frente.

#### IV

Finalmente, y también en el marco de la no ciudadanía, la Reforma Agraria fue vista como mecanismo indispensable para romper el proceso de proletarización rural y reducir el ámbito del reclutamiento de las organizaciones populares. El 6 de mayo de 1980, la Junta de Gobierno emitió la <<Ley Básica de Reforma Agraria>> -Decreto 153- que autoriza la expropiación de propiedades agrícolas y establece los términos de compensación a los antiguos propietarios, asignando las tierras a cooperativas campesinas.

La Ley afectaría a todas las propiedades mayores de 100 a 500 hectáreas -dependiendo del tipo de suelo- y su ejecución fue dividida en dos partes: la Fase I afectaba las explotaciones de 500 hectáreas o más -aproximadamente un 15% de la tierra arable del país-, los antiguos propietarios serían compensados de acuerdo al valor declarado en Bonos de la Reforma Agraria y tendrían derecho de reserva sobre 100 o 150 hectáreas dependiendo de la clase de suelo. La Fase II afectaba las explotaciones en el rango de 150 a 500 hectáreas -un 23% de la tierra cultivable del país-

y los antiguos propietarios serían compensados con una parte (25%) en efectivo y el resto en Bonos. El derecho de reserva sería igual que en la fase I.

Se preveía asimismo la creación de Asociaciones Cooperativas con los trabajadores permanentes de las explotaciones, las cuales serían beneficiarias directas del programa, al serles otorgadas las tierras.

Junto al Decreto 153 se emitió el 154, que iniciaba la primera fase: <<Decreto para la Toma de Posesión e Intervención de Tierras>>, que afectó a 236 propiedades mayores de 500 hectáreas, que sumaron 211,108 hectáreas (cf. IIE; 1982: 513), y se organizaron igual número de cooperativas. El inicio de la Reforma Agraria fue planificado como un operativo militar: el ejército ocupó las propiedades y organizó a los trabajadores a su conveniencia, asegurando la fidelidad al régimen.

El 28 de abril fue anunciada una tercera fase -Decreto 207- que no formaba parte de la Ley Básica y afectó los predios menores de 100 hectáreas que no estuviesen explotados directamente por sus propietarios y estuvieran cultivados por arrendatarios simples o con promesa de venta, aparceros, compradores por venta a plazo con reserva de dominio u otras personas que la trabajen directamente mediante pago en efectivo o en especie. Los propietarios afectados serían compensados en efectivo (50%) y en Bonos;

las tierras pasarían en propiedad a sus cultivadores directos hasta un máximo de 7 hectáreas por propietario. Según la Junta de Gobierno, esta medida: <<de inmediato convierte a otras 150,000 familias que viven en el campo -es decir cerca de un millón de salvadoreños- en pequeños propietarios>> (1980d:393).

La Reforma Agraria combinó dos procesos distintos: el primero va de la expropiación de los predios mayores de 500 hectáreas a la formación de cooperativas agrícolas en esos predios, el segundo va de la expropiación de las explotaciones menores de 100 hectáreas -no cultivadas por sus dueños- a la creación de nuevos propietarios. Mediante la Fase I se destruyó la gran propiedad territorial y las unidades de producción se mantuvieron indivisas bajo gestión cooperativa, mediante la Fase III se parcializó aun más la tierra creando un campesinado medio.

La combinación de estos dos procesos es un reflejo de la confluencia del punto de vista de los demócrata cristianos por un lado y del gobierno norteamericano por el otro: la planificación original se inscribe en el pensamiento social de la iglesia y en una práctica de años formando cooperativas de productores agrícolas, pero la fase III fue producto de la experiencia norteamericana en Vietnam y constituye un intento por disminuir lo que Roy L. Posterman denomina <<Índice de Inestabilidad Rural>> (16).

---

16) <<Si se toma la porción agraria del total de la población de una sociedad y se multiplica por la proporción de la población rentista, se obtiene el porcentaje de población

Según Posterman, las condiciones en que se ve obligado a trabajar un arrendatario provocan una situación de inestabilidad que puede ser rápida y eficazmente aprovechada por la guerrilla para su crecimiento, pero a su vez puede ser cortada de raíz reconociendo el derecho de los labradores sobre la parcela, convirtiéndolos en pequeños propietarios.

Se comprende entonces la combinación entre Fase I y Fase III: la primera intenta debilitar a la derecha, destruir la gran propiedad, la segunda pretende debilitar a la izquierda al generalizar la pequeña propiedad; ambas confluyen en un efecto estructuralmente importante: detener el proceso de proletarianización campesina cuya secuela fue caldo de cultivo para la organización de los frentes de masas y luego para el reclutamiento de las organizaciones armadas del pueblo.

## 2. EL RENACER DE LA LUCHA GREMIAL

El disciplinamiento de las masas ciudadanas en la canalización de demandas por medio de los partidos políticos, buscado por el régimen una vez conseguido el repliegue del movimiento popular urbano en 1980 y una vez acallados los gremios y sindicatos por medio de la represión durante ese mismo año, no duró mucho tiem-

---

que hace su vida como campesino arrendatario. Este porcentaje representa el Índice de Inestabilidad Rural>> (Posterman; 1972:131).

po. Con gran celeridad los supuestos aparatos mediadores se fueron desgastando y las masas urbanas encontraron poco a poco la forma de revivir sus organizaciones.

## I

Durante el año de 1980, los grandes frentes de masa dejaron de funcionar y los sindicatos más combativos fueron acallados por la represión gubernamental; tuvo lugar una separación entre las masas ciudadanas -que apenas trascendían la lucha corporativa- y las masas no ciudadanas que -vía frentes policlasistas- levantaban las banderas nacionales.

En esta situación, la lucha iniciada por la clase obrera languideció pálidamente al grado que durante 1981 parecía que el campo dominante había conseguido acallar a las masas urbanas y que cualquier demanda popular se encauzaría por los partidos políticos. Sin embargo, todos los partidos a la izquierda de la democracia cristiana se hallaban articulados al Frente Democrático Revolucionario y rechazaban la vía electoral, de modo que el escenario político sólo contempló el espectro conservador, al interior del cual las masas urbanas no encontraron representación ni respuestas.

La ausencia de partidos progresistas no explica por sí sola el despertar de la lucha gremial, pues una vez producida la des-

movilización en 1980, sectores urbanos radicalizados retomaron formas clandestinas de trabajo entre los obreros y empleados, y aunque sufrieron constantemente de la represión y persecución, fueron cristalizando nuevos núcleos urbanos de resistencia al interior de gremios y sindicatos que mantuvieron vínculos más o menos permanentes con el Frente. A partir de 1982, estos núcleos comenzaron a aprovechar de los espacios abiertos por la convocatoria electoral para introducir demandas corporativas, y a capitalizar la frustración electoral en beneficio de la organización sindical y gremial.

El 15 de diciembre de 1982 el Comité de Unidad Sindical (CUS) y el Comité de Sindicatos Independientes (CSI) suscribieron una Plataforma reivindicativa común, y el 20 de enero de 1983 el CUS presentó un petitorio al Ministerio de Trabajo en el que se demandaba la abolición del Estado de Sitio, la derogatoria de decretos que impiden la organización sindical y el descongelamiento de salarios (17). Hasta ese momento, las expresiones gremiales y sindicales se habían realizado únicamente a través de comunicados, pero en 1983 y aun más en 1984 los trabajadores se

---

17) El CUS está integrado por la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), la Federación Sindical Revolucionaria (FSR), la Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Alimento, Vestido, Textiles, similares y conexos de El Salvador (FESTIAVTSCES) y la Federación Unitaria Sindical de Empleados Públicos y Municipales (FUSEPM). El CSI agrupa al Sindicato de la Industria Textil IUSA (STIUSA), el Sindicato del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (STISSS) y el Sindicato del Instituto de Vivienda Urbana (STIVU).

comienzan a movilizar utilizando la huelga como instrumento de lucha.

El 29 de agosto de 1983 se inició una huelga de los trabajadores del Instituto de Vivienda Urbana (IVU) que exigía la restitución de 107 obreros despedidos y un incremento salarial del 25%. En su apoyo se realizaron paros progresivos en otros organismos estatales. En febrero de 1984 se fueron a la huelga los trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (STISSS), del Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA) y de la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados (ANDA), todos ellos del sector público. En marzo del mismo año iniciaron huelga los trabajadores del Ministerio de Obras Públicas (MOP) del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), del Instituto Salvadoreño de Turismo (ISTU), de la Lotería Nacional, del Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria (CENTA) y del Servicio Meteorológico Nacional todos ellos en demanda de mejoras económicas. En mayo estallaron huelgas en el Instituto Nacional de Pensiones para los Empleados Públicos (INPEP), la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados (ANDA), la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL), el Ministerio de Hacienda y la Dirección Nacional de Correos.

## II

La reactivación de la lucha urbana al margen de los partidos políticos muestra la presencia de un nuevo actor popular. Durante 1979-1980, la lucha corporativa estuvo dirigida por la clase obrera urbana que mediante huelgas sucesivas presionó a los capitalistas, durante 1983-1984 la lucha corporativa provino de los empleados del Estado y se dirigió al gobierno, dejando momentáneamente en paz a los empresarios. Este cambio debe ser considerado con detenimiento en el marco de la crisis.

Un error a despejar es aquel que considera el auge de la lucha gremial de 1983-1984 como una continuidad de la fase 1979-1980, no puede sostenerse que haya tenido lugar un periodo de repliegue y transición hacia formas más elevadas de lucha y organización y menos aún que esto corresponda a un salto de la lucha corporativa a la política. Entre aquel periodo y éste hay muy pocas cosas en común y el análisis hace pensar en una ruptura más que en una continuidad y transición:

a) el hecho de que el objetivo de la lucha de los trabajadores sea el gobierno y no los capitalistas no significa de ninguna manera un salto de lo corporativo a lo político, sólo refleja que el Estado es el empleador de los agentes sociales actuantes. La lucha sigue siendo tan corporativa como antes,

b) la principal diferencia entre la lucha corporativa anterior y la actual no es el sujeto social sino la forma como este sujeto se relaciona con el resto de la sociedad y las condiciones en que debe actuar.

Antes, la lucha corporativa (18) iniciada por los obreros urbanos se hallaba articulada a la lucha política, de los frentes policlasistas y la lucha armada de las organizaciones guerrilleras, en un proceso claramente orientado a construir una fuerza popular capaz de romper la mediación ejército. Ahora, la lucha corporativa, conducida por los empleados públicos y -sólo secundariamente- por la clase obrera, se halla desarticulada de la lucha armada, es incluso contradictoria con ella.

---

18) <<La noción de corporativo en distinción a la de clasista es utilizada para indicar la forma orgánica de definir y desarrollar los intereses en una sociedad capitalista, de manera tal que la búsqueda de los mismos no vulnere al sistema de dominación. Lo corporativo reúne intereses particulares como una suma de intereses individuales, en tanto intereses de ciudadanos, sólo hace posible la demanda de exigencias que no cuestionan el ordenamiento social establecido por el capitalismo. Lo corporativo es la forma de organizarse -burocráticamente- de la burguesía, ella no se siente violentada en sus intereses, en su ser social, con sus organizaciones gremiales y políticas, es en definitiva su organización de clase. En cambio la clase obrera, al imponérsele como única forma legítima -en la defensa de sus intereses- la posibilidad de una organización y lucha corporativa, es violentada en su ser social. La clase obrera, reducida a la suma de sus <<ciudadanos>> es despojada de la totalidad de su ser social, de su condición de clase explotada. Sólo es tenida en cuenta en tanto la universalidad abstracta de su situación: como ciudadano. El ser social de los obreros no está presente en la expresión de ciudadano, sólo le es legitimada de esa manera su subjetividad burguesa, pero no su concretez social>> (Marín, 1982: 52).

Esto es producto de condiciones objetivas ligadas a la forma en que se manifestó la crisis, a los proyectos y fuerzas sociales capaces de darle solución. Al no producirse el resquebrajamiento del ejército gubernamental se hizo necesario construir el instrumento para derrotarlo y la lucha tuvo que asumir características militares y exclusivamente ilegales. En 1981 era imposible una lucha no armada, abierta y articulada al FMLN. La respuesta del Frente fue volver al trabajo clandestino y tratar de controlar al movimiento dándole una conducción indirecta, sin embargo nunca pudo cumplir una función de apoyo real a la lucha sindical y gremial.

La existencia de una separación objetiva entre las organizaciones populares -sindicatos y gremios- y el aparato armado, así como la inoperancia del FMLN para respaldar la lucha urbana, dió lugar a una situación en la que la guerra comenzó a ser percibida como un obstáculo para conseguir mejoras económico-sociales. La consigna de la Paz, originada en otro contexto, se generalizó en el sector urbano, en donde apareció como un requisito para conseguir un mejor nivel de vida. La guerra, vista en 1980 como el instrumento que había de resolver el problema político, se convirtió en el problema a resolver.

## III

Una de las características más importantes del periodo actual de luchas urbanas es que se ha ido alimentando con la confluencia de organizaciones de matices extremadamente diversos, incluso de organizaciones que habían sido construidas para apoyar el proyecto reformista contrainsurgente.

En 1980, después del Decreto de Reforma Agraria, el régimen fortaleció la vieja Unión Comunal Salvadoreña (UCS) incorporando a ella las cooperativas que tomaron posesión de las tierras expropiadas; a mediados de año se formó la Unión Popular Democrática (UPD) que creció rápidamente gracias al apoyo económico norteamericano a través del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL).

Mientras los sindicatos independientes y los articulados a los frentes de masa eran diezmados por la represión gubernamental, el proyecto reformista contrainsurgente se construía su propia base social (19). La UPD funcionó algún tiempo como apoyo de masas al proyecto reformista contrainsurgente: sus directivos viajaron regularmente a Washington para apoyar los requerimientos

---

19) La UPD se constituyó con la Unión Comunal Salvadoreña (UCS), la Federación de Sindicatos de la Construcción y el Transporte (FESINCONSTRANS), la Asociación General de Empleados Públicos y Municipales (AGEPYM), la Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS) y la Asociación Nacional de Indígenas de El Salvador (ANIS).

gubernamentales de ayuda económica y militar; en algunas ocasiones organizaron manifestaciones callejeras en contra de la derecha antireformista, y durante las elecciones de 1982 varios de sus sindicatos se dedicaron a fomentar la inscripción electoral y a apoyar a la democracia cristiana. Sin embargo, al acercarse las elecciones de 1984 el apoyo de la UPD comenzó a enfriarse.

Ciertamente, la UPD fue constituida como parte fundamental del proyecto dominante, en una situación en la cual la faceta reformista hizo posible su constitución. En la medida en que las bases y sectores dirigentes de la UPD fueron tomando conciencia que el reformismo era secundario, que estaba determinado por las necesidades de la contrainsurgencia, que no se profundizaría en las reformas antioligárquicas, y sobre todo, que la democracia cristiana daba más importancia a su lucha contra el comunismo que a satisfacer las demandas y necesidades populares, empezó a condicionarse el apoyo a este partido.

En 1983 la UPD hizo exigencias a la democracia cristiana para brindar apoyo a la candidatura de Duarte, estas exigencias se resumen en: i) una mejoría de la situación de los derechos humanos, ii) el castigo a los culpables de violar esos derechos, iii) la profundización de las reformas económicas, y iv) aumentos salariales y otras reivindicaciones económicas; además, exigieron una participación directa en el gobierno, especialmente en puestos relacionados con las reformas y el movimiento laboral. Final-

mente, la UPD se pronunció por la necesidad de un diálogo con los insurgentes.

Este conjunto de exigencias dieron lugar a la elaboración de un <<Pacto Social>> entre la UPD y el PDC, bandera que asumió Duarte al llegar a la Presidencia. En junio de 1984, dirigentes de la UPD pasaron a ocupar cargos en el Ministerio de Agricultura y Ganadería, el Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria, la Financiera Nacional de Tierras Agrícolas y el Banco de Fomento Agropecuario. Parecía que el nuevo gobierno iba a cumplir con lo pactado.

Pronto se hizo claro el verdadero rostro de la democracia cristiana y el desencanto de la UPD no se hizo esperar: el 30 de agosto se publicó un desplegado en el que se manifestaba un claro descontento con la política gubernamental y con el estancamiento del diálogo con el FMLN; de aquí en adelante, las relaciones entre la UPD, la DC y la embajada norteamericana se fueron deteriorando hasta producirse una ruptura en 1985. Tuvo lugar entonces una fisión al interior de la Unión, en la que algunos de sus asociados se separaron de la tutela gubernamental y se acercaron a la lucha que libran los sectores urbanos independientes.

### 3. LAS NUEVAS MANIFESTACIONES DE LA CRISIS

En 1980, la crisis política llegó a manifestarse en el plano militar: el régimen sólo disponía de sus aparatos armados para ejercer la dominación y no tuvo más remedio que apoyarse en ellos para echar adelante el proyecto reformista contrainsurgente.

Desde entonces la situación parece haber cambiado: en primer lugar, el régimen consiguió refuncionalizar la mediación iglesia, en segundo lugar, logró revitalizar parcialmente a los partidos políticos que pasaron a cumplir un rol disciplinador de las masas ciudadanas. De esta manera, el reformismo contrainsurgente no se sostiene sólo con la fuerza de las armas sino también sobre otros aparatos que colaboran en la reproducción de la dominación.

La crisis ya no se manifiesta únicamente en el plano militar sino en el ámbito más amplio de las contradicciones que hacen a la ciudadanía y la no ciudadanía como formas de la dominación social.

#### I

El proyecto reformista contrainsurgente se planteó con el objetivo primario de impedir una revolución popular, de liquidar a las organizaciones de masa y político-militares para rearticu-

lar el sistema. Esto hacía necesario algo más que la represión y los operativos militares, hacía necesario volver a instalar un sistema funcional de mediaciones que pusieran un obstáculo al reclutamiento por parte del Frente. En ese sistema de mediaciones, los partidos políticos estaban destinados a ocupar un lugar importante y los procesos electorales habrían de ser mecanismos de reconstrucción; por eso fué presentado como democrático.

Desde el punto de vista filosófico-político, la democracia cristiana tiene una visión liberal de la democracia: el principio es la delegación que el pueblo hace de su soberanía en quienes gobiernan, y por lo tanto, la democracia supone el consenso y la autoridad para conseguir el bien común (cf. Chávez Mena; 1984: 781). Para que sea posible la delegación de la soberanía se legislan ciertas formas de participación que el sistema jurídico garantiza a todo individuo; estas formas se expresan en los procesos electorales y requieren que todos los miembros de la sociedad tengan la posibilidad de elegir libremente a los gobernantes. El bien común sería el resultado del funcionamiento adecuado del sistema de partidos políticos, entendiéndose como el bien para el mayor número de ciudadanos o como el bien que la mayoría decida proporcionarse mediante el voto (Ibid:782).

La democracia tendría como base un conjunto de libertades civiles -la más importante de las cuales es la de elegir a los gobernantes- que reducen al individuo a la figura jurídica del

ciudadano. Sin embargo, para que una democracia pensada en estos términos funcione en El Salvador se necesitan dos condiciones básicas: i) la generalización de un nuevo sometimiento, de una nueva dominación que será presentada con un ropaje jurídico: la ciudadanía, y ii) el funcionamiento legítimo de los partidos políticos como mediadores principales entre el Estado y la Sociedad.

## II

Generalizar la ciudadanía supone romper las bases del poder oligárquico agroexportador, legitimar y estimular la organización política del hombre del campo en sus reivindicaciones por la tierra. La planificación original de la Reforma Agraria en sus fases I y II iba orientada precisamente a ese resultado, su ejecución hubiese hecho posible matar dos pájaros de un tiro: generalizarla ciudadanía y liquidar las bases del dominio oligárquico. Al ponerse en marcha únicamente la primera de las dos fases, pero sobre todo al realizarse en forma de un operativo militar, ambos procesos quedaron truncados. El reformismo intentó ciudadanizar solo a un sector y no a toda la sociedad.

Si por una parte se crearon nuevos actores ciudadanos en el campo de las cooperativas, este efecto fue nulificado por el hecho de que la manipulación gubernamental colocó en las directivas a individuos con carácter ciudadano obtenido anteriormente,

a causa de su fidelidad al régimen; si por otra parte se dió un golpe a la oligarquía al expropiar las plantaciones de mas de 500 hectáreas, al no ejecutarse la fase II la clase dominante mantuvo en sus manos la producción agroexportable más importante del país y con ella la economía nacional.

El proyecto reformista contrainsurgente supone el convencimiento, el disciplinamiento de la oligarquía y de ninguna manera su destrucción como clase; en ese sentido, aun cuando la filosofía política del gobierno demócrata cristiano remite a la generalización de la ciudadanía, su práctica encuentra límites precisos en las condiciones impuestas desde el exterior. Las necesidades de la contrainsurgencia hacen a la separación entre ciudadanos y no ciudadanos, al mantenimiento de la no ciudadanía para impedir la convergencia urbana de los frentes de masa y al mismo tiempo regular las demandas ciudadanas; esta exigencias está íntimamente ligada a la duración de la guerra; no se puede generalizar la ciudadanía mientras no se termine la guerra, pero el fin de la guerra de ninguna manera supone la consiguiente generalización de la ciudadanía; por otra parte, no se la puede generalizar sin una derrota a la oligarquía, y ésta no puede ser derrotada mientras no termine la guerra; y sin embargo, la finalización de la guerra no conduce necesariamente ni a lo uno ni a lo otro.

## III

En el campo dominante, la contradicción entre ciudadanos y no ciudadanos encuentra expresión en contradicciones entre su filosofía política y su plan militar; una de ellas se refleja en los obstáculos para generalizar la ciudadanía, la otra en el fracaso por legitimar la mediación de los partidos políticos.

De nuevo, la característica militarizada de la crisis se convierte en obstáculo a la necesidad política: construir un sistema de partidos políticos que legítimamente exprese las demandas ciudadanas supone aceptar y estimular la participación de oposiciones al proyecto, tanto desde la derecha como desde la izquierda, supone la actividad de partidos en los cuales las masas urbanas encuentren al menos simpatías.

Al cerrarse los canales frentistas de participación, la democracia cristiana creyó ser la portadora de la voz popular, creyó que el tiempo no había modificado en nada la conciencia de los oprimidos y que se repetirían acontecimientos de la década pasada. Pronto mostró que no posee ni la fuerza ni la voluntad para resolver la crisis de una manera que de respuesta a las demandas populares y las masas no encontraron sino en sus propias organizaciones gremiales y sindicales el vehículo necesario. Sin embargo, estas organizaciones ya no definen y desarrollan intereses que vulneren a la dominación burguesa, no cuestionan el

ordenamiento social establecido por el capital. En esta medida, apelando a un reformismo de izquierda, crean las condiciones para que se establezca una nueva alianza burguesa -cuyos sujetos ya se perfilan en el escenario nacional- que lleve adelante la reestructuración del sistema.

Nuevamente, esto se halla ligado al problema de la guerra: la existencia de partidos políticos a la izquierda de la democracia cristiana está vedada por el plan militar contrainsurgente hasta que termine la guerra, pero una vez más, el fin de la guerra no significa tampoco que estos vayan a poder existir. Resulta de aquí que el proyecto reformista contrainsurgente haya fracasado en su propósito de construir un nuevo sistema de dominación; los acontecimientos recientes evidencian que el Estado no ha podido reconciliarse con su Sociedad, que los cambios sociales expresados en la lucha por la tierra, por mejores condiciones de vida para las grandes mayorías empobrecidas y por una participación real de las organizaciones populares, sigue vigente en el país; sin embargo, la crisis de la dominación burguesa, no parece tener visos de ser superada por una acción subversiva.

## REFLEXIONES FINALES

Que la guerra constituye la forma inequívoca que toma la lucha de clases en un momento de crisis de dominación es una aproximación todavía muy poco rigurosa a las relaciones entre la una y la otra.

En el Capítulo IV he examinado los hechos que volvieron necesaria e inevitable la guerra como mecanismos de resolución de la crisis para el caso de un cierto ámbito espacio/temporal. Se establece allí que la guerra aparece como un proceso de militarización de la crisis, lo cual es una dimensión empírica se presenta como el uso cada vez más frecuente de una fuerza armada para la lucha política a lo largo de un periodo de tiempo. Esto supone que los medios de lucha se reducen procesualmente hasta un momento en el que las fuerzas sociales no se expresan sino como fuerzas armadas.

Al seguir la pista a este proceso se ha hecho bastante claro que la propuesta axiomática de Clausewitz es incompleta: por un lado, se establece la posibilidad de construcción de los medios para la guerra que Clausewitz considera dados, y por el otro, se establece que aquella construcción no es atributo exclusivo de los Estados, a quienes Clausewitz otorga el monopolio de <<la política>>.

Las reflexiones que hace Juan Carlos Marín al respecto también se muestran incompletas. Este último considera que existe

una relación de causalidad entre guerra y crisis de dominación, relación que se vuelve práctica a partir de una <<voluntad de clase dominante>>. Con ello, se aparta del análisis objetivo de las condiciones que hacen que una crisis desemboque en guerra.

Tomando distancia de este enfoque, he demostrado que el apareamiento de la guerra depende de condiciones objetivas ligadas a la forma que asume la crisis de dominación y a las prácticas políticas y militares de los protagonistas de la misma; he presentado la militarización de la crisis como el negativo de un proceso cuyas características principales tienen que ver con modificaciones de los territorios sociales del enfrentamiento; esto es, en primer lugar, con la ruptura y establecimiento de relaciones entre diversos factores sociales; y en segundo lugar, con el resultado de una prueba de fuerzas. En este último sentido, la guerra no es más que un desenlace posible de la crisis.

En el capítulo V he examinado la guerra en lo que tiene de específico, es decir, aislando los encuentros armados a fin de dar cuenta de ellos en un primer nivel descriptivo. Para ello, los conceptos de estrategia, táctica, ofensiva, defensiva, fuerza moral y fuerza material han sido de parcial utilidad, pues han permitido un acercamiento a diferentes etapas del enfrentamiento armado.

Sin embargo, estos conceptos han mostrado limitaciones, pues la investigación condujo a establecer que:

a) la producción de una fuerza armada no es la simple adición de armas a una fuerza moral construida con anterioridad; que la distinción entre fuerza moral y fuerza material depende de una práctica concreta y no es un hecho que debe hipostasiarse sobre la base de una supuesta pertenencia clasista. De aquí que la creación de una fuerza armada desde una perspectiva policlasista, opositora al régimen de dominación suponga una desestructuración de la fuerza social -y moral- original y un nuevo ordenamiento de cuerpos en donde la lógica de las armas -lógica que hace a la organización corporativa bajo ciertas condiciones- es capaz de imponerse y modificar drásticamente al sujeto social que sufre la metamorfosis.

b) que la guerra sigue estando supeditada a otros fenómenos de mayor cobertura; que la explicación de los momentos del enfrentamiento, de sus cambios estratégicos y tácticos, así como los referentes a la iniciativa, se halla en tanto el encuentro es parte de todo mayor, es decir, resulta ser una dimensión de la lucha de clases sobre la cual inciden otro tipo de influencias.

He argumentado que estas influencias pueden verse a tres niveles: el primero se refiere a lo que en el Capítulo V he denominado <<condiciones externas>> es decir al ámbito tecnológico e internacional; el segundo al desarrollo de las fuerzas sociales

que participan del enfrentamiento -su dinámica organizacional-; el tercero, a las condiciones objetivas de evolución de la crisis de la dominación burguesa. Aunque estos elementos interactúan permanentemente, vale la pena examinarlos con algún detenimiento a fin de dar cuenta de la verdadera guerra y crisis de dominación antes de intentar presentarlos en forma estructurada.

## I

La constitución de un ejército opositor a la dominación y la consiguiente dinámica del enfrentamiento que éste es capaz de impulsar se hallan fuertemente determinadas por factores externos al ordenamiento de cuerpos que constituye su fundamento. Entre estos factores es importante tener en cuenta las características geopolíticas del entorno en donde se libra el combate.

En la medida en que una fuerza opositora está constituida de forma <<irregular>> la determinación externa parece ser débil, pero cuando esta fuerza irregular debe convertirse en un ejército con características profesionales -en razón de condiciones objetivas del enfrentamiento- aquella determinación se potencia en tanto la organización militar queda sujeta al acceso a una tecnología bélica construida en el exterior.

Sostengo que la forma guerrilla basa su capacidad de enfrentamiento en una fuerza moral más que en una fuerza material,

mientras que la forma ejército -cualquiera sea su signo ideológico- basa su capacidad de fuego en una fuerza material más que en una fuerza moral, esto es, depende más de la posesión de instrumentos de muerte que del conjunto de relaciones sociales que la constituye.

En un país subdesarrollado en donde no existe un saber generalizado, ni siquiera propio para la producción de aquellos instrumentos, la profesionalización de una fuerza guerrillera va acompañada de una dependencia directa del exterior; si no se posee una retaguardia exterior funcional en el sentido del apertrechamiento, si no se puede asegurar ni el acarreo constante de armamento y municiones, ni el mantenimiento del equipo, el ejército opositor no podrá librar combates continuados ni proporcionar al enemigo golpes contundentes. La producción doméstica de <<minas caseras>> y otros artefactos explosivos, si bien tácticamente importante en cierta clase de encuentros -sobre todo defensivos- se convierte en algo absolutamente insuficiente para solventar las necesidades de la guerra.

## II

La formación de un ejército profesional desde una perspectiva profesional por parte de una fuerza opositora conlleva una desestructuración de la fuerza social que libra la lucha en contra de la dominación. Esta fuerza social no sólo es una fuerza

guerrillera; generalmente está constituida en forma policlasista por núcleos y organismos de diferente origen, nivel y complejidad, uno de los cuales es la guerrilla. Esta última, sólo en razón de su función se halla separada de la fuerza como un todo.

Este es el caso de la fuerza social analizada en los Capítulos III y IV, en donde se establece que no se trata de una organización claramente identificable con una clase social sino de una organización policlasista que asume la forma de Frente.

Nuestra hipótesis gira en torno a que la identidad de una fuerza social no se halla sometida a una supuesta etapa de desarrollo económico. Si bien es cierto que cierto estado evolutivo define problemas específicos a resolver, esto no es suficiente para crear una fuerza que ha de procurar hacerlo. El <<quid>> del asunto está más bien en llegar a conocer cómo y por qué surgen sujetos capaces de mover a una sociedad para influir en su transformación, lo cual no se responde buscando únicamente en las condiciones generales de la acumulación sino principalmente en las particularidades de las luchas elementales que se transforman permanentemente.

Más que analizar <<movimientos sociales>> como algo correspondiente a tal o cual etapa de desarrollo, se trata de indagar en las modificaciones nucleares que conducen a la formación de sujetos capaces de identificar vías alternativas en el

curso del enfrentamiento cotidiano; sólo por este camino se puede explicar el carácter policlasista que asumen tales sujetos.

En este último sentido ha quedado establecido que el carácter policlasista de estas fuerzas no se explica a partir del subdesarrollo, el atraso o la dependencia, sino a partir de que se plantean unos objetivos de lucha que hacen al orden de la dominación más que al ámbito exclusivo de la explotación.

La forma frentista encuentra aquí la fuente de su fuerza y también de sus limitaciones. No es extraño en ella que mientras menos definida, menos precisa en términos económicos sea su propuesta de reorganización social, más posibilidades tenga de incorporar grupos diversos, de crecer masivamente; y al revés, cuanto más específica sea la propuesta, tanto menos pueda incorporar nuevos grupos sociales.

A diferencia del <<Partido>>, la forma frentista encuentra identidad en la pluralidad de su composición social, de manera que cada vez que intenta precisar su propuesta en una dimensión clasista ve amenazada su estructura, se arriesga a desmembrarse. La forma frentista sólo vive en tanto mantiene un nivel que hace posible construir <<lo popular>> como convergencia de intereses y combinación de formas de lucha.

El peor enemigo de esta forma es aquello que la obliga a precisar sus propuestas, a escoger entre los varios intereses que confluyen en su seno, a especializarse en una sola forma de lucha. El carácter policlasista no sólo es condición de su crecimiento y sobrevivencia sino también su identidad y razón de ser. Por ello es que la lucha se libra también contra aquello que intenta separar lo que el Frente ha conseguido unir. En este sentido la guerra no es deseable pues obliga a la desestructuración y a la pérdida de identidad.

En los Capítulos V y VI he presentado la manera en que una cierta convergencia entre grupos sociales entra en un retroceso que rompe lo que se hallaba unido, a causa de una clara estrategia enemiga de desgaste de la retaguardia civil y del movimiento de masas, que se ve sancionada por una prueba de fuerzas en la que la forma frentista -previamente debilitada- se muestra incapaz de conseguir los objetivos estratégicos que se propuso.

La conversión de la crisis en guerra y la mutación de la fuerza popular en una fuerza armada tienen su origen inmediato en esa prueba de fuerza.

### III

La forma frentista, en su carácter policlasista, está muy ligada al desarrollo de núcleos de resistencia originados en

diversos sectores y clases sociales; de este modo su práctica y desarrollo hace más a las formas de dominación que a la explotación de la fuerza de trabajo.

En el Capítulo III he seguido la huella de los elementos constitutivos de los Frentes de Masas y las organizaciones guerrilleras que actuaron en El Salvador durante las recientes décadas, enfatizando en el carácter policlasista de los mismos, así como en la dimensión política como elemento organizativo. He argumentado que los intentos por comprender el desarrollo de estas oposiciones a partir de un entorno que privilegie el ámbito económico, es decir, de la explotación de la fuerza de trabajo, quedaría extremadamente limitado.

Esto les sucede a los analistas que han tratado de dar cuenta de las situaciones de crisis de dominación y guerra civil a partir de un enfoque en el que las clases son vistas única y exclusivamente como agregados económicos (Ver Capítulo III) Al intentar explicar estas situaciones, terminan por apartarse de la realidad hipostasiando formas organizativas, o separando definitivamente lo económico de lo político, es decir, volviendo ininteligible el proceso social.

Estos trabajos reducen el análisis social al ámbito del tráfico de las cosas, cuando en verdad de lo que se trata es de

considerar la vida social como un todo y no sólo como producción de mercancías.

Se parte aquí de que toda sociedad cuya reproducción se realiza en base a la apropiación privada de la riqueza material tiene que resolver un problema básico: distribuir el producto social en forma desigual y sin embargo, legítima. Es preciso que las oportunidades de satisfacción de necesidades estén sujetas a un conjunto de normas y valores respetados por toda la población, aun cuando reclamen como válida, necesaria y/o inevitable la desigualdad social.

De ello resulta que la noción de <<explotación>> es insuficiente para dar cuenta de la organización social, pues en el mejor de los casos apenas explicaría la primera parte de la fórmula. Tomarla como punto de partida para luego derivar hacia otros <<ámbitos>> de la vida social es un doble error: por un lado, supone una trayectoria determinística absolutamente cuestionable, y por el otro concibe a la explotación como algo <<dado>>, como algo que no requiere de mayores explicaciones.

No es convincente el solo argumento de la desposesión de medios de vida y producción y su concentración en unas pocas manos para dar cuenta del establecimiento de la relación social que origina la explotación. La historia es abundante en casos de desposesión seguidos de la negativa al trabajo asalariado. Para

que se produzca la explotación del cuerpo, para que se establezca la relación social denominada <<capital>> ha sido necesario incluso el uso de la fuerza física y en general se requiere de todo un aparato conceptual y moral, de todo un conjunto de normas y valores que dignifican, santifican la venta de la fuerza de trabajo; se requiere de una dominación global, cuyo nacimiento es anterior al de la sujeción económica y que usualmente se reproduce mediante el funcionamiento de dispositivos y procesos complejos que convergen en la producción de <<cuerpos dóciles>>, es decir, productivos y sometidos.

Este enfoque vuelve posible explicar la aparición de grupos políticos no ligados a la dimensión económica, y también comprender la importancia que tienen en algunos sistemas de dominación, aparatos como la Iglesia, así como la no existencia de partidos políticos. La hipótesis que se halla presente en toda la investigación sugiere que esos dispositivos cumplen una función de mediación entre el Estado y la Sociedad Civil, función que hace a la reproducción de las condiciones sociales bajo las cuales se reproduce la dominación.

Es preciso entonces descubrir las condiciones concretas en que se estructura la dominación social en un ámbito espacio-temporal determinado, esto es, dar cuenta de los grupos que participan de ella, de los bloques y alianzas que se hallan involucradas, de las relaciones cambiantes entre unas u otras, en fin, de

la manera como la formación social va constituyendo a las clases. Sin embargo, es preciso también conocer con cierta profundidad cuales son los dispositivos que aparecen como mediadores entre dominantes y dominados, así como tratar de explicar su función específica. Sólo así podrá comprenderse que ciertos procesos conduzcan a la crisis de la dominación y otros no, sólo así podrá entenderse el papel de grupos generalmente ignorados en la transformación social.

#### IV

Los grupos dominantes no se dedican a crear dispositivos <<ad-hoc>> para convertirlos en aparatos disciplinarios, en organismos garantes de la sujeción de las masas. Estos mecanismos tienen una existencia propia, al margen de que en ciertos períodos históricos muestren una utilidad política o un provecho económico y se vean colonizados y sostenidos por mecanismos globales. En el caso que hemos examinado los aparatos que cumplen la función de garantía y reproducción de la dominación social poseen una lógica propia, tienen una identidad propia que es <<funcional>> a la sujeción y en tanto tal, les permite formar parte de un sistema como tal.

De la constatación de esta identidad propia, resulta que no es posible comprender el sistema de dominación como un <<animal de una sola cabeza>>, sino como un sistema de transformaciones

permanentes; que en vez de destacar la unidad del todo y la dependencia de las partes de una manera tal que estas últimas sólo tienen existencia propia en tanto vinculadas a aquel, es preciso conocer estas partes y señalar lo problemático de su conexión, es decir, comprender el sistema como una estructura de poder capaz de originar su propia desestructuración sin el requisito indispensable de perturbaciones en las condiciones del contorno.

Para poder acercarse a una estructuración de este tipo y sobre estos supuestos, vale la pena pensar el sistema de dominación como un todo organizado alrededor de un principio de organización que establece un espacio dentro del cual se pueden asimilar perturbaciones. Este espacio resuelve cierto tipo de conflictos sociales, de manera que el sistema sólo hace crisis cuando existen dificultades que no pueden ser resueltas dentro del campo de posibilidades demarcado por el principio organizativo.

En el curso de la investigación, esta idea resultó útil pues permitió reconstruir la historia de la conflictividad social hasta llegar al momento de la crisis de la dominación; sin embargo, a la luz de la misma investigación, es preciso completarla con el estudio de la evolución específica de los aparatos de disciplinamiento, pues, como se establece en los Capítulos II y III, entre la conflictividad social por un lado y la crisis por el otro median precisamente la posibilidad de asimilación de conflictos no de parte de un ente o principio abstracto sino de

mecanismos disciplinarios concretos. Son estos <<dispositivos>> los que constituyen ese <<espacio>> abstracto al que hace referencia Habermas.

La manera específica como la conflictividad social va permeando estos dispositivos de reproducción -su ritmo, secuencia, profundidad, etc.- explica las características de la crisis, el establecimiento de ciertas alianzas y es fundamental para acercarse a la posibilidad de que ésta desemboque en una guerra.

#### V

Es lugar común decir que la guerra no hace cesar las relaciones políticas entre las clases, que estas últimas determinan en buena medida algunas de las principales decisiones militares. Este es un principio que puede precisarse un poco más a la luz del caso analizado ya que aquella determinación presenta facetas y niveles diferentes según sea el momento por el que transita la crisis de dominación.

En el Capítulo III he establecido las líneas principales de las crisis del sistema de dominación, enfatizando en la forma como se desestructura una alianza de clases a partir de la acción de voluntades colectivas. La argumentación conduce a prever un momento en el cual la violencia pasa a ser medio fundamental de

lucha por parte de un bloque dominante resquebrajado en sus pilares fundamentales, de un bloque carente de legitimidad.

Creo que es posible argumentar en favor de la siguiente idea: en tanto menor sea el conjunto de dispositivos de disciplinamiento con que cuente el bloque dominante, es decir, en tanto mayor sea su crisis de identidad, mayor será también la tendencia a independizar las decisiones militares de las consideraciones políticas; y al revés, en tanto mayor sea el conjunto de dispositivos con que cuente ese bloque, tal tendencia se reducirá y lo militar se verá más restringido en su autonomía.

Esto aparece con bastante claridad cuando se lee el caso analizado. La crisis del sistema no es sino la desestructuración de un bloque dominante hasta el momento en que la dominación se sostiene sobre uno sólo de sus antiguos aparatos disciplinarios. en la medida en que esta crisis no halla resolución en una victoria popular sino que desemboca en una guerra civil que transforma al sujeto responsable de la misma -al Frente de Masas- se produce un doble fenómeno:

a) por una parte, la fuerza armada opositora no sigue contando con la fuerza moral que respaldaba a su predecesora, de modo que i) la influencia que antes ejercía sobre ciertos sectores del bloque dominante comienza a disminuir aceleradamente, y ii) antiguos aliados ya no pueden participar en la confrontación y

tienen que retrotraerse a la pasividad o a formas de lucha que no se corresponden con el nivel de desarrollo alcanzado en la etapa anterior.

b) por la otra, los dispositivos de disciplinamiento que sufrieron la influencia opositora y se separaron parcialmente del bloque dominante tienden a crear mecanismos de protección corporativa, distanciándose de las fuerzas armadas y optando por una posición de <<neutralidad>> frente a la guerra.

En estas condiciones el alargamiento del conflicto bélico beneficia claramente a los grupos dominantes, pues les otorga el tiempo necesario para ensayar nuevas posibilidades de estructuración de la dominación, es decir, de reconstruir el bloque en el poder refuncionalizando aquellos dispositivos o incorporando otros que antes no tenían importancia. En el Capítulo VII he mostrado los diferentes tipos de intentos en este sentido, sus contradicciones y la forma como una crisis de la dominación burguesa puede encontrar una resolución dentro de sus propios límites.

## VI

Juan Carlos Marín no fue capaz de percibir todos los elementos que se hallan involucrados en el desencadenamiento de la guerra a partir de una crisis de dominación, entre otras razones

porque en la experiencia Argentina, las relaciones entre crisis y guerra no llegaron a presentarse con la profundidad que lo hicieron en El Salvador.

Ahora sabemos que la guerra constituye sólo una forma posible de manifestación de la lucha de clases en un momento de crisis de dominación y que su posibilidad está sujeta a condiciones objetivas ligadas a: i) la forma precisa que asume la desestructuración y ii) las prácticas de los protagonistas de la misma. Sabemos también que para comprender estas relaciones en su complejidad es preciso tener en cuenta no sólo la dinámica del enfrentamiento armado en sí mismo -a partir de su propia lógica- sino también considerar diferentes niveles entre los cuales ha destacado el ámbito tecnológico e internacional, el desarrollo de las fuerzas sociales y la evolución del sistema de dominación.

Finalmente, es preciso tener en cuenta que la formación de una fuerza armada trae consigo innumerables cambios en la fuerza social original, cambios que pueden transformar completamente no sólo la composición de la misma, sino también sus intereses, sus ideas, sus proyectos. De esta manera, cuando se trata de tomar el poder para iniciar un proceso de transformación social que intente ser de carácter popular, la guerra parece ser el desenlace menos adecuado a las aspiraciones populares.

## APENDICE

Acerca de la dimensión empírica de la Investigación

En los capítulos precedentes ha presentado los resultados de una investigación que cuenta con un considerable apoyo empírico; este último aparece fuertemente condensado y sólo se hace referencia a su composición en tanto <<Archivo de Investigación>>. El lector se preguntará cómo fue construido tal archivo, qué contiene, cuál es su confiabilidad, etc. En este apéndice describiré la estructura del dato empírico utilizado, lo cual es un buen pretexto para reflexionar sobre algunos asuntos metodológicos, especialmente aquellos referidos a las periodizaciones utilizadas en el análisis.

## I

El Archivo de Investigación se estructuró como una gran matriz de datos conteniendo 7218 filas y 20 columnas; cada fila registró un enfrentamiento y cada columna una variable asociada a cada caso. La matriz contiene un total de 144,360 unidades de información.

La construcción de dicha matriz consumió bastante tiempo—unos dieciocho meses—, sobre todo porque en el curso de la captura de información fueron realizándose cambios importantes, tanto en lo que se refiere a los casos registrados como a las variables a considerar.

Con respecto a los casos, la información con que se contaba acerca de los enfrentamientos era abundante pero no necesariamente confiable, de manera que hubo que establecer "filtros" de acuerdo a los distintos problemas que se iban presentando.

Un primer problema consistió en confirmar si el enfrentamiento había tenido lugar o no. Aunque este es un problema menor, había casos en que alguno de los contendientes negaba se hubiese producido el hecho; en estas circunstancias se buscaba confirmación de una tercera fuente que fuese más o menos neutral, como algunos periodistas o la iglesia católica. En general, la regla fue registrar únicamente aquellos hechos cuya existencia estuviese confirmada por dos fuentes diferentes.

Una vez confirmado que tales sucesos tuvieron lugar, el mayor problema se constituyó al intentar registrar las variables asociadas a cada uno de los casos. Aquí nos hallamos con:

- a) ausencia de información
- b) contradicciones entre las fuentes
- c) información claramente falsada

El objetivo era registrar para cada evento, las siguientes variables:

1. Número correlativo de registro
2. Día de ocurrencia

3. Mes de ocurrencia
4. Año de ocurrencia
5. Lugar del suceso
6. Método utilizado por el responsable
7. Objetivo sobre el que se produce el suceso
8. Desenlace del suceso
9. Campo responsable
10. Organización responsable
11. Caracter social de la Organización responsable
12. Organización adversaria
13. Caracter social del adversario
14. Número de bajas del responsable (eliminada después)
15. Número de bajas del adversario (eliminada después)
16. Número de bajas del objetivo (eliminada después)
17. Tipo de bajas del responsable
18. Tipo de bajas del adversario
19. Tipo de bajas del objetivo
20. Caracter social de las bajas del responsable
21. Caracter social de las bajas del adversario
22. Caracter social de las bajas del objetivo
23. Logros materiales del responsable (eliminada)
24. Logros territoriales del responsable
25. Logros materiales del adversario (eliminada)

La matriz original constaba así de 25 columnas, de las cuales 5 fueron eliminadas por razones que explicaré posteriormente.

Para cada una de las 20 restantes se elaboró un código cuyo manejo presentó distintos tipos de dificultades, muchas de las cuales se resumen en las fuentes.

La información existente acerca de la situación militar en El Salvador se puede clasificar en dos tipos: aquella que circula a través de los medios de información y aquella que queda reservada para las diferentes instancias de decisión política y militar. La primera tiene como origen parcial a la segunda, pero también encuentra sus raíces en contextos distintos a las fuerzas sociales actuantes.

Cuando se considera la información que circula libremente, es preciso considerar la confluencia de estas dos fuentes, confluencia que a veces es contradictoria pero que presenta una tendencia muy clara: hasta 1980, el origen de esta información estaba en la labor directamente periodística más que en comunicados de las partes beligerantes, a partir de 1980, la labor directamente periodística fue disminuyendo y se acercó notablemente el peso de la información producida por las partes. Por supuesto, en ningún caso había una plena neutralidad, pero en la segunda etapa la información que se daba a conocer por parte de los contendientes tenía una función política muy clara.

El que escribe tuvo la oportunidad de comparar la información que se hacía circular, con aquella que se guardaba para las

instancias decisorias en el campo popular, (1) y llegó a la siguiente conclusión: las diferencias entre una y otra no se refieren tanto a la existencia del suceso como a sus características; en general, la información que se recibía a través de las Agencias de Prensa daba cuenta de hechos que también se registraban como reales para el consumo interno de los frentes, pero no daban cuenta de sus características tal y como se registraban allá.

Por una parte, la prensa no recibía información de todos los atributos del suceso, y por otra, recibía -y consecuentemente hacía circular- información falsa. La ausencia de información era generalizada para variables como el número de participantes en un ataque, o el número de adversarios, la falsificación, evidente en variables como el número de bajas y los logros materiales del enfrentamiento. En este último caso, el campo de donde procedía la información inflaba enormemente las bajas del adversario y los logros materiales propios, mientras minimizaba las bajas propias y los logros materiales del adversario. Debido a que no tuvimos acceso a la información confidencial para los 7218 casos -sólo para unos 2300 de ellos- se decidió eliminar las variables que daban cuenta del número de bajas, así como las que se referían a los logros materiales de los contendientes. Una vez tomada esta decisión, la información de prensa (UPI, AP y AFP como fuentes)

---

1 Para un periodo bastante menor que el considerado en la investigación empírica.

sirvió como base para el registro de la mayor parte de las variables capturadas.

Como es evidente, el código mismo contiene elementos interpretativos; estamos lejos de la pretensión positivista de una observación <<pura>>. Sin embargo, algunas variables están más <<contaminadas>> de teoría social que otras, como por ejemplo la que intenta dar cuenta del método de lucha.

Cuando se habla de método se hace referencia al procedimiento preciso que utilizó el responsable para iniciar el suceso, procedimiento que se construye sobre la base de las ideas de tiempo, espacio y movimiento.

Un asalto y una emboscada son diferentes en cuanto a movimiento, pero no necesariamente en cuanto a espacio y tiempo físicos; sin embargo, con respecto a una ocupación, el asalto es distinto en cuanto a tiempo pero no necesariamente en cuanto a movimiento y espacio físico. En algunos casos, el asalto permite la ocupación de un espacio físico, entonces se le ha registrado como ocupación y no como asalto.

A partir de estos criterios se registraron los siguientes métodos: a) ocupación, b) colocación de explosivos, c) huelga, d) movilización, e) asalto, f) emboscada, g) asesinato, h) bombardeo, i) otros. Al combinar esta variable con el objetivo regis-

trado empíricamente a partir del sustrato material sobre el que recae el hecho, surgió lo que denominamos <<Tipo de Acción>> tal como se presenta en los Cuadros.

## II

La presente investigación no fue realizada con el objetivo de <<demostrar>> algún tipo de hipótesis, de modo que el manejo de la información empírica en vez de orientarse hacia las <<pruebas>> y <<contrastaciones>> estadísticas, se centró en la búsqueda de <<tendencias>>, en el intento de descubrir una <<lógica>> a la lucha. La cuestión más importante en esta búsqueda la constituyen los tiempos y por consiguiente elemento fundamental en la investigación son las periodizaciones construidas.

Aunque la captura de información no puede realizarse sin hacer referencia al tiempo calendario, el análisis se separa rápidamente del mismo para pasar a considerar -construyéndolos- otros tiempos. El primero de ellos es el tiempo de las Juntas de Gobierno que hace a los cambios en la cúpula gobernante durante el período considerado; el segundo se refiere a cambios en el ámbito puramente militar; el tercero a modificaciones de las propias fuerzas sociales. Cada uno de ellos se halla articulado internamente con los otros dos, pero no es explicable únicamente por dicha articulación, pues posee una lógica propia y al mismo tiempo está inmerso en un tiempo mayor que les explicativo a los

tres, este último es considerado aquí como una especie de tiempo de <<larga duración>>.

El primer recorte, el que justifica el punto de partida para la captura de información se constituye a partir de un hecho político -el Golpe de Estado del 15 de octubre de 1979-y supone una hipótesis que se origina en el análisis del tiempo largo: la de que en ese momento se produce un reacomodo de las fuerzas sociales en la lucha de clases, reacomodo que se interpreta como <<defensa estratégica>> de la dominación burguesa. A la distancia podemos ahora confirmar tal reacomodo, pero al mismo tiempo es preciso advertir que no fue definitivo sino más bien parcial, que había de afinarse poco a poco la estrategia de defensa y eso vendría aparejado a cambios en la conformación de las fuerzas y sus diseños militares. La manera y el ritmo cómo se fue afinando esta estrategia encontraron expresión en los sucesivos cambios de Gobierno que son vistos aquí como adecuaciones a las necesidades intrínsecas de la defensa estratégica de la dominación burguesa.

El tiempo de las Juntas de Gobierno es entonces un tiempo descriptivo que permite organizar la información y al mismo tiempo acercarnos al tiempo militar y al de las fuerzas sociales.

Los recortes que se realizaron en el plano puramente militar tienen como base las ideas de defensa, ataque e iniciativa, tal y como se formulan en el Cap I. El criterio fundamental en este

caso es el <<Tipo de Acción>> y suponen la existencia de acciones principalmente defensivas y acciones principalmente ofensivas en el territorio social en un momento determinado. El tiempo militar posee una dimensión intermedia entre el tiempo de los cambios gubernamentales y el tiempo de las fuerzas sociales, es <<analítico>> frente al primero que es <<descriptivo>> y al de las fuerzas sociales que es <<explicativo>>; su función es pasar de la descripción a la explicación mediante el descubrimiento y análisis de tendencias.

Una de las funciones de la dimensión siguiente es la de explicar -parcialmente, claro está- las tendencias descubiertas empíricamente en la dimensión puramente militar. La idea central es que aquellas tendencias están asociadas a modificaciones esenciales en el ámbito de los sujetos sociales, de sus proyectos, y de la fuerza que en cada momento de la lucha de clases logran estructurar; para poder percibir estas modificaciones ha sido preciso considerar la composición social de las fuerzas en pugna, sus propuestas programáticas y sus alianzas exteriores, aunque ha sido el primero de estos tres elementos el que ha recibido un tratamiento más detallado y al que se ha asignado -por razones ligadas al dominio teórico-, más importancia.

En este nivel de la investigación se puede llegar a responder al por qué se producen algunos de los cambios estratégicos y tácticos descubiertos en el nivel anterior, pero este nivel a su

vez presenta nuevos interrogantes en relación a las propias fuerzas sociales. Estos nuevos interrogantes no encuentran respuesta satisfactoria en ninguno de los niveles hasta aquí descritos, para encontrar un entorno adecuado es preciso hacer referencia al <<tiempo largo>>. Sólo en la dimensión más amplia de la historia de El Salvador se puede encontrar respuestas -ciertamente interpretativas- a la conformación, desarrollo y modificación de las fuerzas sociales en pugna.

El tiempo largo intenta dar respuestas a la dimensión de las fuerzas sociales; sin embargo, la dimensión empírica daba cuenta de fenómenos que no podían explicarse haciendo referencia simplemente a lo que se había dicho en otras investigaciones sobre la historia reciente de El Salvador. Las interpretaciones sobre la crisis que se habían ofrecido eran verdaderamente insuficientes -y hasta ingenuas- ante la complejidad y riqueza de los hechos tal y como aparecieron en los análisis. De aquí que no se podía simplemente tomar como dado lo que las ciencias sociales habían producido sobre la cuestión, era preciso criticarlo y cuestionarlo a fin de acceder a una nueva reconstrucción de la historia sobre la base del presente y dentro de la cual este presente encontrara <<sentido>>. En una palabra, lo que sabemos del pasado debía ponerse a prueba a la luz del presente, a fin de conocer el presente.

## BIBLIOGRAFIA

- ALIANZA PARA EL PROGRESO (1961). Documentos oficiales emanados de la reunión extraordinaria del CIES a nivel ministerial, Washington D.C.
- ALPERT, Harry. Durkheim. México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- ARMSTRON, R. y RUBIN, J. (1983). El Salvador. El Rostro de la Revolución. San Salvador, UCA Editores.
- BALOYRA, E. (1984). El Salvador en Transición. San Salvador, UCA Editores.
- BETTELHEIM, Ch. (1980). La Lucha de Clases en la URSS. México, Siglo XXI.
- BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO (BPR). (1976). Perspectiva Revolucionaria, San Salvador, mimeo.
- CABARRUS, C.R. (1983). Génesis de una Revolución. México, Ediciones de la Casa Chata.
- CAMPOS, T.R. (1981). <<Interpretación global del proceso histórico "15 de octubre de 1979-28 de marzo de 1982">> En: Estudios Centroamericanos. No. 403-404, San Salvador, pp: 599-622.
- CAMPOS, T.R. (1983), <<La Estrategia del FMLN tras el proceso electoral de marzo de 1982>> En: Estudios Centroamericanos. No. 415-416, San Salvador, pp: 479-490.
- CAMPOS, T.R. (1984). <<El FDR-FMLN ante las elecciones de 1984>> En: Estudios Centroamericanos. No. 426-427, San Salvador, pp: 277-287.
- CANETTI, E. (1981). Masa y Poder. Barcelona, Muchnick Ed.
- CARPIO, S.C. (1982). La lucha de clases, motor del desarrollo de la guerra popular de liberación. México, Ediciones Enero 32.

- CARPIO, S.C. (1983). Testamento Político. México, Organización Revolucionaria Punto Crítico.
- CASPER, N. (1986). <<El Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) y la corrupción del movimiento sindical en El Salvador>>. En: Estudios Centroamericanos. No. 449, San Salvador, pp: 205-229.
- CASTRO MORAN, M. (1984). Función Política del Ejército Salvadoreño en el presente siglo. San Salvador, UCA Editores.
- CENTRO DE INVESTIGACION Y ACCION SOCIAL, CINAS (1984). Mapa Sindical y Gremial de El Salvador. México, Cuadernos Informativos No. 1.
- CENTRO UNIVERSITARIO DE DOCUMENTACION E INFORMACION, CUDI (1982). <<Las elecciones de 1982. Realidades detrás de las apariencias>>. En: Estudios Centroamericanos. No. 403-404, San Salvador, pp: 573-596.
- CENTRO UNIVERSITARIO DE DOCUMENTACION E INFORMACION, CUDI. (1982a). <<La guerra civil, algunas estadísticas para su análisis>>. En: Estudios Centroamericanos. No. 411, San Salvador, pp: 557-572.
- CENTRO UNIVERSITARIO DE DOCUMENTACION E INFORMACION, CUDI. (1983). <<La guerra civil. Elementos para su análisis octubre-diciembre de 1982>>. En: Estudios Centroamericanos. No. 411, San Salvador, pp: 37-49.
- CENTRO UNIVERSITARIO DE DOCUMENTACION E INFORMACION, CUDI. (1983a). <<La situación Militar. Balance y perspectivas un año después de las elecciones>>. En: Estudios Centroamericanos. No. 415-416, San Salvador, pp: 421-438.

- CIENFUEGOS, F. (1982). Estrategia de una lucha popular. San Salvador, mimeo.
- CLAUSEWITZ, K.V. (1955). De la Guerre. Les Editions de Minuit, Paris.
- COORDINADORA REVOLUCIONARIA DE MASAS, CRM. (1980). Plataforma Programática para un Gobierno Democrático Revolucionario. San Salvador, mimeo.
- CRUZ ALFARO, E. (1983). <<Análisis global de la intervención norteamericana en El Salvador>>. En Estudios Centroamericanos. No. 415-416, San Salvador, pp: 543-556.\_
- CUENCA, A. (1962). El Salvador. Una democracia cafetalera. México, ARR Editorial.
- CHAVEZ MENA, F. (1984). <<El Salvador. Crisis, estabilidad y proceso democrático>> En: Estudios Centroamericanos. No. 432-433, San Salvador, pp: 763-788.
- DADA HIREZI, H. (1983). La economía de El Salvador y la integración económica centroamericana (1954-1960). San José, Costa Rica, Educa.
- DALTON, R. (1981). El Salvador. monografía. México, Ediciones de la Universidad Autónoma de Puebla.
- DIERCKXSENS, W. Y CAMPANARIO, P (1982) <<Raíces históricas de la crisis salvadoreña. una crisis de empleo?>>. En: Revista Centroamericana de Economía. mayo-agosto, Tegucigalpa, pp: 125-164.
- DUARTE, J.N. (1981). Comunitarismo para un mundo más humano. San Salvador, Instituto de Estudios Políticos.
- DURKHEIM, Emilio. (1973). La División del Trabajo Social. Buenos Aires, Schapire, 1973.

- ELLACUARIA, I. (1984). <<Visión de conjunto de las elecciones de 1984>>. En: Estudios Centroamericanos. No. 426-427, San Salvador, pp: 301-324.
- EQUIPO DE INVESTIGACION Y APOYO POPULAR, EIAP. (1984). El Salvador. Historia del Movimiento Obrero de 1920 a 1977. México.
- FLORES PINEL, F. (1980). <<El golpe de Estado en El Salvador: un camino hacia la democratización?>>. En: Revista Mexicana de Sociología, abril-junio, pp: 669-694.
- FLORES PINEL, F. (1980a). <<El Estado de seguridad nacional en El Salvador. Un fenómeno de crisis hegemónica>>. En: Centroamérica en Crisis. El Colegio de México, pp: 59-80.
- FORO POPULAR. (1979). <<Plataforma Común>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 371, San Salvador, pp: 843-845.
- FOUCAULT, M. (1978). Vigilar y Castigar. México, Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1979). Microfísica del Poder. España, Ediciones de La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1980). <<El espíritu de un mundo sin espíritu>>. En: Briere, C. & Blanchet, P. IRAN. La revolución en nombre de Dios. México, Editorial Terra-Nova.
- FOUCAULT, M. (1983). El Discurso del Poder. México, Folios Editores.
- FOUCAULT, M. (1983). La Verdad y las Normas Jurídicas. México, Gedisa.
- FRENTE DE ACCION POPULAR UNIFICADA, FAPU. (1980). <<Programa del Gobierno de Salvación Nacional>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 377-378, San Salvador, pp: 353-356.

FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO, FDR. Y FRENTE FARABUNDO MARTI PARA LA LIBERACION NACIONAL, FMLN (1980). Balance General Político y Militar, San Salvador.

FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO, FDR. Y FRENTE FARABUNDO MARTI PARA LA LIBERACION NACIONAL, FMLN (1983). <<Análisis sobre la situación política nacional y sus implicaciones internacionales>> En: Estudios Centroamericanos, No. 415-416, San Salvador, pp: 586-589.

FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO, FDR. Y FRENTE FARABUNDO MARTI PARA LA LIBERACION NACIONAL, FMLN (1984). Situación Revolucionaria y Escalada Intervencionista en la guerra salvadoreña. San Salvador, Ediciones Radio Venceremos.

FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO, FDR. Y FRENTE FARABUNDO MARTI PARA LA LIBERACION NACIONAL, FMLN (1984b). Propuesta de integración y Plataforma del Gobierno Provisional de Amplia Participación. San Salvador, mimeo.

FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO, FDR. Y FRENTE FARABUNDO MARTI PARA LA LIBERACION NACIONAL, FMLN (1984c). <<Posición ante el nuevo gobierno>> En: Estudios Centroamericanos. No. 428, San Salvador, pp: 467-468.

FUERZA ARMADA DE EL SALVADOR. (1979). Proclama al Pueblo Salvadoreño, San Salvador

FUERZA ARMADA DE EL SALVADOR. (1980). Pacto con el Partido Demócrata Cristiano. San Salvador.

- FUERZAS ARMADAS DE LA RESISTENCIA NACIONAL, FARN. (1983). Elementos para el análisis de la coyuntura actual. México.
- FUERZAS ARMADAS DE LA RESISTENCIA NACIONAL, FARN. (1983a). <<La situación militar a dos años de generalización de la guerra popular revolucionaria>> En: Guazapa, No.1, México.
- FUERZAS POPULARES DE LIBERACION, FPL (1978). Resolución de la segunda reunión ordinaria del Consejo Revolucionario. San Salvador, manuscrito.
- FUERZAS POPULARES DE LIBERACION, FPL (1982). La Guerra Popular en El Salvador, México, Ediciones de La Paz.
- FUERZAS POPULARES DE LIBERACION, FPL (1983). <<Comunicado en relación a la muerte de Salvador Cayetano Carpio>>. En: Alternativa Socialista. No. 4-5, México, pp: 56-58.
- FUERZAS POPULARES DE LIBERACION, FPL (1983a). Balance de la situación política, económica y militar durante 1982. San Salvador, mimeo.
- GARCIA, Rolando. (1986). <<Conceptos Básicos para el Estudio de Sistemas Complejos>>. En: Enrique Leff (comp). Los Problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del Desarrollo, México, Siglo XXI, pp: 45-71.
- GILLY, A. (1981). Guerra y Política en El Salvador, México, Editorial Nueva Imagen.
- GILLY, A. (1984). <<El Suicidio de Marcial>>. En: NEXOS, No. 76, México, pp: 29-43.
- GILLY, A. (1984a). <<¿Qué socialismo queremos?>>. En: NEXOS, No. 80, México, pp: 5-13.

- GILLY, A. (1984b). <<El Salvador. A modo de conclusión>>. En: NEXOS, No. 82, México, pp: 10-15.
- GIOVANNI, B de (1984). La Teoría Política de las Clases en El Capital, México, Siglo XXI.
- GOLDMANN, Lucien. (1959). Recherches dialectiques, Editions Gallimard, Paris.
- GOLDMANN, Lucien. (1975). Marxismo y Ciencias Humanas, Argentina, Amorrortu.
- GORDON, Sara (1980). <<Crisis política y organización popular en El Salvador>>. En: Revista Mexicana de Sociología, abril-junio, pp: 695-709.
- GOULDNER, Alwin. (1979). La Crisis de la Sociología Occidental, Argentina, Amorrortu.
- GRAMSCI, A. (1975). Pasado y Presente, México, Juan Pablos Editores.
- GRAMSCI, A. (1975a). Notas sobre Maquiavelo. sobre política y sobre el Estado Moderno. México, Juan Pablos Editores.
- GUIDOS VEJAR, R. (1980). <<La crisis política en El Salvador (1976-1979)>>. En: Revista Mexicana de Sociología, enero-marzo, pp: 279-295.
- GUIDOS VEJAR, R. (1980a). El Ascenso del Militarismo en El Salvador, San Salvador, UCA Editores.
- GUERRERO, J. & LOPEZ, G. (1984). <<La Revolución Purificada>>. En: NEXOS, No. 78, México, pp: 37-39.
- HABERMAS, J. (1973). Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Argentina, Amorrortu.

- HABERMAS, J. (1981). La Reconstrucción del Materialismo Histórico. Madrid, Taurus.
- HANDAL, J. S. (1982). <<El Poder, el Carácter y Vía de la Revolución y la Unidad de la Izquierda>>. En: Fundamentos y Perspectivas, No. 4, San Salvador, pp: 27-43.
- HARNECKER, M. (1984). Pueblos en Armas, México, ERA.
- HERNANDEZ, F. J. (1979). <<Crisis hegemónica y lucha ideológica en la coyuntura de la transformación agraria en El Salvador (1975-1976)>>. En: Revista Mexicana de Sociología, enero-marzo, pp: 279-295.
- HINKELAMMERT, F. (1981). <<Socialdemocracia y democracia cristiana>>. En: El Juego de los reformistas frente a la revolución centroamericana. San José, Costa Rica, DEI, pp: 13-56.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS, IIE. (1982). <<Evaluación Económica de las Reformas>> En: Estudios Centroamericanos, No. 403-404, San Salvador, pp: 507-539.
- JUNTA REVOLUCIONARIA DE GOBIERNO, JRG. (1980). <<Ley Básica de Reforma Agraria>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 377-378, San Salvador, pp: 386-389.
- JUNTA REVOLUCIONARIA DE GOBIERNO, JRG. (1980a). <<Ley de Nacionalización de las Instituciones de Crédito y de las Asociaciones de Ahorro y Préstamo>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 377-378, San Salvador, pp: 391-392.

- JUNTA REVOLUCIONARIA DE GOBIERNO, JRG. (1980b). <<Ley para la afectación y traspaso de tierras agrícolas a favor de sus cultivadores directos>> En: Estudios Centroamericanos, No. 377-378, San Salvador, pp: 395-396.
- JUNTA REVOLUCIONARIA DE GOBIERNO, JRG. (1980c). <<Decreto para la toma de posesión e intervención de tierras, previo a la vigencia de la Ley Básica de Reforma Agraria>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 377-378, San Salvador, pp: 389-390.
- JUNTA REVOLUCIONARIA DE GOBIERNO, JRG. (1980d). <<Mensaje al anunciar la ley mediante la cual se otorga la propiedad de la tierra a campesinos, aparceros y arrendatarios>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 377-378, San Salvador, pp: 393-394.
- LACROIX, Bernard. (1984). Durkheim y lo Político, México, Fondo de Cultura Económica.
- LAURENCE, S. & STEPHEN, C. J. (1981). El Salvador. Land Reform (1980-1981), Oxfam América, Boston, Mass.
- LENIN, V. I. (1974) <<Resolución aprobada por el Comité Central del Partido Obrero Social Demócrata (bolchevique) de Rusia en la mañana del 22 de abril de 1917>>. En: Entre dos Revoluciones, Moscú, Editorial Progreso, pp: 149-150.
- LENIN, V. I. (1974a). <<Las enseñanzas de la crisis>>. En: Entre dos Revoluciones, Moscú, Editorial Progreso, pp: 151-154.
- LENIN, V. I. (1978). <<Las tareas del proletariado en nuestra revolución>>. En: Obras Escogidas, Tomo II, Moscú, Editorial Progreso, pp: 41-73.

- LENIN, V. I. (1978a). <<Tres Crisis>>. En: Obras, cit. pp: 188-192.
- LENIN, V. I. (1978b). <<La crisis ha madurado>>. En: Obras, cit, pp: 396-404.
- LENIN, V. I. (1978c). <<Las tareas inmediatas del poder soviético>>. En: Obras, cit, pp: 671-707.
- LIGAS POPULARES 28 DE FEBRERO, LP-28 (1980). <<Programa de Gobierno Democrático Popular>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 377-378, San Salvador, pp: 347-353.
- LIRA, Carmen. (1984). <<La Revolución y sus Jueces>>. En: NEXOS, No. 77, México, pp: 33-35.
- LOPEZ VALLECILLOS, I. (1979). <<Rasgos sociales y tendencias políticas en El Salvador (1969-1979)>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 372-373, San Salvador, pp: 863-883 .
- LOPEZ V, I. & ORELLANA, A. (1980). <<La Unidad Popular y el surgimiento del Frente Democrático Revolucionario>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 377-378, San Salvador, pp: 183-206.
- LOPEZ V. I. (1982). <<El proceso militar-reformista en El Salvador: marzo de 1980-marzo de 1982)>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 403-404, San Salvador, pp: 369-418
- LOPEZ V, I. (1983). <<El Salvador. Transición Política y deterioro social>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 415-416, San Salvador, pp: 459-476.
- MARIN, Juan Carlos. (1979). <<La guerra civil en Argentina>>. En: Cuadernos Políticos, No. 22, México, ERA, pp: 46-74.
- MARIN, Juan Carlos. (1981). La noción de <<polaridad>> en los procesos de formación y realización de poder, Argentina, CICOSO.

- MARIN, Juan Carlos. (1984). Acerca del origen del poder: ruptura y propiedad, Argentina, CICSO.
- MARX, Karl. (1974). Teorías sobre la Plusvalía, Argentina, Editorial Cartago.
- MARX, Karl. (1980). Contribución a la crítica de la Economía Política, México, Siglo XXI.
- MARX, Karl. (1982). El Capital, Tomo I, Volumen 1. México, Siglo XXI.
- MENENDEZ, R. M. (1981). El Salvador. Pueblo contra Oligarquía, México, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- MENJIVAR, Rafael. (1982). Formación y lucha del Proletariado Industrial salvadoreño, San José, Costa Rica, Educa.
- MERTON, Robert K. (1964). Teoría y Estructura Sociales, México, Fondo de Cultura Económica.
- MINISTERIO DE DEFENSA Y SEGURIDAD PUBLICA. (1981). Memoria de labores realizadas durante el periodo comprendido entre el 1 de junio de 1980 y el 31 de mayo de 1981, San Salvador.
- MINISTERIO DE DEFENSA Y SEGURIDAD PUBLICA. (1982). Memoria de labores realizadas durante el periodo comprendido entre el 1 de junio de 1981 y el 31 de mayo de 1982, San Salvador.
- MINISTERIO DE DEFENSA Y SEGURIDAD PUBLICA. (1983). Memoria de labores realizadas durante el periodo comprendido entre el 1 de junio de 1982 y el 31 de mayo de 1983, San Salvador.
- MINISTERIO DE DEFENSA Y SEGURIDAD PUBLICA. (1984). Memoria de labores realizadas durante el periodo comprendido entre el 1 de junio de 1983 y el 31 de mayo de 1984, San Salvador.

- MINISTERIO DE DEFENSA Y SEGURIDAD PUBLICA. (1985). Memoria de labores realizadas durante el periodo comprendido entre el 1 de junio de 1984 y el 31 de mayo de 1985, San Salvador.
- MORENO, Francisco. (1981). <<Estrategias de lucha de la izquierda salvadoreña (1979-1980)>>. En: Cuadernos Politicos, No. 28, México, ERA, pp: 62-73.
- MORENO, Francisco (1985). <<El Reformismo en El Salvador>> En: Cuadernos Politicos, No. 42, México, ERA, pp: 62-73.
- MOVIMIENTO NACIONAL REVOLUCIONARIO, MNR. (1984). <<El MNR ante el gobierno de José Napoleón Duarte>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 428, San Salvador, pp: 469-470.
- PAREDES, I. (1982). <<Evolución de la iglesia salvadoreña>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 403-404, San Salvador pp: 439-452.
- PARSONS, Talcott. (1966). El Sistema Social, Madrid, Alianza Universidad.
- PARTIDO COMUNISTA SALVADOREÑO. (1980). <<La Estructura de Clases en El Salvador>>. En: Boletín Internacional, No. 3-4, pp: 23-26.
- PARTIDO COMUNISTA SALVADOREÑO. (1980a). <<Sobre el carácter de la revolución que madura>>. En: Boletín Internacional No. 3-4, pp: 27-29.
- PARTIDO DE LA REVOLUCION SALVADOREÑA, PRS. (1977). Perspectiva, San Salvador, memo.

- PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES CENTROAMERICANOS, PRTC (1984). <<Sobre el carácter revolucionario del planteamiento de constitución del Gobierno Provisional de Amplia Participación y otras cuestiones del proceso salvadoreño>>. En: Anastasio Aquino, No. 14, San Salvador.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. (1983). Los Usos de Gramsci, México, Folios Editores.
- POSTERMAN, R. L. (1967). <<Land Reform in South Vietnam: a proposal for turning the tables on the Viet Cong>>. En: Cornell Law Review, Vol 53, No. 1. Nueva York, pp: 26-44
- POSTERMAN, R. L. (1972). <<Land Reform as Foreign Aid>>. En: Foreign Policy, abril-junio, pp: 38-52.
- RICHTER, Ernesto. (1981). Proceso de acumulación y dominación en la formación socio política salvadoreña, San José, Costa Rica, me-meo.
- RINCON GALLARDO, G. (1984). <<El Asesinato de Ana María>>. En: NEXOS, No. 78, México, pp: 29-35.
- RODRIGUEZ TELLEZ, A. L. (1986). La Violencia en El Salvador (1979-1982), Universidad de El Salvador.
- RUIZ, C. (1984). <<La crisis de la guerrilla y la solución política>>. En: Alternativa Socialista, No. 4-5, México, pp: 21-35.
- SALAZAR VALIENTE, M. (1981). <<El Salvador, crisis, dictadura, lucha... (1920-1980)>>. En: América Latina, historia de medio siglo, Tomo 2, México, Siglo XXI, pp: 87-138.

- SALAZAR VALIENTE, M. (1983). <<Cambios de estructura social e intervención. La revolución salvadoreña>>. En: No Intervención, Auto-determinación y Democracia en América Latina, México, Siglo XXI, pp: 218-264.
- SAMANIEGO, C. (1980). <<Movimiento Campesino o lucha del proletariado rural en EL Salvador?>>. En: Revista Mexicana de Sociología, abril-junio, pp: 651-667.
- SEMINARIO PERMANENTE SOBRE AMERICA LATINA, SEPLA. (1979). El Salvador. Alianzas Políticas y Proceso Revolucionario. México, Cuadernos de Coyuntura No. 5.
- SOCORRO JURIDICO DEL ARZOBISPADO DE SAN SALVADOR. (1981). La situación de los derechos humanos, México, mimeo.
- SOBRINO, J. (1983). <<La Iglesia en El Salvador. Interpelación y buena noticia>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 411, San Salvador, pp: 27-36.
- SOBRINO, J. (1983a). <<La Iglesia ante las Elecciones>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 426-427, San Salvador, pp: 288-298.
- TORRES RIVAS, E. (1981). <<Notas sobre la crisis de la dominación burguesa en América Latina>>. En: Clases Sociales y crisis política en América Latina, México, Siglo XXI, pp: 13-70.
- TORRES RIVAS, E. (1982). <<Notas para comprender la crisis política centroamericana>>. En: Centroamérica: Crisis y Política Internacional, México, Siglo XXI, pp: 39-69.
- TORRES RIVAS, E. (1982a). <<La crisis centroamericana. cuál crisis?>>. En: Eolémica, No. 6, San José, Costa Rica.

- TORRES RIVAS, E. (1983). <<Derrota oligárquica, crisis burguesa y revolución popular>>. En: Centroamérica. Más Allá de la crisis. México, Ediciones SIAP, pp: 33-60.
- TOURAINÉ, A. (1978). Las Sociedades Dependientes. Ensayos sobre América Latina, México, Siglo XXI.
- TOURAINÉ, A. (1978a). Introducción a la Sociología. Barcelona, ARIEL.
- TROTSKY, L. (1979). Resultados y Perspectivas, México, Juan Pablos Editores.
- UNION POPULAR DEMOCRATICA, UPD. (1983). <<Consideraciones en torno a la crisis política, económica y social de El Salvador>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 419, San Salvador, pp: 827-828.
- UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSE SIMEON CAÑAS, UCA. (1980). <<Hacia una Economía de Transición. Análisis de la Plataforma Programática del GDR, en sus aspectos económicos y sociales>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 377-378 San Salvador, pp: 291-328.
- UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSE SIMEON CAÑAS, UCA. (1980a). <<En busca de un nuevo proyecto nacional>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 377-378, San Salvador, pp: 155-182
- UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA JOSE SIMEON CAÑAS, UCA. (1981). Violación a los Derechos Humanos en El Salvador, Memeo.
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO, CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS. (1980). El Salvador en la Hora de la Revolución Latinoamericana, México, Nuestro Tiempo.
- VILLALOBOS, J. (1982). <<Entrevista>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 429-430, San Salvador, pp: 620-622.

- VILLALOBOS, J. (1986). <<El estado actual de la guerra y sus perspectivas>>. En: Estudios Centroamericanos, No. 449, San Salvador, pp: 169-204.
- WEBER, Max. (1964). Economía y Sociedad. México, Fondo de Cultura Económica.

## INDICE DE CUADROS

CUADRO 1: TIPO DE FUERZA UTILIZADA POR LOS CONTENDIENTES ENTRE EL 15-X Y EL 31-XII DE 1979 SEGUN CAMPO RESPONSABLE (frecuencias y porcentajes) . . . . . 122

CUADRO 2: TIPO DE FUERZA UTILIZADO POR LOS CONTENDIENTES ENTRE EL 1-VIII Y EL 31-X DE 1980 SEGUN CAMPO RESPONSABLE (frecuencias y porcentajes) . . . . . 123

CUADRO 3: ACCIONES IMPULSADAS DESDE EL CAMPO POPULAR DEL 15-X AL 31-XII DE 1979 SEGUN TENDENCIA IMPULSORA (frecuencias y porcentajes) . . . . . 128

CUADRO 4: ACCIONES INICIADAS DESDE EL CAMPO POPULAR ENTRE EL 1-I-80 Y EL 31-I-81 SEGUN TIPO (frecuencias y porcentajes) . . . 138

CUADRO 5: LOCALIZACION DE LOS ENFRENTAMIENTOS REGISTRADOS DEL 15-X-79 AL 31-XII-80 SEGUN RESPONSABLE (frecuencias y porcentajes) . . . . . 143

CUADRO 6: ENCUENTROS INICIADOS DESDE EL CAMPO REBELDE DEL 1-II AL 31-VII-81 SEGUN TIPO (frecuencias y porcentajes) . . . . . 152

CUADRO 7: ENCUENTROS INICIADOS DESDE EL CAMPO REBELDE DEL 1-VII-81 AL 30-III-83 SEGUN TIPO (frecuencias y porcentajes) . . . 153

CUADRO 8: ENCUENTROS INICIADOS DESDE EL CAMPO DOMINANTE DEL 1-II AL 31-VII-81 SEGUN TIPO (Frecuencias y porcentajes) . . . . 154

CUADRO 9: ENCUENTROS INICIADOS DESDE EL CAMPO DOMINANTE DEL 1-VIII-81 AL 30-III-83 SEGUN TIPO (Frecuencias y porcentajes) 155

CUADRO 10: ENCUENTROS INICIADOS DESDE EL CAMPO DOMINANTE DEL 1-I AL 16-X-84 SEGUN TIPO (frecuencias y porcentajes) . . . . . 168

CUADRO 11: ENCUENTROS INICIADOS POR EL CAMPO INSURGENTE DEL 1-I AL 16-X-84 SEGUN TIPO (frecuencias y porcentajes) . . . . . 170

## TABLA DE CONTENIDOS

PRESENTACION . . . . .	1
PRIMERA PARTE. DEL ORDEN AL CAOS	
CAPITULO I. EL ESTADO DE LA TEORIA . . . . .	6
1. ANOMIA	7
2. PERTURBACION SISTEMICA	12
3. CRISIS	17
3.1. Crisis económica (17)	
3.2. Crisis política (20)	
4. MOVIMIENTOS SOCIALES	24
5. FUERZAS SOCIALES	27
5. 1. Dominación (27)	
5. 2. Poder (29)	
6. GUERRA	34
6.1. Guerra y Política (35)	
6.2. Guerra y Lucha de Clases (40)	
7. EL ENFOQUE	49
CAPITULO II. EL SISTEMA . . . . .	53
1. LA CRISIS SEGUN R.G.VEJAR	54
2. LA CRISIS SEGUN M.LUNGO	57
3. COMENTARIOS A LOS TRABAJOS ANTERIORES	60
4. EL SISTEMA	67
CAPITULO III. LA CRISIS . . . . .	75
1. LA FORMACION DEL SISTEMA	75
2. LA RESISTENCIA URBANA AL ESTADO PROMOTOR	81
3. LA EXPANSION DE LAS RESISTENCIAS	88
4. LOS PROTAGONISTAS	98
5. DESESTRUCTURACION	106
6. Conclusión. LA CRISIS	109
6.1. La Contradicción Esencial (109)	
6.2. Las resistencias (111)	
6.3. Las Mediaciones (112)	
6.3.1. La Iglesia (112); 6.3.2. El ma-	
gisterio (115); 6.3.3. El Ejército (116)	

## SEGUNDA PARTE. DEL CAOS A LA GUERRA

CAPITULO IV. LA MILITARIZACION DE LA CRISIS . . . . .	121
1. LA SECUELA DEL GOLPE MILITAR	123
2. LA CONSTRUCCION DE LOS PROYECTOS POLITICOS	131
3. LA MILITARIZACION DE LA CRISIS	136

CAPITULO V. LA GUERRA . . . . .	145
1. LA FORMACION Y MODIFICACION DE LOS EJERCITOS	146
2. LOS ENCUENTROS	151
3. LAS ESTRATEGIAS	156
4. EL TEATRO DE GUERRA	162
5. LAS NUEVAS CONDICIONES DEL ENFRENTAMIENTO	167
6. Conclusión: LA GUERRA	174

## TERCERA PARTE. DE LA GUERRA A LA POLITICA

CAPITULO VI. LAS FUERZAS SOCIALES . . . . .	185
1. LAS IDEAS REFORMISTAS	185
2. EL PROYECTO REFORMISTA	188
3. LA FUERZA SOCIAL POPULAR	198
4. LA FUERZA SOCIAL INSURGENTE	203
5. EL SUJETO SOCIAL	208

CAPITULO VII. LA POLITICA . . . . .	214
1. LAS MEDIACIONES	215
2. EL RENACER DE LA LUCHA GREMIAL	224
3. LAS NUEVAS MANIFESTACIONES DE LA CRISIS	234

REFLEXIONES FINALES . . . . .	240
-------------------------------	-----

APENDICE . . . . .	258
--------------------	-----

BIBLIOGRAFIA . . . . .	269
------------------------	-----

INDICE DE CUADROS. . . . .	286
----------------------------	-----